

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

CECILIA GARCÍA AROCHA
Rectora

NICOLÁS BIANCO
Vicerrector Académico

BERNARDO MÉNDEZ
Vicerrector Administrativo

AMALIO BELMONTE
Secretario General

*AUTORIDADES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN*

VINCENZO PIERO LO MONACO
Decano

MARIÁNGELES PÁYER
Coordinadora Académica

EDUARDO SANTORO
Coordinador Administrativo

HUGO QUINTANA
Coordinador de Extensión

VIDAL SÁEZ
Coordinador de Postgrado

MARINA POLO
Coordinadora de Investigación

Colección Estudios

Educación

1ª edición: 2012

©Fondo Editorial de Humanidades y Educación, 2012.
Departamento de Publicaciones. Universidad Central de Venezuela.
Ciudad Universitaria. Caracas-Venezuela.
Teléfonos: 605 2938. Fax: 605 2937
correo electrónico: fehumanidades@yahoo.com; *twitter:* @LibreriaFHE
facebook: Fondo Editorial humanidades
blogspot: Libreriahumanistaucv.blogspot

Diseño, diagramación y montaje: Odalis C. Vargas B.
Ilustración de portada: Carlos Urrieta y Carmen Urrieta.
El Jardín del Unicornio. Acrílico sobre tela 66 x 80 cms.

ISBN: 978-980-00-2658-8
Depósito legal: lf14720118001165

Tiraje: 250 ejemplares

Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

Isabel Zerpa A.

La narración oral y otras *narrativas*
en la educación y
en la animación sociocultural
Cuentos del Jardín del Unicornio



Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación
Universidad Central de Venezuela
Caracas, 2012

A Gilberto Zerpa

Por la fuerza amorosa de tu voz,
por tus cuentos y re-cuentos,
mi querido e inolvidable hermano.

Fernando Aranguren

Mi amor, mi compañero,
mi narrador feminista favorito.

A Reinaldo González

Por el *Había una vez*
desde hace mucho tiempo,
desde *Cuenta Catia Cuentos* hasta
la actualidad en este cercano país

Índice

AGRADECIMIENTOS	13
PRÓLOGO	17
PRESENTACIÓN	25
CAPÍTULO I. EN TORNO A LA EXPERIENCIA NARRATIVA-EDUCATIVA	33
En torno a la vida, la experiencia narrativa, la educación	33
La narrativa	35
Oralidad	37
La narración oral	38
La narración oral escénica	42
La enseñanza de la narración oral	48
La palabra y la voz: recursos de nuestra esencia	52
La palabra, el tiempo y el espacio en una lúdica relación	53
CAPÍTULO II. PASO A PASO... CUENTO EL CUENTO DE CÓMO CONTAR CUENTOS	57
Consideraciones antes de lanzarnos a contar	59
Técnicas de narración oral	61
1. Conocimiento y dignificación del arte de narrar cuentos	61
2. Convencimiento profundo de que la narración oral es un acto de fe	62
3. Conocimiento del público y del contexto donde narremos	62
4. La selección del cuento, de la historia, del mito o la leyenda.	

En fin... del relato	62
5. Cómo preparar y ensayar “oralmente” el relato que queremos contar	63
6. Narradores y narradoras frente al público en el momento de contar, de entregar los regalos	66
7. Algo más... En cuanto a la selección de los temas y de los relatos	68
8. Para la formación de un grupo de narración oral	69
9. La narración oral: más allá de un oficio artístico	70
CAPÍTULO III. ESTRATEGIAS Y ACTIVIDADES PARA NARRAR Y ANIMAR PROCESOS EDUCATIVOS O SOCIOCULTURALES	73
Comencemos por contar cuentos en nuestro salón de clases	73
El Hombre más alto del mundo	74
Estrategias y actividades en torno al cuento <i>El hombre más alto del mundo</i>	76
Abuelo los recuerdos no se rompen	76
Estrategias y actividades en torno al cuento <i>Abuelo los recuerdos no se rompen</i>	78
Contemos y juguemos en el recreo	79
Hagamos una carta de invitación	79
Vamos a organizar nuestro grupo de cuentacuentos	80
Seleccionemos los temas e invitemos a nuestros compañeros y compañeras a compartir esta selección	80
Tomemos en cuenta que además de cuentos, mitos y leyendas también podemos narrar otro tipo de relatos	81
Participemos y contemos con perspectivas de género	81
Contemos y hagamos un mural en nuestra escuela, o en la casa de cultura, o en el espacio que seleccionemos con la comunidad	82
Hagamos una ronda de cuentos	82
CAPÍTULO IV. NARRACIONES Y SUEÑOS VIAJEROS, CONTADOS ESTRATÉGICAMENTE	83
¡Viajeros, a soñar a diario!...	83

Narración o relato de viaje	83
Preparando el viaje. Nos vamos para el estado Aragua	83
Un paseo por Cata y Cuyagua	85
Sabían que... Cata y Cuyagua son dos pueblos unidos por la tradición	88
Narrando y desarrollando estrategias	88
Narración o relato de viaje	89
En Ocumare de la Costa hay una playa hermosa y unos diablitos que son hermanos	89
Nos contaron que...	91
Narrando y desarrollando estrategias	92
Narración o relato de viaje	93
El vuelo del Colibrí en una fiesta de pajaritos	93
Sabían que...	95
Nos contaron que...	95
Narrando y desarrollando estrategias	96
Narración o relato de viaje	96
¡Los Sueños también se cuentan! Un Mariposario o el sueño de Cecilia	96
Sabían que...	98
Narrando y desarrollando estrategias	98
Narración o relato de viaje	99
Zuleyda, nuestros diarios son distintos porque somos diferentes...	99
Narrando y desarrollando estrategias	105
TEXTOS COMPLEMENTARIOS	109
Programa de la asignatura electiva <i>Cuentos del Jardín del Unicornio</i>	111
<i>Las Hijas e Hijos de Artemisa: una experiencia en el camino de la investigación educativa con perspectivas de género y en la narración oral en Venezuela.</i> Isabel Zerpa	115
<i>Manifiesto universal por los derechos de las niñas y los niños a la oralidad y a los cuentos.</i> Francisco Garzón Céspedes	125
A MANERA DE EPÍLOGO...	131
BIBLIOGRAFÍA	137

Agradecimientos

A los integrantes de los grupos de narración oral *El Jardín del Unicornio* (Escuela de Educación), *Hijas e Hijos de Artemisa* (Centro de Estudios de la Mujer, CEM UCV), quienes han compartido mi proyecto de vida y me han permitido crecer como ser humano y como narradora oral, muy especialmente a Ana Manrique, Gustavo González, Pamela Domínguez, Elizabeth Marcondes, Zonsire Cádiz, Silvia Orozco, Tamara Mora, Carmen Urrieta, Nancy Tagliafico, Yusmari Vargas, Yeralid Salmerón, Iris Tovar, Denis Abache, Juan Rico, Miguel Guevara. Gracias por hacer realidad uno de mis sueños y por compartir la aventura de juntar voluntades para construir un espacio diferente en la Educación Superior.

A mis estudiantes de las asignaturas *Cuentos del Jardín del Unicornio; Expresión Verbal y Literaria; La Narración Oral en la Educación; Género, Narrativa Oral y Experiencia Educativa*. Cada uno de nuestros encuentros en las aulas de clase se convierte en una experiencia humana, hermosa y significativa, más allá de los logros académicos, siempre alcanzados; por los aportes compartidos, por la disposición y el compromiso asumidos por todas y todos ustedes, por creer en esta expresión que hemos hecho parte de nuestra vida: “*No morimos cuando dejamos de respirar, comenzamos a morir cuando dejamos de tener un sueño que alcanzar*”... Gracias por mantener vivo este sueño y por reafirmarnos en *el temblor... cada una y cada uno de ustedes sabe de que estoy hablando...* por aferrarnos a la vida y a la esperanza, en cada encuentro cotidiano en nuestras aulas de clase y mucho más allá de las mismas.

A mis hermanas y hermanos de la Escuela de Educación, Rosa Amaro de Chacín y Carmen Blanca de Guédez por creer y apoyar este sueño, por acompañarme e impulsarme en el inicio de este proyecto, y por ser las primeras espectadoras de *El Jardín del Unicornio*. Mil gracias por compartir este sueño, que hoy por hoy mantenemos vivo en las asignaturas electivas.

Amalia Herrero, por tu apoyo incondicional, por regalarme el nombre de la asignatura electiva *Cuentos del Jardín del Unicornio*, compartiendo

mis sueños. Amiga, además porque eres grande y hermosa y porque hemos crecido juntas, en los ámbitos de aprendizaje que la vida nos ha regalado en diferentes momentos.

Rosaura Escobar, por *todo* lo compartido, por formar parte de las primeras experiencias del *Jardín del Unicornio* y por ser una *cuentera maravillosa*.

Yolanda Ramírez, mi amiga consecuente, maestra de maestros, duendecilla culta y perseverante. Gracias por tu apoyo y por tu honestidad, aliante significativo en los tiempos que corren.

Juan Carlos Herrera, Naysia Hernández, Imma Pompeo, María Cecilia Ferreira, Jaime Antonio Jaimés, Cibel Ríos, Carmen Brioli y Sirelia Moffi, mis amigos y compañeros del Departamento de Lengua y Comunicación, por el cariño y la solidaridad. Por compartir las narrativas de nuestra experiencia profesional, por creer en mí y compartir los sueños de esta humilde servidora.

Alirio Martínez, Carlos Manterola, Guillermo Luque, Saturno Ramírez, por las horas de historias, de cuentos, de poemas compartidos, aún sin proponérselo, me acercaron la mayoría de las veces a una forma muy especial de narrar, y a una mirada diferente de la Escuela de Educación.

A mis hermanas del Centro de Estudios de la Mujer CEM UCV, Alba Carosio, Yusmari Vargas, Adicea Castillo, Álix García, Elizabeth Acosta, Gioconda Espina, Jenny Medina, Andreina Hernández, María Isabel Cedeño, Magda Terán y Zulay Trujillo, con quienes aprendo cada día una nueva, nutrida, sentida y *muy particular* manera de narrar.

A *mis hermanas de la vida* Elizabeth González, Carmen Sánchez, Grisel Salgado, Oglá Vargas, Luisa Fong y Mercedes Núñez, porque todas son *mujeres de ojos grandes*, pero además, de miradas inquisitivas, de brazos amorosos, de hombros que son regazos de alivio y paz, de corazones abiertos y generosos, de sencillez personificada, porque son mis cuenteras preferidas, mis hermanas, con quienes aprendí de por vida el verdadero sentido de la *sororidad*. Todas las *gracias* para ustedes, hermanas queridas.

A *mis hermanas y hermanos*, los que la vida me regaló en la hermosa familia que me dio el ser: Luz Marina, Melania, Gilberto y Aquilino. Con ustedes y para ustedes he narrado las mejores historias, las del amor, las de las contradicciones, las del verdadero sentido de la vida.

A Eudy Zerpa, mi sobrino adorado: por tu generosidad y tu apoyo incondicional en todos mis proyectos, por los cuentos y los sueños que juntos compartimos y muy especialmente, por *tu felicidad manifiesta y entusiasta* en cada uno de mis logros y de mis alegrías.

A Isabel Teresa y Carlos Alberto mis amados padres, por la vida plena que me siguen regalando desde el cielo, por las historias de nunca acabar,

por los arco iris, por los sueños *de la virgen*, pero sobre todo, porque aprendí con ustedes que *los recuerdos nunca se rompen...*

A Fernando, Benita, Benito, Margarita y Augusto, mi adorada e *irrepetible* familia, por ser la fuerza amorosa que me mueve a crear y a contar los cuentos de todos los días.

A Rolando Zapata, por los cuentos de toda la vida, por los nuevos cuentos y por los futuros, por los *sobresalientes* de todas las asignaturas pendientes.

A Sergio Laignel Lavastine, por tu escucha paciente y amorosa, por impulsarme a develar las narraciones más significativas, las del ser, las de la verdadera trascendencia.

A Libia López y al equipo editorial de la FHE de la UCV, por el extraordinario apoyo que me han dado en la revisión de este trabajo, por el cariño y el respeto que me han brindado siempre.

Mil gracias a todas y todos por las lecciones aprendidas y por las narraciones compartidas.

Prólogo

Uno de los aspectos primordiales, fundadores de la educación “humana” está relacionado con la capacidad de expresarse por vía oral o escrita; de hacerse entender profiriendo palabras, bien sea para nombrar seres vivientes y no vivientes, cercanos, lejanos, presentidos, así como procesos y productos construidos como bienes culturales.

Además de nombrar a esos seres culturales o naturales, somos capaces de hablar de sus atributos al punto de tejer redes de significados que se amplían en la medida en que más conocemos acerca de ellos. Así, vamos poblando nuestro hábitat con colores, formas, trazos, aromas, sonidos, sabores, texturas, movimientos, luces, perspectivas, ritmos.

Si algo lamentamos hoy en Venezuela es que esa capacidad expresiva no haya sido atendida cuidadosamente en la Educación Media, pues no es un secreto para nadie la insuficiencia que muestran nuestros estudiantes universitarios en el uso del idioma materno.

En condiciones de minusvalía comunicacional, por ejemplo, llegan a la universidad alumnos que aspiran ser educadores; víctimas de una errada práctica evaluativa, muchos de ellos se gradúan sin haber gozado de una oportunidad para la autoevaluación con referentes claros y bien definidos sobre lengua escrita y oral. En el otro extremo docente, topamos con actitudes intransigentes “que no perdonan” la pertinaz transgresión en el uso de los signos de puntuación y reglas ortográficas, sin reparar que tal transgresión es consecuencia de un vacío en la estrategia de enseñanza que además imposibilita una consciente manifestación del universo emocional y sentimental del “yo”.

Pero más allá de la indiferencia o de la queja docente ante este déficit, el libro que hoy presentamos nos habla de un compromiso para la recuperación y desarrollo de capacidades comunicacionales que quedaron latentes, probablemente en el umbral de la pubertad. Para hacer posible tal recuperación se requiere de un espacio pleno de amor que, como lo

afirmara E. Spranger desde su visión pedagógica neohumanista, “da al educador brío tanto para su afán de elevación como para la persistencia en su esfuerzo”.

Ese espacio existe. Fue fundado por la profesora Isabel Zerpa en la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela. ¿Su génesis y evolución? Las encontrará el lector en la introducción del libro que hoy presentamos. Este espacio, contrariamente a lo que muchos podrían suponer, no se caracteriza por estudios gramaticales dirigidos por una voz racionalizadora y gélida profiriente de reglas, normas sobre el buen y mal uso de la lengua. Tal espacio es un jardín iluminado en el día por soles brillantes y en las noches por diminutas luces diamantinas. Es un jardín surcado de lechos fluviales y lacustres habitado por ninfas cuyos ecos surgen de los mismísimos manantiales y pozos en los que calman su sed Isabel y sus acompañantes “cuenta cuentos”. Cuando florece, aun a millas de distancia, y gracias a una brisa temperada, pueden sentirse aromas de naranjos en flor, de clavellinas, rosales, perseguidos por fragancias de citronela y mango. Moran en él diminutos quelonios y reptiles; venados, chigüires, lapas, arucos y paujés (a los que el sol le dio un beso “de amarillo” en el pico). Doy fe que en ese jardín se forma un bosquecito-paraje especialísimo- para quienes gustan de buscar pájaros habados de cabeza bermeja.

Y al decir que el encuentro tiene lugar en un jardín, y no en cualquier otro habitáculo, se advierte que allí posiblemente se engendra una experiencia vital en la que puede realizarse un diálogo entre lo que se percibe por vía de los sentidos y la imaginación. Porque las personas concurren al jardín para contar cuentos y cuando esto sucede, cada uno de los asistentes más que conformar su propia individualidad en un encuentro en el que se regula la relación conciente-inconciente gracias a la presencia y “escucha” de los acompañantes, participa en la conformación de una totalidad en la que múltiples individualidades resuenan aunque lo que se perciba sea un inmenso silencio de atención. (Yo percibo mi propio sujeto como parte de ese universo y sé que lo atraviesa la corriente del devenir general). Ello implica, por ende, el desenclaustramiento de nuestros sentimientos, de nuestras emociones, de lo que quedó encapsulado por la impotencia de la no expresión de la palabra, de la frase que completa lo que pensamos y sentimos, y del gesto que la acompaña.

Los cuentos, así como los mitos no están atravesados solamente por el contenido sobrenatural que por medio del intelecto podemos entender. No es sólo una función cognitiva la que se activa sino que lo emocional subsume la idea que se comunica. La entonación de las palabras y frases en un cuento bien contado toca nuestra sensibilidad. Ya Dewey recordaba

que los cuentos así como las cosmogonías y teologías han llegado a nosotros por medio de la sensibilidad porque se cuentan acompañados de música, telas especiales, luces de colores, y de palabras que maravillan. En este sentido nos dice la autora que en la asignatura: *Cuentos del jardín del unicornio* donde se preparan relatos para ser narrados, *se matiza la voz, se descubre la magia de la gestualidad y de la expresión corporal*. Además, en la llamada narración oral escénica, frecuentemente se dan cita *otras expresiones artísticas como la danza, la música, el teatro, la pintura*.

Isabel Zerpa, con plena conciencia de su acto educador, nos explica que el contar cuentos está lejos de ser un acto sin control, un acto meramente espontáneo y burdo; para llegar a la experiencia narrativa debe transitarse un largo proceso de elaboración. No se trata de una actividad azarosa, de un hacer cualquiera para pasar el tiempo sino de un proceso apoyado en un andamiaje y que se inspira – en este caso - en un modelo propuesto por la autora, validado durante muchos años y que aun continúa validándose en la interacción generada en diversas situaciones instruccionales que tienen como marco oficial asignaturas electivas tanto en la modalidad presencial como en la modalidad de los Estudios Universitarios Supervisados, ambas ofrecidas en la Escuela de Educación (UCV).

Lo primero que distingue la reunión de los estudiantes deseosos de aprender a contar cuentos es que concurren para escuchar y para narrar; procesos distintos que en ese aprender a contar cuentos, buscan un equilibrio. En el escuchar, actividad receptiva por excelencia, importa la percepción de significados. No se trata de amontonar impresiones de toda índole o de “ver pasar impresiones y fantasías” porque “nada arraiga en la mente cuando no hay equilibrio entre el recibir y el hacer”. En el narrar, que implica acción, el agente sabe que su cuento se dice para ser gozado, disfrutado. Uno crea, el otro recrea de acuerdo a su propia individualidad pero hay relaciones de ordenamiento de los componentes del todo (cuento) que se identifican con ambos. Si bien es cierto que el maestro, la maestra cuenta-cuentos entiende que hay un propósito formador, el encuentro entre el narrador oral y su audiencia está atravesado por otro sentimiento de placer que no se acaba con la presencia y utilidad que nos ofrece el encuentro. Esta idea se aproxima a lo aludido por Kant al hablar del arte como algo que no obedece a un saber conceptual sino a un juego libre de fantasía y entendimiento. Tal vez sea por eso que la autora invocando lo lúdico (“la poesía y la experiencia lúdica han estado presentes en las emociones, sonrisas, testimonios...”) nos recuerda a Schiller quien oponía el instinto sensible (necesidad absoluta de tener nuestros sentidos abiertos al mundo exterior) al instinto formal (razón que en la confusión del contenido de la percepción aporta orden en tanto sujeta a las

leyes de la lógica) para decirnos que en presencia de estas dos tendencias, la libertad buscaba su propio refugio; libertad que asociaba con el juego del niño y el arte, y que consistía “en tomar cosas de la realidad y modificar de algún modo las relaciones entre ellas”. De este modo, la necesidad lógica se sitúa al servicio de una necesidad subjetiva. Los dos instintos dejan de actuar por separado (el ser sensible y el ser razonable) y convergen en un espacio en el que gozan de libertad. Ya no hay necesidad racional ni necesidad natural en estado puro. En ese espacio, una limita a la otra, y es esa la condición de la unidad. “La limitación de ambos instintos no debe conducir a la debilidad entre ellos. El instinto sensible es limitado por la libertad del instinto formal y éste último debe ser distendido no por su pereza a pensar sino por una abundancia de sensaciones que resiste a la invasión del alma por la mente”. En ese sentido, nuestra autora invoca la libertad del juego y afirma junto con Dauvigneau que “*el teatro, la fiesta, la creación artística, lo imaginario constituye un lugar para elucidar la experiencia del ser*”.

Tal experiencia del ser requiere, entonces, de un trayecto previo en el que se hacen presentes: la expresión escrita centrada en diálogo interior: la autobiografía, la elaboración de diarios, y el género epistolar destinado a un “otro que yo”. También se escriben anecdóticos y algo muy importante ocurre: la puesta en común para la práctica del “descubrir diciendo” lo ya escrito: historias, creencias, costumbres familiares, así como el intercambio de la experiencia narrativa. Se trata en esta segunda instancia ya no de escritura sino de oralidad mediante la cual, nos dice la autora: “*se reconstruye el hilo de la memoria, reencontrándonos con nosotras y nosotros mismos y rehaciéndonos a través de las palabras pronunciadas, las que nos marcan, las que trascienden, las que se lleva el viento, las que se devuelven, las que nos retornan a nuestro propio centro y nos vuelven a desviar y nos impulsan a buscar nuevos caminos en la vida y en la experiencia de narrar*”.

Además del encuentro primario, y de esta aproximación a la interioridad individual mediante la palabra escrita, en ese jardín se preparan relatos para ser contados.

El lector encontrará en este libro las técnicas de la narración incluido el cómo preparar oralmente el relato que queremos contar con las alusiones propias, entre otros aspectos, al movimiento, al lenguaje, los gestos, la voz, el tiempo de duración y el espacio.

De todo este conjunto deseamos destacar que aunque sea importante saber cómo se cuentan historias, hay algo esencial que atraviesa la técnica en cualquiera de sus dimensiones. Con esto queremos decir que cuando se cuentan cuentos entra en juego la imaginación, y al imaginar se combinan elementos conocidos con otros que están dentro del alma del narrador oral

dando paso a una imaginación creadora por la que pueden componerse de manera original “relaciones íntimas” entre las cosas. La palabra que presenta imágenes devela algo, y más allá de las conexiones lógicas inherentes al discurso narrativo, son las imágenes las que tocan nuestro ser anímico.

Por ello, mucho antes del acto narrativo en sí, el narrador-cuando es artista-sabe que la sola observación no es suficiente para abordar la naturaleza de los elementos de los que va a hablar; es necesario que la observación esté atravesada por “el sentir” porque no es lo mismo hablar de un flamboyán que de un sauce llorón, o de un araguaney; además los árboles cambian de apariencia en cada estación, y la naturaleza mineral también se transforma en el tiempo. Entonces, cuando el tiempo pasa en un cuento, el narrador debe cambiar las tonalidades y los matices según las nuevas imágenes que van apareciendo.

El contador de historias debe prepararse para convencer a sus interlocutores de que lo que se narra es verdadero. Como lo afirma Duborgel: “ningún niño normal cuando alcanza aproximadamente la edad de cinco años cree que las historias que le son contadas se conformen a la realidad pues en los cuentos no se trata de realidad sino de “una irrealidad en la cual se expresa una verdad”.

El trabajo de transmutación por vía del sentir que debe experimentar el narrador oral nos recuerda la recomendación dada por Kerenyi para aquel que quería propagar el conocimiento de la mitología: “es necesario que vayamos nosotros mismos a sacar del pozo el agua fresca, y beberla para que ella haga vibrar nuestros dones secretos y sentir la mitología”. Igualmente ocurre con las fábulas, las leyendas y los cuentos. Es esta una condición necesaria para preparar el momento de la expresión artística y lo que indujo a Hartmann a decir que aquel que no podía admitir la verdad de los cuentos, se abstuviera de contarlos. Para que ello sea así, es necesario un trabajo preparatorio, de larga incubación, inherente al trabajo de muchos artistas. Durante este periodo la intuición obra en la selección de materiales apropiados para contar la historia. Fue ésto lo que Beuys llamó la formación de criterios o de fuerzas directrices. Tales fuerzas debían estar presentes durante todo el transcurso de la vida, a cada instante, porque cada instante era parte de la preparación del artista... “necesito tener esta presencia de espíritu, es decir, esta visión global, de toda la constelación de fuerzas... Siempre me preparo por la previsión”.

Con este trabajo previo se posibilita el surgimiento de la composición que se va a hacer. En este sentido Matisse se refirió *mutatis mutandis* a la expresión como aquello que abarca toda la disposición de “un cuadro” y a la composición como el arte de arreglar los distintos elementos para

expresar sentimientos. Eso también es válido en el arte de contar cuentos. Así, el tema de un cuadro y el fondo de ese cuadro tienen el mismo valor, ningún punto es más importante que otro pues sólo cuenta la composición, el planteamiento general.

Pero una cosa es la acción de contar cuentos, vivir la experiencia narrativa oral con sus implicaciones, y otra es la enseñanza de la narración oral para ser asumida en procesos instruccionales cuyo propósito es “hacer consciente” la intencionalidad de narrar un contenido (vehículo de valores) a receptores *que decodifican el texto narrado, lo interpretan y retroalimentan en un proceso interactivo*. Vale decir que, las habilidades comunicativas en las que tanto insiste nuestro diseño curricular oficial para la Educación Primaria y Media podrían movilizarse *para estimular la lectura, el desarrollo de la imaginación, la promoción del pensamiento creativo*. En las carreras universitarias de formación docente es este un imperativo.

Con maestros lectores, que hayan aprendido el arte de la narración oral con el tratamiento ya aludido, amantes de la descripción y valoración tanto de las cualidades inherentes a la naturaleza como de las del espectro de las emociones humanas, mucho ganaría la formación intelectual y anímica ofrecida hoy en nuestras escuelas y liceos. A propósito de esto: *“una cosa es enseñar a contar cuentos, a través de un taller donde se desarrolla una técnica específica, y otra cosa es asumir la experiencia de enseñar a contar cuentos y otros relatos como un oficio artístico que nos permite profundizar en el sentido de la vida, mediados por la literatura oral y escrita, por la experiencia de la comunicación como fenómeno esencialmente humano”*.

La obra de nuestra autora está impregnada de un alto sentido pedagógico. Este aparece no sólo en la estructura didáctica que guía la ejecución instruccional propiamente dicha de: *Cuentos del jardín del unicornio* (Narración o relato de viaje/ Sabían que.../ Narrando o desarrollando estrategias) sino también en las “variaciones sobre un mismo tema” que muestran la importancia de las observaciones sucesivas y por inmersión de la situación objeto de relato, contraria a la mirada fugaz, superficial en la que se evita la experiencia destilada y desde distintas perspectivas. De eso tratan los cuatro primeros relatos de viaje.

Los otros elementos didácticos presentes convocan al estudiante a indagar, a ampliar aun más sus conocimientos sobre el tema que se narra, y brindan instrucciones claras y precisas de las tareas que deben realizar los participantes luego de leído el cuento, y lo que es muy importante: la experiencia cooperativa en el aprendizaje. También se ofrece información adicional (geográfica, histórica, de costumbres, económica, etc.) sobre el tema tratado.

Lo pedagógico está presente, igualmente, en los valores de honestidad, solidaridad, respeto por las diferencias, por los acuerdos a los que llegamos con otras personas, de cuidado ambiental, amor al trabajo, respeto por los derechos del niño, de la mujer; en fin, está presente en las capacidades humanas de convivencia

Como bien nos lo dice Isabel Zerpa, el tejido primordial para la escritura de este libro, ha sido su vivencia, su experiencia como narradora oral y como formadora de narradores en la animación de procesos educativos o socioculturales. Inevitablemente, aparecen figuras conocidas que marcaron su transitar hasta hoy y a quienes con infinita gratitud reconoce las prefiguraciones de su existencia como narradora. Comprometida en su ser pedagógico por la defensa de los derechos de los niños no podía faltar entre sus valiosos anexos: El *Manifiesto Universal por los Derechos de las Niñas y los Niños a la Oralidad y a los Cuentos* de Francisco Garzón Céspedes que fue presentado al mundo por la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica en junio de 2009.

Olvidaba decir que en este jardín de los “cuenta cuentos” habita un unicornio....Asunto importantísimo.... porque ante tanta palabra racionalizadora, ante tanto avizoramiento virtual y oquedad cotidiana, está presente el peligro de los radicalismos que imposibilitan el despliegue de nuestra potencialidad imaginaria y discursiva sin que la una ejerza tiranía sobre la otra: todo radicalismo nos aproxima a un abismo, a lugares salvajes. El unicornio mora allí para recordarnos que con la aventura intemperante corremos el riesgo de sucumbir en el caos primigenio.

Yolanda Ramírez

Presentación

Con este trabajo intento aportar una contribución humilde, pero amorosa, a los estudiantes de educación, educadoras y educadores en ejercicio, animadores socioculturales y aquellos que se desempeñan en diferentes ámbitos socioeducativos y comunitarios. Este trabajo está dedicado a quienes hacen de las palabras y la narración oral o escrita sus mayores aliadas, así como también un espacio significativo para animar procesos de participación. De esta manera, todos crean estrategias innovadoras para transformar y enriquecer el entorno, bien sea en el ámbito de la educación formal o en experiencias de educación informal. Igualmente este trabajo espera llegar a las personas que se inician en estas experiencias, y tratan de buscar alternativas en su formación teórico-práctica.

Mis pretensiones son sencillas y muy concretas, quiero compartir con l@s lector@s de este libro mi experiencia en el arte de contar historias. Asimismo, ofrezco mis asombros y descubrimientos al vincular la narración oral con algunos de los diferentes procesos educativos (*Jardín del Unicornio* y *Cuentos del Jardín del Unicornio*), en los cuales he estado inmersa como profesora universitaria. Por ello, cuento el cuento de lo logrado en los diferentes momentos de este viaje maravilloso, junto a mis alumnas y alumnos de diferentes asignaturas electivas.

Cuentos del Jardín del Unicornio es el nombre de la asignatura electiva que dicto desde el año 2003 en la Escuela de Educación de la U.C.V, en la modalidad de estudios supervisados (EUS). El antecedente principal de esta asignatura fue la creación del grupo de Cuentacuentos *El Jardín Del Unicornio*. Un grupo integrado en el año 2000 por estudiantes y profesoras de la Escuela de Educación de la U.CV. Como grupo cultural estuvo activo hasta el año 2003, y desarrolló actividades de apoyo en diferentes asignaturas afines. Entre estas asignaturas se encuentran *La Narración Oral en la Educación; Expresión Verbal y Literaria* (mención de Educación Preescolar en el régimen anual de la Escuela de Educación); y *Género, Narrativa Oral* y

Experiencia Educativa (electiva dictada en el Centro de Estudios de la Mujer y adscrita al Programa de Cooperación Interfacultades (PCI). *El Jardín Del Unicornio* mantuvo un ritmo de presentaciones importantes en la Escuela de Educación de la U.C.V y en otros espacios de la facultad. Asimismo participó en experiencias escolares en diferentes instituciones públicas de educación básica, y en eventos de algunas Fundaciones públicas y privadas. De estas fundaciones quiero destacar especialmente: FUNDASENO, fundación orientada hacia la mujer para la atención y prevención del cáncer de seno; y CECODAP, fundación “Por los Derechos de la Infancia y de la Adolescencia”.

Es justo y necesario que digamos el porqué del nombre de nuestro grupo: *El Jardín del Unicornio*. Como diría Irene Moreno, una de las integrantes fundadoras de *El Jardín del Unicornio*, porque en este nombre hay fuerza y fantasía, porque el unicornio es un personaje mítico, envuelto por las bondades de la sabiduría, de la magia y del misterio. Uno de esos días maravillosos en los que revisábamos y nos encontrábamos con libros igualmente prodigiosos, nos detuvimos en *De Historia et Veritate Unicornis (De la Historia y la Verdad del Unicornio)*; un texto descubierto y anotado por Michael Green. Al revisar este texto y la iconografía de este trabajo nos sentimos muy cercanos a lo que representaba: “El Unicornio es una raza especialísima, ligada a nosotros en amor y servicio. Señala el camino, guarda el portal, espera hasta el fin...” (1983:5). También al ver este libro nos sentimos sintonizados con sus historias, con su mundo mítico, con sus bellísimas ilustraciones; pero sobre todo, con los espacios referidos al Jardín del Unicornio:

Entonces el Jardín brillaba con luz santa, como una gozosa mañana cuando el rocío aún centellea y toda hoja es verde. Era muy amplia su extensión sobre los campos, pero en lejanía se alzaban los montes nivosos con fuego ardiente dentro, y había lugares salvajes donde rugía el torbellino y se escuchaban voces en el resplandeciente abismo... Así pues, el Unicornio, hermano mayor, amigo y guía, vigilaba que ningún hombre se aventurara fuera del jardín... Entonces se forjaron los lazos que el tiempo jamás podría desatar; por larga que sea la separación existente, jamás el Unicornio y el Hombre volverán a encontrarse como extraños. (1983: 26).

En *El Jardín del Unicornio* nos reunimos para dar vida a la literatura de forma colectiva. De este modo viajamos al mundo de los sueños, de la fantasía, de las esperanzas, con el fin de apoyar experiencias pedagógicas, actividades recreativas, actividades artísticas y pisar tierra firme en las demandas tanto sociales como culturales de los tiempos que corren. Además, *El Jardín del Unicornio* se paseó por otros encuentros narrativos orientados hacia la elaboración de diarios de clases (individuales y grupales) y la crea-

ción de diferentes tipos de textos. De este modo nos detuvimos particularmente en la lectura y comentario de textos narrativos, producidos por las y los estudiantes, y los cuales nos remitieron a la experiencia testimonial. Así fue como nos sumergimos progresivamente en el mundo de la literatura, profundizamos y analizamos diferentes contenidos de las asignaturas, tanto los de la modalidad presencial como aquellos de los estudios universitarios supervisados (EUS). En todo caso, puedo decir que tratamos de hacer algunos esfuerzos para llenar de cuentos, de historias, de anécdotas y de relatos todas nuestras asignaturas. Esto, más que “resultados” que por su puesto también los tuvimos, nos proporcionó asombros, descubrimientos, inquietudes, preguntas. Pero, por encima de todo, nos aportó un inmenso placer en la experiencia educativa desarrollada.

El Jardín del Unicornio se transformó en una asignatura electiva: *Cuentos del Jardín del unicornio*. *El Jardín del Unicornio*, de una experiencia desarrollada por el grupo de narrador@s orales de la Escuela de Educación de la U.C.V, se convirtió en un espacio para dar vida a la experiencia del aula y para la reflexión en la Escuela de Educación de la U.C.V sobre la acción de contar cuentos, de narrar cotidianamente en los diferentes niveles de educación. Asimismo, con esta asignatura electiva se retoma la experiencia de la lectura y la escritura desarrollada en *El Jardín del Unicornio*, como la elaboración de diarios de clase, la creación de relatos para contar escénicamente, la presentación de testimonios y relatos de vida. Por supuesto, también esta asignatura electiva se presenta como un espacio abierto para la formación de nuevas y nuevos narradores orales en la Escuela de Educación de la U.C.V, quienes progresivamente van multiplicando esta experiencia en sus diversos ámbitos de acción.

En el año 2003 fue creada la asignatura electiva *Cuentos del Jardín del Unicornio*, en la modalidad de Estudios Universitarios Supervisados. De este modo no sólo seguimos narrando cuentos, también continuamos profundizando en la importancia de la experiencia narrativa en el aula de clases y en otros ámbitos educativos. En esta modalidad participan docentes en ejercicio, lo que nos ha permitido abrir un espacio para reflexionar, en torno a la praxis y el desarrollo de diferentes estrategias metodológicas de los maestros en sus actividades cotidianas. Estas sesiones de trabajo se han convertido en interesantes momentos, donde la literatura y la narración oral han propiciado alternativas para el reencuentro con la infancia y la experiencia lúdica. En este sentido retomo la idea de Huisinga (1989) que propone a la literatura como un juego espiritual, así como también las consideraciones de Raúl Castagnino (1972) cuando afirma lo siguiente:

...el poeta juega en la misma forma que el niño. Por eso se ha dicho con gran verdad, que para captar las esencias poéticas, hay que ser capaz de revestir el espíritu con esa magia infantil, hay que anifiarse y recuperar la disposición para penetrar en el mundo de lo maravilloso. (1972:123).

Resalto el significado de la asignatura *Cuentos del Jardín del Unicornio* como un encuentro narrativo y poético al mismo tiempo, pues la poesía ha estado presente en esa forma de jugar con las palabras a la hora de leer, seleccionar cuentos, contar los cuentos, matizar la voz y descubrir la magia de la gestualidad y de la expresión corporal. Pero también la poesía y la experiencia lúdica han estado presentes en las emociones, en las sonrisas, en las lágrimas, en los logros y testimonios de los participantes, justo en el momento de abrir espacios para dar a conocer historias, personajes y autores. Expresiones testimoniales como las siguientes llenan nuestra vida, la de los participantes y la mía de un sabor muy especial; a su vez igualmente nos invitan a continuar narrando y formado narradores orales:

“Sentí ser besado con las palabras del narrador y siento su narración como un rayo de luz amado.” (Juan Rico, Enero, 2005).

“Uno de los aprendizajes que me deja la asignatura, es que en medio de tanto escenario violento y político que vive el país, es un paréntesis para alimentar el espíritu, recrearnos en el amor por la vida” (Carmen L. Zapata, Mayo, 2006).

“La narración oral, nos ayuda a valorarnos como seres humanos, que sentimos, reímos lloramos y que también tenemos sueños en la vida y además nos da la oportunidad de conocer la magia de la literatura.” (Rosa Fernández, Junio, 2006).

“Cuando decidimos visitar la cueva del unicornio, no pensamos que al salir de su refrescante y cálido refugio, seríamos otros, renovados, mejorados, encontrados.” (Gabriela González, Febrero, 2005).

La literatura, la narración oral y la experiencia lúdica amorosamente relacionadas como experiencia de comunicación y como vivencia integradora. Esto nos ha permitido conocer y contemplar el mundo, recrear la vida; nos ha acercado al mundo de las artes, del ingenio y de la fantasía. Al mismo tiempo que nos ha permitido el aprendizaje como una experiencia verdaderamente transformadora, tal como nos dice Jean Dauvignau: “Sé muy bien que no me habría ligado al teatro, a la creación artística, a la fiesta, a los sueños, a lo imaginario, sino hubiese tratado de elucidar cierta experiencia del ser, cuya raíz está bajo la libertad del juego” (1982:11).

Además de *Cuentos del Jardín del Unicornio*, mientras estaba activo *El Jardín del Unicornio*, se impartía la asignatura electiva *La Narrativa en la Educación*, en el régimen anual de la Escuela de Educación. En esta asignatura trabajamos la narración oral como experiencia de desarrollo personal, y como estrategia para el desarrollo de la enseñanza y del aprendizaje. Asimismo, nos ocupamos de la narración oral como instrumento para la animación de la lectura y como una alternativa de animación sociocultural. Por otra parte, abordamos el estudio de la narrativa en el aula como recurso imprescindible para la investigación educativa. En este sentido, abarcamos aspectos como la autobiografía, la elaboración del diario de clases, el desarrollo del género epistolar y la elaboración de anecdotarios.

Esta experiencia permitió a los estudiantes y a mí misma hacer una puesta en común, no sólo de los conocimientos adquiridos en torno a la teoría y a la práctica de la narración oral y de otros géneros narrativos, si no de compartir nuestras historias, creencias y costumbres familiares, nuestro sentir en torno a la experiencia narrativa. Asimismo los encuentros de cada sesión de clases, permitieron contrastar nuestra manera de ver el mundo, profundizar un poco más en los estilos de vida y características socioculturales según el ritmo de vida en el entorno de la ciudad y de la provincia. Esta experiencia se realizó durante tres años consecutivos.

En el año 2003 fue la última presentación de *El Jardín del Unicornio*. Este ciclo lo cerramos con un evento que denominamos *La Narración Oral: Un Espacio Para Reencontrar Nuestros sueños*. En este evento participaron todos los estudiantes de la asignatura electiva *La Narrativa en la Educación*. Se realizaron seis presentaciones con el apoyo de la Coordinación de Extensión de la Facultad de Humanidades y Educación. Contamos con invitados muy especiales como Ada Brito (cantautora y narradora oral, del grupo *Duendes, Hadas y Reinas*); *CANTALICIO* (grupo de teatro de títeres de la UCV); y Carlos Izquierdo con sus *Cosas del Abuelo*.

Celebramos nuestro tercer aniversario y cerramos un ciclo, pues la dinámica de la vida universitaria así no los planteaba: los estudiantes se gradúan y van en búsqueda de nuevos caminos; tienen otros intereses y ya no disponen del tiempo para dedicarse a participar en una actividad cultural que requiere bastante compromiso, no sólo para la lectura y la preparación de los cuentos, sino para la participación e integración del grupo.

Desde ese momento ha sido difícil mantener la permanencia en la presentación de *El Jardín del Unicornio*, en tanto a grupo organizado se refiere. Sin embargo, no nos quejamos, pues todo esto forma parte de nuestros intentos, de cómo vivimos y cómo vamos aprendiendo en cada una

de las experiencias donde desarrollamos la narración oral como estrategia de enseñanza y como alternativa de animación sociocultural.

El Jardín del Unicornio sigue vivo en la Escuela de Educación y más allá de sus espacios. Sigue vivo en los cuentos que seguimos contando en todas las asignaturas, particularmente en la asignatura electiva *Cuentos del Jardín del Unicornio*, en las historias y cuentos que cuentan los estudiantes de cada grupo que cursa las asignaturas electivas, en la actividad profesional de las y los docentes de Educación Inicial o de Educación Primaria, que forman grupos de niños y niñas cuenta cuentos en sus instituciones.

Este libro constituye una síntesis del desarrollo teórico práctico de las asignaturas electivas que dicto en la Escuela de Educación. En estas asignaturas la experiencia narrativa y la narración oral escénica se convierten en los ejes significativos, así como también en los contenidos y estrategias más relevantes que corresponden especialmente a la asignatura electiva *Cuentos del Jardín del Unicornio*, dictada en la modalidad de *Estudios Universitarios Supervisados* (EUS). Esta asignatura contempla cuatro encuentros presenciales, así como también los encuentros individuales que sean necesarios. Dichos encuentros individuales son con el fin de apoyar a los estudiantes en el proceso de preparación de los relatos, que han de ser narrados en el *Taller de narración oral*. Este taller es realizado en los encuentros grupales, para de este modo complementar las reflexiones y responder a las inquietudes que puedan surgir en la revisión teórica.

Este libro se divide en cuatro capítulos. En el Capítulo I, *En torno a la experiencia narrativa-educativa*, me detengo en algunas reflexiones compartidas sobre la importancia de la experiencia narrativa en el contexto educativo. Dichas reflexiones están vinculadas a la preocupación por el rescate de la palabra en el aula, en el entorno de la educación formal, así como también por la reivindicación de la experiencia narrativa en los procesos educativos y de animación sociocultural. Asimismo, hago hincapié en los orígenes de la narración oral y en sus diferentes dimensiones, esbozando algunas de las características de la oralidad y de la diferenciación entre narración oral tradicional y narración oral escénica, así como en la importancia de la enseñanza de la narración oral en el entorno de la experiencia educativa y de la animación sociocultural. En este capítulo también abordé algunas de las funciones de la narración oral, sobre todo su función lúdica.

En el Capítulo II, *Paso a paso... cuento el cuento de cómo contar cuentos*, presento las técnicas de narración oral que desarrollo en las asignaturas electivas, en donde las y los participantes deben contar por lo menos una ronda de relatos. Incluyo también algunas sugerencias para la conformación de un grupo de narradoras y narradores orales.

El Capítulo III, *Estrategias y actividades para narrar y animar procesos educativos o socioculturales*, presento un conjunto de actividades acompañadas de relatos concebidos previamente. Esto con la finalidad de aplicar no sólo las técnicas de la narración oral, sino además rescatando la función lúdica de la narración oral y su vinculación con otras expresiones artísticas, como la música, el teatro, la pintura, la danza, así como con otras expresiones de la experiencia narrativa como la elaboración de diarios, relatos de viaje y la producción de textos escritos centrados en el género epistolar. De este modo muestro otras experiencias narrativas, las cuales se aúnan a diferentes momentos de la experiencia escolar y de la animación sociocultural.

El Capítulo IV, *Narraciones y Sueños Viajeros contados estratégicamente*, me detengo en otras experiencias narrativas, donde aparecen los relatos de viaje y la elaboración de diarios, por parte de algunos de los personajes de los relatos creados en este proceso. He incorporado también un relato vinculado con la narración de un sueño, que forma parte de la vida cotidiana y que puede ser *explorado y explotado* en el mejor sentido como expresión creativa, como experiencia narrativa, como espacio para retomar la importancia de la cotidianidad y del imaginario colectivo. En fin, como expresión individual y social, de la que no escapamos como seres humanos. Planteo aprovechar esta expresión para abordar otras dimensiones de la experiencia narrativa y sugerir actividades para narrar y crear textos diferentes.

Finalmente incorporo algunos *Textos complementarios* y una *Bibliografía*, en esta última incluyo no sólo las referencias citadas en este trabajo. Además, concentro otras referencias bibliográficas y obras de diferentes autores que estudian la narración oral, la literatura popular de tradición oral, así como la importancia de la narrativa en el proceso de enseñanza y de aprendizaje en la investigación y en los estudios culturales. Todo esto con miras de facilitar a las y los lectores, un abanico más amplio de posibilidades, como apoyo a los procesos de investigación en torno a la experiencia de la narración oral, de la narración oral escénica, del conocimiento de estrategias innovadoras en el proceso de enseñanza y aprendizaje y del estudio de la narrativa como método etnográfico de investigación.

Sólo me queda invitarlos a compartir este trabajo en un proceso recreativo y de reinención de la vida, a través de la experiencia narrativa, muy especialmente, a partir de la narración oral tradicional y de la narración oral escénica, animando procesos socioculturales en el entorno de la educación formal e informal.

Capítulo I

En torno a la experiencia narrativa-educativa

EN TORNO A LA VIDA, LA EXPERIENCIA NARRATIVA, LA EDUCACIÓN

La vida es una larga historia contada en diferentes momentos, en diversos ámbitos, por distintos personajes. La narrativa es parte esencial de la vida y de la historia. La educación está inmersa en la vida y la historia, y al mismo tiempo es generadora de estos procesos; o mejor dicho, la educación está inmersa en la historia, donde están presentes todos los acontecimientos y procesos que vive la humanidad. Pero... ¿La vida?... ¿Dije generadora de vida?... Corrijo: la educación siempre debería generar vida; de otra manera no tiene sentido... Nos afanamos tanto y muy responsablemente en cumplir nuestros objetivos instruccionales, en dar los contenidos necesarios, en planificar nuestras clases y evaluar a nuestros estudiantes. Sin darnos cuenta vamos dejando a un lado lo que quizás sea lo más importante: como es dar vida a estos procesos y llenar de sentido la experiencia educativa.

Buena parte de esta vida y este sentido se centran en la palabra y en los procesos comunicativos. También en el hecho sencillo y concreto de contar, de narrar nuestras experiencias, de contar nuestros descubrimientos, de relatar nuestras inquietudes, reflexiones y críticas en ese fluir diario de contacto con el conocimiento, con las estrategias, en este quehacer interactivo entre alumnas, alumnos y docentes en los diversos procesos de enseñanza y de aprendizaje. Es decir la experiencia educativa, y me refiero a la educación formal particularmente, debe ser un espacio para el desarrollo, para el crecimiento de los seres humanos que forman parte de ella, para el conocimiento y transformación de la realidad, para la valoración y la reflexión en torno de lo cotidiano.

La experiencia narrativa forma parte de la vida cotidiana, de hecho todos los seres humanos somos contadores de historias. Diariamente relatamos acontecimientos, anécdotas, experiencias o situaciones que nos ocurren

en diferentes momentos y espacios. Momentos y espacios que forman parte del ámbito de la educación informal, de ese proceso permanente donde tenemos especiales aprendizajes significativos. Estos aprendizajes pocas veces son llevados por los docentes a las aulas de clases de los distintos niveles de la educación formal, a pesar de que en estos aprendizajes es donde utilizamos las palabras para llenar de información y contenidos a nuestros alumnos. De modo que pocas veces “llenamos” de sentido la experiencia educativa. Un asunto que nos invita a repensar nuestra práctica comunicativa como docentes, tal como lo hace el texto *La Domesticación Educativa* de Maín Suaza Vargas (1994). Así que en esta oportunidad selecciono de este texto de Suaza Vargas las siguientes palabras:

...Rodeados de palabras, aprisionados por palabras se encuentran los niños en los salones. Palabras que ordenan, palabras que dicen, palabras que apenan. Palabras que saben, palabras que piensan, palabras que gritan, palabras que esperan. *Rodeados de palabras y la vida transcurre afuera...* (1994:115).

Sirvan estas afirmaciones, dirigidas inicialmente a las maestras y los maestros de Educación Primaria, para reflexionar en torno a lo que considero una necesidad urgente de atender en nuestro entorno. Esta necesidad es la de rescatar la palabra en el aula de clases y vincularla con el entorno cotidiano y la realidad de estudiantes y docentes, asimismo es importante enlazar la palabra con la realidad cotidiana de la experiencia educativa a nivel de Educación Superior. Es preciso retomar la palabra como un vehículo para el acercamiento y la valoración, así como también como un camino a recorrer para la creatividad y la convivencia. Quiero hacer hincapié en el mundo de las palabras: de las palabras que dicen; de las palabras inquietas que preguntan; de las palabras soñadoras que cuentan, que recrean el mundo; de las palabras reflexivas que se escriben y registran la experiencia diaria de la vida en el aula y van más allá de la misma; y de las palabras fantasiosas que desarrollan el mundo de la imaginación.

En este universo de palabras es donde he venido realizando mis actividades en las diferentes asignaturas que dicto en la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela. En estas asignaturas las palabras se centran fundamentalmente en la experiencia narrativa, la cual es desarrollada desde la narración oral tradicional y la narración oral escénica. Ambos tipos de narración son trabajados como una experiencia de vida y como estrategias para el desarrollo del proceso de enseñanza y de aprendizaje, incluso como alternativas para la animación sociocultural.

LA NARRATIVA

Ahora bien quisiera detenerme en lo que ha sido considerado como narrativa. Esta es, entre otras cosas, un género expresivo tan antiguo como la humanidad misma. Con el transcurrir del tiempo la narrativa ha llegado a formar parte esencial de los procesos comunicativos del ser humano. No conforme con ello, la narrativa se ha convertido en objeto de estudio de diferentes especialistas y disciplinas, así como también en un arte altamente significativo en la amplísima gama de los géneros de la literatura. A su vez estos géneros han sido estudiados por críticos de diferentes tendencias. Según Chatman, referido por Gudmundsdottir (1998), se establecen claras distinciones entre narrativa, historia y discurso:

...La historia incluye los acontecimientos, los personajes y los escenarios que constituyen el contenido de una narrativa. El discurso es el relato, expresión, presentación o narración de la historia. El discurso puede ser oral, escrito o representado dramáticamente, también puede ser una película cinematográfica, mimo o danza. El producto final es una narrativa, un texto organizado... (1998:53).

Herrenstein-Smith (1981), citado por Gudmundsdottir, considera que la definición de los teóricos estructuralistas es demasiado limitante y nos habla de una definición de narrativa como "...algo que está intrínsecamente incorporado al accionar humano". Desde este punto de vista Gudmundsdottir (1998) aporta la siguiente definición de narrativa:

La narrativa está constituida por una serie de actos verbales, simbólicos o conductuales que se hilvanan con el propósito de contarle a alguien que ha sucedido algo. Así el contexto social dentro del cual se relata la narrativa, las razones del narrador para contarla, la competencia narrativa del narrador y la índole de la audiencia son elementos importantes para desarrollar y comprender la narrativa (1998: 56).

Como vemos, la narrativa tanto en el mundo de la literatura, como en el campo de las ciencias sociales y en la experiencia educativa, se fundamenta en el hecho cotidiano de contar. Este hecho cotidiano crece cada día como una valiosa alternativa para el desarrollo de la investigación educativa. La narrativa es una capacidad humana fundamental, así que merece mayor atención en nuestras prácticas rutinarias de trabajo. En todos los niveles de la educación merece atención, incluyendo especialmente la Educación Superior y en el caso nuestro: en las escuelas de educación, donde en principio somos o deberíamos ser formadores de formadores. Las aulas de estas escuelas de educación además de ser un espacio físico para adquirir infor-

mación y alcanzar objetivos instruccionales, también deberían convertirse en espacios para la comunicación, para el asombro, para el descubrimiento, para el desarrollo de la imaginación, para el intercambio sociocultural y la comprensión de la diversidad sociocultural. La narrativa se convierte en un camino que ilumina estos procesos. Esto es porque la narrativa forma parte de nuestra vida y como lo afirman algunos autores, la narrativa está presente en nuestro accionar cotidiano. Entonces, deberíamos abrir espacios para la experiencia narrativa en nuestras aulas. Tal como nos invita a hacerlo Gussin (2000) cuando dice:

Un día en el aula de clases es una trama muy texturada, un aprendizaje compartido, un conglomerado de temas urgentes. El anciano narrador que se sienta frente al fuego bajo el cielo que se oscurece y cuenta historia de dioses enojados y de palabras mágicas crea el mismo efecto: el auditorio repite y reinterpreta sus historias y les agrega las propias (Gussin: 139).

Esta trama cotidiana está llena de inquietudes, de preguntas, de sueños, de frustraciones, de proyectos, de esperanzas y también de desesperanza. Es allí donde la narrativa cumple un papel significativo, en estos ámbitos de la educación donde nos hemos encontrado con un abanico de posibilidades para abordar la teoría y la práctica en proceso de enseñanza y de aprendizaje en la Educación Superior. En nuestro caso, este abanico de posibilidades ha estado vinculado con asignaturas dirigidas hacia el estudio de la comunicación y su importancia en los procesos educativos, en la literatura, en la experiencia lúdica, en el desarrollo de la imaginación infantil, en la narración oral como estrategia para la enseñanza y en el aprendizaje en diferentes niveles de la educación.

La experiencia que hemos desarrollado hasta el momento nos dice que no hay que despreciar ninguno de los aportes teóricos. Cada uno de ellos nos lleva a consideraciones que iluminan el camino de la investigación y de la práctica en los procesos educativos. No obstante, es necesario detenerse en una reflexión que nos acerque a profundizar intercambios verdaderamente humanos. Asimismo, a profundizar en disertaciones que nos aproximen a valores como el afecto, la comunicación, el respeto, la diversidad sociocultural, la justicia, la equidad de género, entre otros valores relevantes. Para conseguir esto recurrimos a la narración oral, a la oportunidad que nos brinda ésta de reunirnos en torno al fuego. Con la narración oral, sumamos el afecto y el compromiso de los participantes a la luz de sus llamas internas encendidas en cada encuentro. Estas llamas irradian más allá de las aulas de la Escuela de Educación y de los entornos donde participamos los involucrados en la experiencia.

ORALIDAD

La oralidad es definida por algunos autores como fugacidad y permanencia. La oralidad es la conjunción entre lo inmediato y lo mediato, entre la memoria ancestral y la no memoria. Murillo (2005) la define como un sistema simbólico de expresión, es decir un acto de significado dirigido de un ser humano a otro u otros, y es quizás la característica más significativa de la especie. La oralidad fue durante mucho tiempo el único sistema de expresión de hombres y mujeres, así como también un medio de transmisión de conocimientos y tradiciones.

Walter Ong (1996) nos habla de una oralidad primaria y de una oralidad secundaria. Este autor define la oralidad primaria como una cultura que carece de todo conocimiento de la escritura o de la impresión. Esta oralidad permite que la memoria se active, así como también que se preserve el conocimiento de costumbres, creencias, hábitos y tradiciones. De esta forma a través de la oralidad se difunden las expresiones de las diferentes culturas, de un modo espontáneo que va más allá del contexto verbal en sí mismo.

Las palabras habladas siempre constituyen expresión de una vivencia, de una situación existencial. La oralidad envuelve al cuerpo, lo cual resulta natural e incluso inevitable. Por lo tanto, la oralidad conforma una cultura verbo-motora, pues depende de las palabras y de la interacción humana. En la oralidad primaria el sonido se vuelve trascendente. La fuerza del sonido de esta oralidad se ha relacionado con lo sagrado y con las preocupaciones fundamentales del ser humano. En la mayoría de las religiones la palabra hablada es parte integral de la vida ritual y devota. Así que desde esta perspectiva la palabra hablada en la oralidad primaria crea la vida consciente, asciende desde el inconsciente y en ella siempre está presente la influencia y la interacción con la sociedad. A diferencia de la oralidad primaria, la oralidad secundaria según Ong (1996) está vinculada con el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación. Estas dependen de la escritura y la impresión, aunque basadas fundamentalmente en la palabra. La oralidad secundaria de Ong plantea nuevas concepciones de grupo, por consiguiente otras alternativas de comunicación vinculadas con las nuevas tecnologías de información.

Por otra parte, el concepto de oralidad ha sido abordado por narradores orales escénicos de reconocida trayectoria. Entre estos se encuentra Francisco Garzón Céspedes (2008), quien nos dice que desde sus orígenes “la oralidad es con el otro y no para el otro”. Incluso cuando la oralidad trasciende lo cotidiano y se convierte en oralidad artística, para Garzón Céspedes “sigue siendo con el otro, es decir, con el público interlocutor”, nunca

con el público espectador. Así que, la oralidad está siempre en movimiento y no admite la literalidad. Por ende, la oralidad se adecua, se transforma, se actualiza y si es necesario incluye elementos de la realidad circundante. De modo que la oralidad es la apelación más fuerte que puede hacerse al imaginario del otro, porque tiene que ver con la imaginación y no con la construcción física de las imágenes. Sobre este aspecto de la oralidad Garzón Céspedes apunta lo siguiente: “Implica, como *realidad artística*, un profundo compromiso *del que dice con lo que dice...*” (2008:21).

Tal cual como lo digo en otros tiempos y en diferentes espacios, al hablar de la experiencia de narrar cuentos con *Las Hijas e Hijos de Artemisa* (2009), la oralidad nos cuenta, nos dice, nos dibuja la vida, nos habla de nuestras angustias, de nuestras esperanzas, nos hace preguntas, nos hace cómplices, nos acerca, nos separa, nos reconcilia. La oralidad reconstruye el hilo de la memoria, reencontrándonos con nosotras y nosotros mismos y rehaciéndonos a través de las palabras pronunciadas, las que nos marcan, las que trascienden, las que se lleva el viento, las que se devuelven, las que nos retornan a nuestro propio centro y nos vuelven a desviar y nos impulsan a buscar nuevos caminos en la vida y en la experiencia de narrar.

LA NARRACIÓN ORAL

*“Unas veces la palabra es un juego y otras, un fuego.
Unas veces murmura y otras grita.
A veces calla y a veces canta, pero siempre baila.
Baila en el pecho y en los ojos, chisporrotea en la mirada del otro,
recorre los rincones interiores hasta no poder más, y brota.
Y cuando brota busca compañía, calor, complicidad y trato.
Tratar con la palabra es una fiesta.
Festejar la palabra es rendirnos al fuego, acompañándonos”.*

Estrella Ortiz

La narración oral forma parte de la vida de los seres humanos, aunque los seres humanos no estemos conscientes de ello. Todos y todas, alguna vez hemos contado algo que nos ocurrió, algo que nos sorprendió y afectó nuestra vida. Algunas veces contamos las experiencias que vivimos, pero también narramos lo que hacen otras personas, lo que hacen personajes de la vida cotidiana y que llaman nuestra atención. Incluso a veces imitamos a esos personajes, nos apropiamos de sus gestos, de sus dichos, de sus palabras, de sus movimientos. La narración oral es ante todo una experiencia comunicativa, esencial al ser humano. Con el transcurrir del tiempo ha ido adquiriendo otras dimensiones, vinculadas con diversos entornos y experiencias

socioculturales. La narración oral es el arte de todos los tiempos, es el arte de la palabra viva vinculado con las culturas ancestrales, con tradiciones milenarias. Pero este arte de la narración oral, también está muy vinculado con la literatura escrita, con el mundo de las imágenes, con distintos escenarios y con diferentes públicos.

Esta experiencia sencilla, cotidiana, que ha formado parte de los orígenes de la humanidad y basada en la necesidad de comunicación de todas las personas, de mujeres y hombres, de niñas y niños, ha sido abordada por diferentes investigadores, antropólogos, lingüistas, especialistas en estudios culturales, inclusive por psicoterapeutas y estudiosos de la psicología social.

Este quehacer, humano por excelencia, arropa nuestra vida, desde nuestra infancia, forma parte de la historias de nuestras familias, agrupa diversas concepciones del mundo, construye la historia oral de las sociedades y por encima de todo, nos reúne en procesos identitarios, nos abre caminos para hacer una puesta en común, nos permite redimensionar el encuentro, superando las barreras del tiempo y del espacio, a través de expresiones milenarias como: “Había una vez”, “Hace mucho tiempo en un lejano país” No obstante, también nos acerca en el día a día en esas expresiones tan familiares como las siguientes: “Te voy a contar algo...” “Cuéntame tú primero que yo te cuento después...” “Te cuento mi versión de los hechos...” “¡Qué historia! ¡Increíble pero cierto!”. En fin, aunque ustedes no me lo crean...”... Así podríamos sumar otras expresiones que nos invitan a escuchar un relato, no necesariamente vinculado con las tradiciones orales o con la literatura escrita, estos relatos también forman parte de la experiencia testimonial, del acontecer cotidiano de los seres humanos, de nuestras conversaciones cotidianas, de nuestros asombros y descubrimientos en el día a día, de nuestra manera de acercarnos y de conocernos. Es interesante lo que en este sentido, nos refiere Aidan Chambers:

... Si observamos a dos personas que no se conocen muy bien, tal vez nos sorprendería descubrir lo difícil que resulta responder a las preguntas *¿quién eres tú?* y *¿cómo saber de ti?*, sin recurrir a una serie de anécdotas que provienen de cuentos contados por otras personas como padres, abuelos, amigos o vecinos. A la larga, nos vamos dando cuenta de que nuestra identidad se construye en gran medida a partir de los cuentos que los demás y nosotros mismos vamos contando (Chambers, 1999:6)

En este mismo orden de ideas, es importante destacar que hablar de la narración oral no implica siempre hablar de las culturas ancestrales, de la literatura popular y de tradición oral. La narración oral, si la definimos de forma sencilla, es la experiencia de relatar, de contar una historia, una anéc-

dota, un cuento, de manera verbal. Este relato puede estar vinculado con la literatura escrita, con las tradiciones orales, o puede ser una historia, o un testimonio de actualidad, puede ser un hecho real o ficticio, no necesariamente vinculado a épocas pasadas. La narración oral también se actualiza a la luz de los signos culturales de cada momento histórico, y en cada uno de estos momentos los seres humanos hacemos esa puesta en común con lo que nos identifica y nos diferencia, entrando en contacto a través de los relatos narrados a viva voz.

La narración oral como profesión artística y como técnica se da en los países escandinavos a finales del siglo XIX, dentro de las bibliotecas y dirigida especialmente a instaurar el cuento oral para las niñas y los niños. A principios del XX se extiende rápidamente por los Estados Unidos, por Inglaterra, por el resto de los países europeos y llega a algunos países latinoamericanos. Después de un período de auge empieza a declinar, tal vez porque estuvo siempre muy encerrada en ese ámbito de las cuatro paredes de la biblioteca o del aula. Todo ello es muy importante, pero evidentemente la narración oral para poder influir necesitaba conquistar otros sectores y ámbitos.

Así es como en diversos países del mundo, en América Latina y en Venezuela particularmente, a finales de los años setenta y durante toda la década de los ochenta y principios de los noventa del Siglo XX, surge un importante número de grupos de narradores y narradoras orales, que pueblan plazas, parques, jardines, universidades, espacios escolares y teatros. De este modo se genera un interesante movimiento de narración oral *escénica*, que bien podríamos llamarlo “*el boom de la narración oral*”. Este movimiento animó socioculturalmente diversos ámbitos en diferentes países latinoamericanos, y particularmente en nuestro país.

En Venezuela este *boom* comienza con los talleres de formación en el área de la narración oral escénica, desarrollados por Francisco Garzón Céspedes¹. Asimismo por el trabajo realizado por Daniel Mato² y por otras y otros narradores orales, pioneros en el arte de narrar escénicamente como Rafael Rivero Oramas, Blanca Graciela de Caballero y Blanca de González. Valga decir que estas últimas, dos mujeres emprendedoras, educadoras, a las cuales la narración oral venezolana les debe mucho y merecen ser reconocidas como pioneras en este oficio artístico. Ellas venían desarrollando actividades importantes en torno la narración oral, previas al movimiento

¹ Escritor cubano, periodista, poeta. Narrador oral de reconocida trayectoria, fundador de muchos grupos de narración oral en Venezuela y América Latina. Fundador y presidente de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral (CIINOE)

² Investigador. Narrador Oral. Doctor en ciencias Sociales. Profesor del Doctorado de la Facultad de Ciencias Económicas FACES. Universidad Central de Venezuela

generado a finales de los años setenta y durante toda las décadas de los ochenta y de los noventa. Ambas educadoras en el entorno de la Educación Preescolar y Básica, en el entorno de los Jardines de Infancia en el Instituto Nacional del Menor, en la época del Consejo Venezolano del Niño. Ambas creadoras, escritoras vinculadas con la literatura infantil, además incursionaron en el mundo de la poesía para niños. Como Blanca Graciela de Caballero y Blanca de González existen otras mujeres anónimas, que *ni siquiera son mencionadas* en las investigaciones realizadas en torno al tema de la narración oral tradicional, donde se estudia la narración oral como un oficio artístico y como un movimiento importante en el desarrollo sociocultural de nuestro país.

Justo es mencionar algunos de los grupos que marcaron la experiencia de la narración oral durante estos años: *Las Cuentacuentos de Los Caobos*; *En Cuentos y Encantos*; *Cuentos bajo la Sombra* de la Universidad Central de Venezuela; *Cuentos del Rincón* de la Escuela de Economía de la UCV; *Cuenta Catia Cuentos*; *Había Una vez* de la Universidad José María Vargas; *Cuentos de Todos Los Días*; *Cuentos de La Vaca Azul*; *Los Cuentacuentos del Instituto Pedagógico de Caracas*; *Duendes Hadas y Reinas*; *Taurón Pantón*, grupo de narradores de Ciudad Bolívar; *Los Relampacuentos*; éstos, entre otro numeroso grupo de narradoras y narradores orales que han tenido una actividad sostenida en diferentes lugares y ámbitos del país

También es importante resaltar que si consideramos la narración oral como una experiencia que forma parte de la vida cotidiana, y que forma parte de ella desde los orígenes de la humanidad, obviamente está presente en la cultura universal y ha sido abordada en el marco de la antropología cultural, en el universo de las literaturas orales, en el ámbito de los estudios lingüísticos y etnográficos. Hoy en día inclusive es abordada en el contexto de la psicología social, en el entorno de los procesos terapéuticos, haciendo hincapié en la importancia de la narración oral y su carácter testimonial, así como también en el significado de la misma para el estudio y la construcción de las historias de vida en diversos procesos socioeducativos y socioculturales.

En Venezuela han sido muy diversas las indagaciones en torno al estudio de la relación de la literatura oral y la narración oral. Entre estas cabe destacar las siguientes: el trabajo realizado por Daniel Mato en (1996); las investigaciones centradas en el estudio del cuento oral por Yolanda Salas de Lecuna (1987); los estudios desarrollados por Pilar Almoína de Carrera (2000), vinculados con el cuento popular y la literatura de tradición oral, así como también la figura del héroe en el cuento de tradición oral (1997). Asimismo se han desarrollado diversos estudios vinculados con la importancia de la narración oral en procesos educativo y de animación sociocultural,

los cuales han sido realizados en estudios y tesis de pregrado y postgrado en Escuelas de Educación, de Comunicación Social, entre otras, en diferentes universidades públicas y privadas de nuestro país. Todos estos autores, independientemente del enfoque y las perspectivas de investigación que cada uno de ellos asume, dedica un tiempo y un espacio al reconocimiento del significado de la oralidad y de la narración oral, en el proceso de la construcción de diversos procesos socioculturales.

LA NARRACIÓN ORAL ESCÉNICA

Digamos en principio, que este concepto lo ha acuñado y profundizado en los últimos tiempos Francisco Garzón Céspedes (2008), a través de una amplia experiencia en distintos países del mundo y donde ha construido y sustentado una teoría interesante y significativa, sobre todo para quienes hemos sido sus discípulos y nos hemos dedicado al ejercicio y al estudio de la narración oral en los tiempos que corren. La narración oral escénica es un concepto basado en la *oralidad primaria*. Esta se centra en la palabra y el gesto, pero puede y suele acompañarse de otros recursos, así como también enriquecerse en los entornos donde tiene lugar, considerando el público a quien va dirigido cada relato y cada experiencia de narración oral.

Podríamos decir que existe una particular fusión lúdica en el desarrollo de la narración oral escénica, inmersa en el proceso creativo y recreativo de la experiencia de contar escénicamente y en público. Esto se evidencia en la relación de la palabra con el tiempo y el espacio; en la actitud de búsqueda y expectativa; en la actitud de riesgo que asumen narradores y narradoras; en el juego de las palabras inmerso en la construcción de las frases del inicio y del final del cuento, del relato, de la historia, de los testimonios o de los relatos de vida que compartimos y del fuego interno que mantiene atentos a las y los oyentes.

Es importante considerar el sentido de espectacularidad presente en la narración oral escénica. Garzón Céspedes (2005) nos dice que ésta nace en el mismo momento en el que el narrador se encuentra en la circunstancia de estar siendo apreciado por un público, con toda la exigencia técnica que esto implica. La espectacularidad está vinculada directamente con la recreación, con la adaptación y representación pública del relato, con esa puesta en escena delante de un público espectador, donde la narradora o el narrador oral tiene conciencia de que toda la atención está centrada en ella o él.

Esta espectacularidad está intrínsecamente vinculada con la conside-

ración de la narración oral escénica como un oficio artístico, para el cual se requiere preparación, formación teórica, conocimiento de una técnica, experiencia de lectura, interés por la experiencia comunicativa, por la literatura oral y escrita. La narradora o narrador oral escénico se diferencia del cuentero campesino, del narrador espontáneo que tiene habilidades para contar anécdotas, experiencias, breves historias vividas en lo cotidiano. Estos últimos abordan la narrativa oral de esta forma espontánea, como parte de su manera de ser, de sentir y de comunicarse. La narradora o el narrador oral escénico puede tener también estas habilidades, pero debe cultivarlas, tomar conciencia de la importancia de ellas en el entorno de la narración oral escénica. Además debe tomar en cuenta que cada presentación, cada narración de un relato tiene una intencionalidad, según sus propios intereses o necesidades y los intereses del público a quien va dirigida la experiencia de la narración oral. En consecuencia, los narradores orales escénicos deben poseer un repertorio variado de relatos.

Según Yorluis Silva (2009) el narrador oral escénico es una especie de síntesis y consecuencia de la fusión de la oralidad, la experiencia narrativa y comunicativa. Este autor nos plantea que el narrador oral explota los potenciales de su talento, explora el espacio físico, su dominio de la escena, la luz, el manejo de su voz, las formas no verbales, y procura sacarles el mayor provecho, considerando el acto de narrar en público como único y cambiante. Esto de acuerdo con este autor exige de lo siguiente: “del seguimiento de los factores de la espectacularidad de cualquier hecho escénico y esto implica según Silva, guardar el ritmo del espectáculo, la utilización consciente del espacio escénico, el aprovechamiento de las luces, la acústica, incluso el vestuario (2009: 77).

Por nuestra parte, es relevante decir que por ser un oficio artístico y por denominarse *narración oral escénica*, no siempre es necesario el teatro, el anfiteatro, el escenario o auditorio físico-espacial. En la experiencia que hemos desarrollado, este espacio escénico se construye progresivamente, cuando vamos enriqueciendo, tomando conciencia del significado de la narración oral como una experiencia artística, como el arte de la palabra y el gesto. Lo escénico también está vinculado con la intencionalidad y los mensajes que deseamos transmitir a través de los relatos que narramos, de la fuerza que imprimimos a los personajes, con el contexto que dibujamos y representamos a través de lo que dicen nuestras palabras y nuestra expresión corporal, de nuestras miradas, de lo que decimos y callamos también, a través de nuestros gestos, en un amplio contexto comunicacional. Los espacios, los escenarios bien pueden ser las plazas, los parques, los salones de clase, las salas de reuniones, espacios abiertos o cerrados.

Toda experiencia narrativa oral presentada ante un público, requiere de una presencia y de un trabajo escénico, que no es el mismo que se desarrolla en el teatro, pues una narradora o narrador oral escénico es todo al mismo tiempo: es voz, corporalidad, paisaje, contexto, personajes; es la vida y la pasión del relato, es historia, tradición y actualidad. Una narradora o narrador oral escénico domina todos las características y espacios de un relato; mientras que una actriz o un actor asume su personaje en medio de un contexto amplio que es la obra teatral, pero no tiene necesariamente que dominar todos los ámbitos, ni mover todos los hilos de la trama, mientras un narrador oral escénico, en este sentido, sí necesita el dominio de todo el contexto.

Es muy importante dejar claro que una cosa es la narración oral escénica y otra la representación teatral. Aunque ambas tienen características y elementos en común, son experiencias diferentes. El mismo Garzón Céspedes nos habla de esas diferencias, que a continuación presentamos en un cuadro síntesis:

Narración oral escénica	Experiencia teatral
Es una realidad recreada fuera del espejo, como un momento de la verdad del narrador con su público	Es la realidad recreada dentro del espejo, donde el actor o actriz asume su personaje
Es la reinención irrepetible de lo narrado, aunque un relato sea narrado en muchas oportunidades.	Suele renacer cada vez que un montaje determinado vuelve a adquirir vida sobre el escenario
El narrador oral escénico es siempre el propio narrador y sugiere todos los personajes del cuento y las imágenes. Es voz, gestualidad y corporalidad al mismo tiempo.	El actor o actriz suele caracterizar personajes y construir físicamente las imágenes esenciales de ese o esos personajes.
El narrador oral convoca al público como interlocutor.	El actor convoca al público como espectador.
El narrador oral escénico comparte un mismo tiempo y espacio con el público: el de la creación del relato.	El espacio y el tiempo del actor son los de la obra, y no necesariamente los del público.
La narración oral escénica es sugerencia.	La experiencia teatral es acción

Riascos Villegas (2008) en algunas entrevistas realizadas por investigadores colombianos nos habla del cuentero moderno, quien debe tener no sólo un repertorio muy amplio y flexible, sino una alta conciencia de su arte.

Afirma que la categoría *escena* siempre tiene una relación con lo narrativo, con el contar. Entonces se trata de narrar escénicamente, utilizar el escenario para construir la imagen narrativa. De acuerdo con este autor, el cuentero moderno es un narrador oral escénico, que es consciente tanto del uso de la escena como del escenario.

Por nuestra parte, también es relevante decir que en la experiencia vivida en torno a la narración oral escénica, nos ha costado significativamente aceptar y asumir este concepto. Por lo tanto, nos resultaba más congruente y poético en un principio el concepto sencillo de *narración oral*, no obstante hemos llegado a algunas conclusiones a partir del trabajo desarrollado en las aulas de clase de Educación Superior y en la creación de diferentes grupos de narración oral. Personalmente quiero destacar dichas conclusiones sobre la narración oral escénica:

- La narración oral escénica es un oficio artístico que no requiere sólo de preparación y del conocimiento de una técnica para contar historias, cuentos, mitos, leyendas y otras expresiones de la literatura oral y escrita. También requiere de un alto sentido de compromiso con los seres humanos, con mujeres y hombres, con niñas y niños, adolescentes y adultos mayores. Un compromiso vinculado con los contenidos que se transmiten, con el conocimiento y valoración del público a quien se dirige la experiencia de la narración oral. Un compromiso relacionado con el desarrollo de un oficio artístico que convoca a la interacción y a la solidaridad, a la promoción de valores para la construcción de una cultura de paz y promoción de los derechos humanos.
- La narración oral escénica, vinculada esencialmente con los procesos comunicacionales, con la literatura oral y la literatura escrita, es un espacio abierto para la promoción y animación de la lectura. Además, puede propiciar la motivación hacia la escritura y producción de textos narrativos. Esto en la medida que sus participantes se involucran progresivamente en el acto de contar, así como también de escuchar cuentos y otras expresiones narrativas. Conocemos de diferentes experiencias significativas, donde las personas desarrollan habilidades y destrezas muy particulares para construir y escribir historias, a partir de su desarrollo como narradoras y narradores orales escénicos, potenciando su capacidad creativa, fortaleciendo su sensibilidad en la realización de diferentes actividades de este oficio artístico, en diferentes ámbitos y con muy diversos públicos.
- La narración oral escénica constituye un espacio para el fortalecimiento del desarrollo personal, igualmente de la autoestima de las personas que

forman parte de la experiencia. Vincula a quienes participan en ella con un rico universo cultural, propiciado por la lectura y la relación con otras artes como la música, la danza, el teatro. Quienes forman parte de la narración oral escénica tienen la oportunidad de desarrollar un arte interactivo, ya que no sólo se cuenta para el público; se *cuenta con el público*. Las presentaciones en público, movidas por el amor, la valoración de la literatura y por el arte de contar cuentos, generan un fortalecimiento significativo en los seres humanos que se atreven a contar escénicamente una historia frente a diferentes públicos. Esto implica, entre otras cosas, pasos progresivos para vencer el temor escénico, superación de las barreras comunicacionales, encuentro con la retroalimentación de gente que valora una historia y la manera de adaptarla y de contarla.

- La narración oral escénica se ha convertido a través del tiempo en una estrategia de animación sociocultural. Esta le ha dado vida y alma a espacios de acción comunitaria, donde se abordan situaciones vinculadas con serias problemáticas sociales como el incremento de la violencia, la deserción escolar, la delincuencia infantil y juvenil, acompañada del consumo de drogas, entre otros fenómenos socioeconómicos y socioculturales. Son conocidas entre otras, las experiencias de las ludotecas desarrolladas en diferentes lugares de América Latina, iniciadas la mayoría de ellas a partir de actividades y encuentros de narradores orales escénicos. Estas ludotecas han contado con una significativa participación de mujeres cuenta cuentos, algunas con experiencias como narradoras escénicas, madres, abuelas y abuelos que han generado espacios para el encuentro de varias generaciones, a través del sentido lúdico de la narración oral. Vale resaltar las referencias destacadas en países como Brasil y Colombia, registradas por diferentes autores en los proyectos: *Una Ludoteca para ti* (1996-2002), las *Ludotecas Naves* (2000-2008).
- Todo esto sin olvidarnos de la importancia e influencia de los distintos movimientos de narración oral escénica, que han formado y forman parte de la experiencia de distintos países del mundo. Estos movimientos han representado un antes y un después en procesos de animación sociocultural y de participación comunitaria. Por otro lado, es importante destacar labor desarrollada por la Cátedra Itinerante Iberoamericana de Narración Oral Escénica (CIINOE). Esta cátedra además de desarrollar lo que es parte de su experiencia en esencia, a través de la formación de narradores orales en España y en diferentes lugares de América Latina, ha generado un encuentro interesante en el universo de la diversidad cultural, donde confluyen la danza, la poesía, la música, la dramaturgia, entre otras artes.

- En este mismo sentido, nos parece importante destacar la experiencia llevada a cabo en Venezuela, con la creación de ludotecas. Esto a partir de un conjunto de actividades donde *la narración oral escénica* tiene un papel relevante, y donde se forman niños y niñas de diferentes grados como cuentacuentos, que a su vez incentivan a otros niños no sólo a participar en la ludoteca, también los invitan a participar como narradores orales.
- Así como esta experiencia, podríamos enunciar otras similares vinculadas con procesos educativos formales. Entre estas las desarrolladas en el Estado Bolívar por Reinaldo González y diversos grupos de narración oral escénica, quienes han organizado durante varios años el *Festival de Narración Oral Infantil*. En este festival participan niños y niñas de diferentes instituciones escolares del Estado Bolívar, así como también narradores orales de reconocida trayectoria de nuestro país.
- Finalmente, es importante destacar que la narración oral escénica constituye un aporte de gran significado para la transformación y el desarrollo de valores sociales y culturales. Un asunto que lo hemos comprobado a partir de actividades relacionadas con la incorporación de la narración oral. De ésta como una estrategia para la prevención y abordaje de la violencia de género, para la resolución de conflictos, para la construcción de historias de vida, para la construcción de las historias orales de las comunidades, entre otras significativas experiencias.
- Actualmente, en este siglo XXI que nos arroja en el ciber espacio, la narración oral es la experiencia y *el espacio de todos los tiempos*. En estos momentos, la narración oral nos permite restarle espacios a la soledad que vivimos en medio del *mundanal ruido*. Al mismo tiempo, nos permite *crear espacios en soledad para nuestro crecimiento interior*, lo que ocurre a través de la lectura y la relación que establecemos con ella. Este crecimiento interior se profundiza en esos momentos singulares de encuentro con nosotras y nosotros mismos, en el tiempo de preparar y contarnos el cuento a solas, tiempo y espacio que nos acercan a nuestra intimidad, y que posteriormente sumamos a otras intimidades. Cuando cada integrante de los grupos de narración oral hace la puesta en común de sus relatos, genera un intercambio de subjetividades con narradoras y narradores, así como también con el público que recibe estas historias narradas oral y escénicamente. Podría decir sin temor a equivocarme y sin intención de entrar en profundidades, que la narración oral es una experiencia única para redimensionar el sentido de lo privado y de lo público.

LA ENSEÑANZA DE LA NARRACIÓN ORAL

Abordar la enseñanza de la narración oral, es abordar la vinculación con un arte de todos los tiempos. En consecuencia, pensar en la enseñanza de la misma, es pensar en el desarrollo de un proceso que permita sensibilizar a los participantes en torno a esta experiencia, a partir de su propia esencia como seres humanos. Implica rescatar la importancia de la conversación, del contar, del narrarnos a nosotros mismos en relación con nuestro entorno. La narración oral, por encima de otras cosas, es una experiencia de comunicación, y como tal debe ser asumida en el proceso de enseñanza-aprendizaje, independientemente del nivel educativo en que se desarrolle.

En la narración oral intervienen los elementos fundamentales de todo proceso de comunicación: emisor, narradora o narrador oral que cuenta y tiene una intencionalidad específica. Mensaje, inmerso en lo narrado, con unos contenidos y unos valores determinados. Código, representado por las diferentes lenguas, en este caso centrado en la comunicación verbal y no verbal. La una se expresa a través de los canales de la voz, mientras que la otra mediante la gestualidad. También ambas comunicaciones son reforzadas con diferentes formas y expresiones de la comunicación no verbal, donde la proxémica juega un papel muy importante, en cuanto al significado y uso del espacio en el desarrollo escénico. El contexto, como en todo proceso comunicacional, es sumamente importante. En el caso de la narración oral, vinculado con el público receptor y con el entorno donde se dan los procesos de decodificación, de interpretación y retroalimentación, en un proceso interactivo. Resulta importante tomar en cuenta que el proceso de enseñanza-aprendizaje es un proceso de comunicación, y en éste la presencia de la conversación y la narración cotidiana cobran especial significado, del mismo modo la oralidad en sus diferentes matices.

La enseñanza de la narración oral debería estar presente en todos los niveles de escolaridad. En la Educación Inicial a partir de diferentes actividades centradas en el arte de contar cuentos, y reconociendo la función lúdica de la literatura infantil y de la narración oral. Luego en la Educación Primaria considerando diferentes experiencias de innovación pedagógica, que permitan el abordaje y el desarrollo del conocimiento en diferentes temas y áreas del saber, como la historia, la geografía, las ciencias sociales, la literatura, las ciencias biológicas, incluso las matemáticas. En el Bachillerato, la narración oral además de cumplir con las funciones anteriores, puede presentarse como una experiencia de comunicación alternativa, abriendo espacios para la reflexión en torno a los diferentes aspectos, problemas e intereses propios de los adolescentes.

En la Educación Superior la narración oral puede cumplir un relevante papel, al profundizar esa experiencia de comunicación alternativa, al recuperar el sentido de la experiencia de contar y escuchar historias, así como también reconociendo la función lúdica y re-creativa de la narración oral escénica. Además, en el ámbito académico universitario, la narración oral puede ser reconocida como una actividad pedagógica, que se convierte en una fuente primaria de comunicación social. Incluso puede ser incluida en procesos de estudios y de investigación, considerando los testimonios de historias de vida registrados en muchas experiencias de narradores y narradoras orales. La narración oral puede expresar el imaginario colectivo; puede ser entendida como una encrucijada de relatos que construyen la historia oral de los pueblos, así como la historia más reciente, la de los últimos años; como vehículo para la trascendencia cultural y a la luz de los signos culturales de cada momento histórico y por ello resulta apasionante la consideración del estudio y su enseñanza en la Educación superior.

Esta presencia de la narración oral debería reflejarse no sólo en la enseñanza de una técnica para *enseñar* a contar cuentos, debería estar presente en una acción cotidiana de revalorización del rescate de la palabra en el aula de clases. Asimismo, tendría que aparecer en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, en la consideración de sus aportes en la formación integral de los seres humanos que forman parte de la educación formal. La narración oral, como se ha comentado en otro apartado de este trabajo, constituye un espacio rico en experiencias que fortalecen el desarrollo personal. Estas experiencias generan encuentros afectivos y de intercambio de historias y relatos, que nos integran socioculturalmente y nos permiten la interacción en medio de un amplio universo de diversidad cultural. Todo esto a través del conocimiento de un corpus muy variado de relatos que pueden permitirnos procesos de encuentros identitarios.

Uno de los efectos de la narración oral, es que produce el deseo de contar, de narrar otras historias e intercambiarlas con otras personas. Pero al mismo tiempo esta inquietud se aplaca en la medida que establecemos este intercambio, y los ruidos *internos van desapareciendo* y se instala el silencio. Ese tan necesario para desarrollar comunicación no sólo con el afuera, sino con el *adentro, con una-misma, con uno mismo*, y a partir de allí es posible construir un *nosotras, nosotros/con las otras, con los otros*. Aparece otra dimensión, donde cada persona puede sentirse y ser parte de un colectivo. Todas y todos, juntos *escuchan* lo que está dicho para todos, para disfrute de todos, para pertenencia de todas y todos, por igual. Y desde la escucha, se hace la puesta en común que integra a todas y todos los involucrados en un mismo sentir, en una misma búsqueda, en una misma realización como seres humanos.

Esta búsqueda centrada en la comunicación y en el disfrute de narrar y escuchar historias, debería ser rescatada especialmente en nuestras Escuelas de Educación. Allí es donde tenemos, entre otras, la misión de ser formadoras y formadores de formadores. La narración oral logra, como muy pocas expresiones culturales, que cada una de las personas que forman parte de ella se sientan *en un mismo cuerpo*. La búsqueda de este compartir no es accidental y lo afirman muchos autores. No es pura coincidencia que en muchos espacios del planeta, en medio de los nuevos signos culturales, a finales del Siglo XX y en los primeros años del Siglo XXI, y en medio de tantos avances de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, haya renacido el arte de nuestras abuelas y abuelos cuenta cuentos; o de nuestros padres, tías y tíos que nos mimaban con cuentos. Ahora, profesionales, mujeres y hombres con formación y todo un arraigo en esta experiencia colectiva, encuentran gente de diferentes edades que reclaman historias. Como si el poder de la palabra tuviera por objetivo ofrecer una explicación o una aclaración fantasiosa, pero válida, del mundo en el que se vive. Esto, sin lugar a dudas, debe ser valorado en el entorno de la experiencia educativa formal. Asimismo debería ser considerado en los planes educativos, en las asignaturas y programas de las Escuelas de Educación, como un aspecto infaltable en la formación de educadoras y educadores.

Por otra parte, la enseñanza de la narración oral es un ámbito propicio para el desarrollo de las diferentes habilidades comunicativas: hablar, escuchar, leer y escribir. Además estimula la lectura; la actitud de escucha y el descubrimiento de nuevas sensaciones; el desarrollo de la imaginación; promueve el pensamiento creativo; desarrolla hábitos de atención en niñas, niños y personas adultas; potencia la capacidad memorística y de atención; genera procesos de socialización, creando lazos afectivos mediados por la literatura, la creación artística y la experiencia narrativa en sí misma.

Al tomar en cuenta la importancia de la enseñanza de la narración oral, no podemos olvidar que escribir y leer son actividades solitarias, mientras contar oralmente un relato se convierte en una actividad para la hermandad, para el acercamiento de los grupos y para la solidaridad. En esta experiencia de contar oralmente caben la literatura oral y la literatura escrita, mejor dicho, la oralidad se sirve de ellas para hacer una puesta en común o una acción interactiva de comunicación. Como lo afirman diferentes autores: Mato (1995), Garzón Céspedes (2008), entre otros, la literatura de tradición oral ha servido para estimular el gusto de los seres humanos por jugar, por divertirse, por gozar, por oír y hablar alrededor del fuego, por instruir y recordar, por enseñar a resistir o intentar la rebelión. Pero también la literatura de tradición oral ha servido para percibir placenteramente el acan-

tilado, los valles, la montaña, el río, la flor, el oso, la cría del lobo, la cría del pájaro y el medio en general en cuanto historia, geografía, economía, cultura. Asimismo, la tradición oral ha sido útil para percibir dentro de la propia cultura, los productos de la imaginación, no menos reales que los otros.

La narración oral como hecho artístico no tiene que renunciar a ninguna fuente posible. Pero la fuente más importante del narrador oral escénico o del narrador contemporáneo es y tiene que ser la literatura. Si el narrador se dedica a contar únicamente la tradición oral, sin duda está haciendo un trabajo importante, porque está difundiendo esas tradiciones que son un tesoro de la cultura universal. Sin embargo si la narradora o el narrador oral sólo se concentra en la tradición oral, también es cierto que habrá una ausencia significativa de contemporaneidad, así como también de autoras y autores de literatura escrita relevante y asociada con los signos culturales de los nuevos tiempos.

Tal como no los refiere Garzón Céspedes (2008) hay una serie de temas, de conflictos, hay un lenguaje, un estilo, un gusto, que tiene que ver con lo que se expresa en la literatura y no con lo que viene de la oralidad. El repertorio de un narrador oral debe tener un porcentaje de tradición oral, y un porcentaje mucho mayor de reinvención de la literatura escrita y de la literatura contemporánea, de la literatura dentro de la cual y con la cual coexiste. El público se reconoce en una estructura relacionada con el ritmo y con los modos de nuestras sociedades, con los signos culturales de los tiempos que corren. Es necesario que las narradoras y los narradores orales beban en las fuentes de la literatura universal, de la literatura clásica y de la contemporánea.

Finalmente, en cuanto a la enseñanza de la narración oral se refiere, es importante decir que ésta debe ser cultivada en el mejor y más poético sentido del verbo cultivar. Debe ser cuidada en lo cotidiano, como un oficio artístico que va más allá del conocimiento y la aplicación de unas técnicas para contar cuentos y otro tipo de relatos; más allá del desarrollo y una puesta en escena de un relato contado oralmente, a viva voz. Una cosa es *enseñar a contar cuentos, a través de un taller donde se desarrolla una técnica específica*, y otra cosa es asumir la experiencia *de enseñar a contar cuentos y otros relatos como un oficio artístico que nos permite profundizar en el sentido de la vida*, mediados por la literatura oral y escrita, por la experiencia de la comunicación como fenómeno esencialmente humano.

Una cosa es aplicar la técnica para contar historias de manera adecuada escénicamente y formar narradores y narradoras orales escénicos, y otra cosa es formar narradoras y narradores orales que además de ser muy buenos en su oficio, tengan algo que decir. Asimismo que tengan la intención de cues-

tionar, preguntar, reflexionar, transformar a través de la presentación de sus relatos, y que profundicen en un movimiento de narración oral como una experiencia profunda de transformación de la sociedad. Más allá del culto al individualismo, donde cada narradora y narrador oral pueda brillar con luz propia e iluminar los espacios escolares y comunitarios donde desarrollen cada una de las experiencias, como individuos y como grupos organizados. Todo esto, por su puesto, sin olvidar la función lúdica de la narración oral y el significado de esta función en los procesos recreativos, presentes en la educación formal e informal y en la animación sociocultural.

LA PALABRA Y LA VOZ: RECURSOS DE NUESTRA ESENCIA

El escuchar un relato nos sumerge en una situación de encantamiento, en un mundo de evocaciones y de ensueños. Al escuchar un relato se abre ese espacio para la quietud interior. La armonía de las palabras que construyen la historia, unida a la fuerza y a la vitalidad de una voz que trasciende el tiempo y el espacio, nos trasladan por una parte a tiempos ancestrales, y por otro lado nos ubican en el aquí y el ahora de nuestro mundo interior. Con relación a esto de escuchar un relato Bacherlad, nos dice lo siguiente: “...Se le pueden evocar sus recuerdos de infancia. Pero no se trata de una regresión, de volver a dichos olvidados y sepultados. Se trata de mostrar poco a poco al oyente la esencia del sueño íntimo...” (Bacherlad, G. 1986: 221).

Es importante destacar la fuerza de la oralidad, la cual está presente en la experiencia narrativa centrada en la voz y en la gestualidad. Asimismo esta fuerza de la oralidad se encuentra en la experiencia de escuchar, donde podemos aprehender un universo significativo en las voces de los narradores y donde también podemos aprehender voces para recrear todo el universo. Según Civrieux, la voz del hombre es el vehículo de su fuerza creadora; en los matices de la voz nos encontramos con la ternura, con actitudes y expectativas, con diferentes emociones que nos ubican en un contexto. Paul Zumthor dice lo siguiente:

“...La voz implanta y promueve otros valores, que en el momento de la ejecución se integran al sentido del texto transmitido, lo enriquecen y lo transforman, hasta el punto de que a veces hacen que signifique lo que no dice. La voz, efectivamente, desborda a la palabra...” (Zumthor 1985: 17)

El mundo de las palabras, esas *que se convierten en nuestros amuletos* en muchas ocasiones, nos toca en la experiencia de contar cuentos, para vincularnos con un juego interactivo de recuerdos, de ensueños, de afecti-

vidad y de espiritualidad. El conjunto de testimonios que vamos conociendo progresivamente en nuestra práctica, como docentes y como narradores y narradoras, nos habla entre otras cosas de la importancia de rescatar la esencia de mundo de las palabras y del niño interior. Ese que todos los seres humanos poseemos y necesitamos para formar a los seres que están a nuestro lado. Valga decir: es necesario que maestros, maestras y docentes de Educación Superior rescatemos nuestra verdadera esencia, alimentada por nuestra infancia. Esto no se logra a través del cumplimiento de los objetivos instruccionales y formales, sino más bien a través de un proceso empático que ha de ser desarrollado en cada experiencia de aula.

La oralidad presente de generación en generación forma parte de nuestra vida cotidiana y de nuestros procesos comunicacionales. Estos a su vez se encuentran cargados de afectividad y de sabiduría, por lo que no necesariamente debemos aludir a nuestros ancestros para hablar de la presencia de la oralidad. Esta también se evidencia en las voces nuevas, como las que conocemos en el proceso continuo de enseñanza y de aprendizaje, en las experiencias de animación sociocultural con niñas, niños y adolescentes, con las personas adultas que se incorporan en las experiencias comunitarias, en una experiencia significativa, plena de asombros y descubrimientos.

LA PALABRA, EL TIEMPO Y EL ESPACIO EN UNA LÚDICA RELACIÓN

La trilogía palabra, tiempo y espacio aparece en la experiencia de la narración oral, en un conjunto de vivencias que nos identifican, que nos acercan y nos toman por sorpresa. Como cuando a través de la narración de un relato, de un texto autobiográfico, de un cuento escrito o de tradición oral somos capaces de expresar abiertamente delante de los otros nuestras fantasías, nuestro mundo de ensueño y nuestras realidades. Esto nos sorprende porque no es una actitud cotidiana en nuestro quehacer, en nuestro actuar. Por ello, hablamos en muchos momentos de la importancia de la narración oral en medio del asombro y el descubrimiento.

Digamos que cuando nos reunimos para narrar cuentos y nos sentimos convocados mutuamente a sentarnos en círculo, como en torno al fuego, independientemente de las instrucciones de los facilitadores de los talleres y de los cursos de narración oral, nos reencontramos en la comunión y la interacción de todos los participantes en esta experiencia. Digamos también que a la hora de contar cuentos, recreamos el espacio y actualizamos tiempos remotos y viajamos a experiencias futuras. Todo esto en un contexto lleno de magia y encantamiento, pero otras veces redimensionamos ese tiempo y

ese espacio, tocando la tierra firme de la realidad en el aquí y el ahora.

Ahora bien las palabras se unen, se identifican, se multiplican en el espacio y trascienden el tiempo en una historia narrada oral y escénicamente. Traemos al entorno del presente lugares y espacios de tiempos muy lejanos, así como también lugares y espacios más cercanos y cotidianos. Todo esto puede ser el espacio, que va más allá de un lugar, de un ambiente geográfico y de una extensión que contiene los objetos. Los espacios se redimensionan, se cargan de significados y en ellos se fusionan tanto el pasado como el presente. Con relación a esto Bachelard nos dice lo siguiente: “El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente, entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vivido, con todas las parcialidades de la imaginación” (1985: 29).

En este mundo de espacio soñado, de realidades imaginadas y recreadas, surge el mundo de las palabras, que al decir verdad, son ellas quienes impulsan este universo y establecen el contacto entre el mundo real y el mundo de la fantasía. Cada palabra es fuente y fruto de lo que elaboramos internamente, cuando establecemos contacto con la realidad y de lo que esta realidad nos proporciona, para recrearla a la hora de construir y narrar una historia oralmente. Es como si cada palabra nos acercara a un mundo nuevo, como diría Alain Bousquet: “Al fondo de cada palabra asisto a mi nacimiento”.

También las palabras nos cuidan y protegen, pues estas tienen como afirmaba el maestro Ángel Rosenblat un sentido mágico que nos lleva a tiempos ancestrales, que nos hablan de orígenes y cosmogonías, de ciclos y solsticios, de bendiciones y maldiciones, de cuentos, mitos y tradiciones orales. Las palabras nos hablan de sortilegios y protecciones, así es como Henri Bosco nos dice: “Tengo mis amuletos: las palabras”. En este sentido las palabras trascienden el tiempo y el espacio, y como diría Octavio Paz: “el ser humano es un ser de palabras”. Todos estamos hechos de palabras y ellas son el único testimonio de nuestra realidad, somos el mundo de las palabras y ellas el nuestro.

Escuchar historias, reunidos en torno al fuego, o imaginándonos esta situación, sumergidos en la aventura de imaginar personajes legendarios, situaciones extraordinarias, héroes y heroínas de tiempos ancestrales. Pero también escuchando las historias cotidianas, del aquí y el ahora, de nuestra contemporaneidad, escuchar historias escritas, producidas por diferentes escritores. Todo esto hace de la literatura uno de los más significativos placeres, estas experiencias nos acercan a la aventura de oír. Es éste, uno de nuestros juegos preferidos. Este encuentro con espacios que se redimensionan, este acercamiento al mundo de las palabras, este afán de resguardarnos

en las palabras, esta situación de reencuentro con nosotros mismos. Todo esto y más es posible gracias a la narración de un cuento, a un acto intenso de comunicación personal, donde la narrativa no sólo está presente en los cuentos, en los mitos y leyendas, también puede estar presente en los testimonios, en los textos poéticos que nos cuentan historias. Narrar textos oral y escénicamente, matizados por la voz que dibuja con palabras un contenido, que comparte relatos en un acto solidario y poético en un espacio que se redimensiona. Podemos imbuirnos en la aventura de oír siguiendo las siguientes palabras de Ana Pelegrín:

El escuchar supone un contacto con la palabra y el espacio donde esa palabra se inscribe. Este contacto tiene una forma ancestral, el narrador y el círculo, clan cerrado, espacio transformándose por la evocación de la palabra de otros espacios; tiempo dilatándose, círculos agrandándose, hasta sumergirnos en el no - espacio - no tiempo. Palabra esencial en el tiempo, decía Antonio Machado de la poesía... (1993: 65)

Los ojos de los adultos también se impregnan de un brillo especial a la hora de escuchar y contar cuentos, así como también a la hora de traer a la memoria los recuerdos de infancia. Al escudriñar en esa evocación los adultos encuentran aventuras, personajes e historias con las que construyeron su visión del mundo, su relación con el entorno y con la sociedad. No es mi intención detenerme en las características de estos recuerdos, como agradables o no agradables, sencillamente hago hincapié en la importancia de la experiencia narrativa y los aportes de la misma en el proceso de crecimiento del ser humano y sus aportes para el desarrollo de experiencias pedagógicas y de animación sociocultural, donde deberíamos tener siempre presentes la relación lúdica que se establece a partir de la narración oral y la dimensión que adquiere esta relación, en el tiempo y el espacio de todas las personas y en cada uno de los contextos que forman parte de su vida. Así que cierro este apartado con las siguientes palabras de Fernando Savater:

... Basta con mirar los ojos de un niño mientras le contamos un cuento. En esos ojos se lee que espera que se dé a cada cual lo suyo; pero no como pura determinación exterior, que cae como una ducha fría sobre las espaldas ataridas de los personajes, sino como un fuego interior que se va desplegando y reafirmando en el encadenamiento asombroso de las peripecias. Arriesgarse a contar una historia es decidirse a instaurar un orden del que sólo responde la rectitud del narrador, es decir, su fidelidad a la experiencia y a la memoria. (1991: 43)

Capítulo II

Paso a paso ... cuento el cuento de cómo contar cuentos

Todo lo que contaré a continuación no es un cuento totalmente original, pues son muchos los juglares, los autores y los soñadores que me han acompañado en este proceso de conocimiento, si queremos un poco más profundo, de los seres humanos y del amplio universo que descubrimos en estas andanzas como cuenta cuentos. En primer lugar, debo decir que una de las fuentes principales para la creación de estos pasos la constituye mi maestra de la vida, del amor y de la solidaridad: *Isabel Teresa*, mi mamá. Ella fue quien me contó los cuentos que me enseñaron a amar las cosas más sencillas: la gente, la naturaleza, la vida del campo, “los juegos de aguinaldos”, los cuentos de la gramática, los sueños de la Virgen... En fin, son tantos y tan profundos los recuerdos que mantienen viva en mi ser la ilusión de seguir contando y de alcanzar la blanca e intensa luz de su presencia.

Otra de las fuentes significativas en este camino fue mi primer maestro en las técnicas de la narración oral: Francisco Garzón Céspedes, quien es comunicador social, creador, juglar, poeta y trovador cubano. Garzón Céspedes avanza por esos mundos de Dios contando cuentos y enseñando las técnicas de su trabajo artístico, fundador de la Cátedra Itinerante Iberoamericana de Narración Oral Escénica (CIINOE).

Muchos son los autores que me han proporcionado información teórica, conocimientos, reflexiones importantes, luces y experiencias innovadoras. Todos han iluminado el camino que he recorrido como narradora oral y como profesora de literatura. En consecuencia, ellos nutren de forma significativa estos pasos de cuentacuentos y de buscadora de historias que ahora les relato. Entre estos autores puedo mencionar a los siguientes: Francisco Garzón Céspedes, Ana Pelegrín, Sara C. Bryant, Eliseo Diego, Alga Marina Elizagaray, Gladis Parentelli, Blanca Graciela de Caballero, Daniel

Mato, Rafael Rivero Oramas, Javier Villafañe, Isabel de los Ríos, Luiz Carlos Neves, Norma González Viloria, Dora Pastoriza, Nora Ventura, Blanca de González, Fernando Savater, Reinaldo González, Juan Cervera, Octavio Paz, Velia Bosch, Juan Rico, Gastón Bachelard, Rosa Montero, Illia Bogarín, Gustavo González, Simone de Beauvoir, Paulo Freire, Carlos Izquierdo, Gloria Martín, Eduardo Galeano, Kalil Gibrán, Carlos Jaramillo y Aníbal Jairo.

Tampoco puedo dejar de mencionar los aportes de *Carlos Alberto*, mi papá, una fuente de amor, de aprendizaje y de experiencia vital. Mi padre fue el primer cuentero que conocí, el que me regaló la vida para siempre, quien me contaba y me sigue contando desde una nube esponjosa los cuentos de su pueblo, de sus personajes y los cuentos que se inventaba para recrear su existencia y la de aquellos que lo rodeábamos. Unidos a él, en otra fuente maravillosa plena de prodigios, están mis compañeros de los grupos de cuentacuentos. Con estos compañeros me inicié en estas andanzas: *Cuenta Catia Cuentos*: Norma González, Gabriel Fumero, Regina González, José Juárez, Reinaldo González, Saúl Yáñez; y mi grupo de los cuentos de todos los días, de toda la vida, del pasado reciente, del presente y del futuro *Había Una Vez...* Angela Cascini, Magüicha, Luis Peñalver, Daniel Grau, Carmen Alonso y Horacio Rangel mi amigo *canta cuentos*.

Como olvidarme de Rolando Zapata, con quien he compartido nuestro mundo de juguetes, de ludotecas y de cuentos; de Fernando Aranguren, mi compañero amoroso, cuentacuentos cinematográfico y feminista. De todos y de cada uno de ellos he aprendido mucho, más allá que una técnica específica para narrar una historia, más allá del dominio del público, mucho más allá del arte escénico. De ellos y a su lado en diferentes momentos aprendí a valorar la experiencia de contar y compartir la vida; aprendí con el transcurrir del tiempo, a conocer el verdadero significado del respeto por la diversidad y las diferencias, a profundizar en el sentido de la tolerancia y de la comunicación.

Estos aportes no subyacen en otras fuentes que no sean la sensibilidad, el compromiso, la acción cotidiana y creativa de los seres humanos; y de seres humanos tan especiales como con los que he tenido que compartir en esta rica experiencia como narradora oral. Todos están presentes aquí, en estos *pasos* y en ellos, mi reconocimiento y mis deseos del reencuentro significativo, a través de nuevas experiencias en el arte de contarnos la vida.

Hoy en día debo confesar mi alegría, la fortuna de continuar *contando la vida* y de *contar en la vida* con seres maravillosos como mis alumnos, con los que me encuentro cotidianamente en las aulas de clases, en las asignaturas electivas que compartimos en el Centro de Estudios de la Mujer CEM-

UCV. Allí hemos formado el grupo de narradores orales: *Las hijas e hijos de Artemisa*. Por otro lado, también cuento con la experiencia desarrollada en *Cuentos del Jardín del Unicornio*, asignatura de la Escuela de Educación UCV en la Modalidad de Estudios Universitarios Supervisados (EUS).

Creo en la propuesta pedagógica de Paulo Freire, en su invitación a la reflexión cuando llama nuestra atención y nos dice que ningún ser humano se educa sólo, que todos nos educamos en comunión y mediatizados por la realidad. En este sentido puedo afirmar que han sido muchos los encuentros que he tenido con mis alumnos, a su vez cada uno de estos encuentros se ha convertido en un espacio abierto para el aprendizaje y para la valoración de la narración oral. Esto asumido como un espacio para reencontrarnos a nosotros mismos, como un espacio para exponernos y encontrarnos los unos con los otros, así como también para comprender y valorar las diferencias y para revalorizar las experiencias del convivir en la diversidad y la adversidad.

A continuación se describen algunos pasos para el desarrollo de lo que la mayoría de los autores denominan *Técnicas para contar cuentos*. Sin embargo es importante dejar claro que estos pasos constituyen sólo una orientación en un camino a seguir, donde progresivamente, en la experiencia, vamos redescubriendo, reinventando, valorando y nutriéndonos de la experiencia de otros narradores orales. No sólo de los narradores que asumen la experiencia de contar como un oficio artístico, sino también y muy especialmente de los narradores anónimos. Esos que asumen la experiencia narrativa como parte muy importante de su vida, como los cuenteros populares, los que crean y recrean la literatura de tradición oral; así como aquellos que dan sus testimonios y los que nos presentan sus relatos de vida. También los educadores, trabajadores sociales, promotores culturales y comunitarios que sistematizan sus experiencias, nos narran las mismas y hacen una puesta en común a través de la experiencia narrativa tanto oral como escrita. Todos caben en el entorno de esta experiencia de contar y recrear la vida, a través de las palabras que se pronuncian y se escuchan. He aquí tan sólo unos pasos... así como lo hemos denominado... *Paso a paso cuento el cuento de cómo contar cuentos*.

CONSIDERACIONES ANTES DE LANZARNOS A CONTAR

Contar es en principio un acto de amor, después una experiencia comunicativa y placentera. No andamos por allí contándole nuestras cosas a todo el mundo, tampoco todo el mundo está dispuesto siempre a escucharnos. Hay que ver lo que significa estar dispuesto a contar, así como también

estar dispuesto a escuchar y a disponer de nuestro tiempo para oír al otro. Por ello, la acción de contar un cuento debe ir acompañada de una fuerte dosis de entrega. Ésta nos debe llevar a crear la magia y el universo del encantamiento, donde narrador y público puedan unirse en un mismo sentir, en un mismo cosmos de significados. Un narrador oral es voz, corporalidad, emoción y sentimientos en un mismo instante. Un narrador oral es realidad y fantasía tomadas de las manos.

Narrar un cuento no sólo es utilizar una técnica y seguir determinados pasos. Narrar un cuento es comprometerse con el arte de la palabra, pero también es comprometerse con el ser, con quienes somos en esencia, respetando nuestras características propias. En otras palabras, narrar un cuento implica una buena dosis de autenticidad, pues ¿cómo vamos a convencer si no estamos convencidos? Por ello, siempre hemos reafirmado que para contar un cuento debemos enamorarnos real y apasionadamente de él. De no ser así estaremos lejos del verdadero éxito, es decir, difícilmente podríamos convencer y atrapar al público que nos escucha y que nos sigue.

A veces después de una lectura ya no somos los mismos, porque algo muy dentro de nosotros se transforma. La vida ya no es la misma después de haber leído determinado libro, determinado cuento, determinado poema. Esto mismo que ocurre con la lectura, pasa del mismo modo después de escuchar y presenciar la narración de un cuento. Todo esto es muy importante saberlo e internalizarlo antes de aprender cualquier técnica para la narración oral. De ahí que Francisco Garzón Céspedes diga lo siguiente:

... La narración oral es un acto de ensoñación, donde el ser humano, al narrar a viva voz y con todo su cuerpo, reencuentra desde la fantasía, la dimensión de los sueños...

La narración oral es un acto de imaginación, donde el ser humano al narrar a viva voz y con todo su cuerpo, no refleja, sino que recrea la realidad, y reinventando la realidad, asume el ayer, reafirma el hoy y predice el mañana, para ser camino del tiempo, camino del futuro... (1985:3)

Estas son sólo algunas reflexiones para antes de iniciarnos en la narración oral. La idea es que tengamos en cuenta estas premisas como recursos fundamentales, independientemente de una técnica específica para contar cuentos. Recordemos que esta experiencia nos permitirá, entre otras cosas, reafirmar la creencia en el ser humano y sus potencialidades creativas. Asimismo, nos acercará al arte más significativo: el arte de vivir.

1. Conocimiento y dignificación del arte de narrar cuentos

Acercarse a la experiencia de la narración oral, es aproximarse a una experiencia artística; por lo tanto, debe ser valorada en su justa dimensión. Es importante saber que la narración oral es el arte de todos los tiempos; desde los cuentos de las primeras comunidades, relatados por los cuenteros de las primeras sociedades humanas, en el entorno de diferentes culturas. La narración oral es el arte del cuentero de todos los tiempos, desde el cuentero de la tribu al cuentero campesino o urbano, desde el cuentero que cuenta con toda la comunidad, hasta el cuentero familiar. Es el testimonio del contador de historias; es el multifacético prodigio del chamán, del fabulador árabe, del juglar, capaces de entrelazar oficios y llamarlos los unos y los otros, por extensión: cuenteros.

La narración oral es una forma de comunicación alternativa. En la actualidad, contamos con una amplia y variada gama de narradores orales en nuestras realidades más cercanas (América Latina y Venezuela); narradores que se sumergen en el universo cultural de nuestros países, y que generan diferentes alternativas de comunicación y de animación en los ámbitos culturales y educativos. Debemos tener conocimiento de ello, cultivar los procesos de valoración y de enriquecimiento de estos procesos, como verdaderas experiencias de un oficio artístico. Por otro lado, un narrador oral no debe presentarse al público sin una preparación adecuada del o de los cuentos que va a contar. Todo narrador oral tiene que saber establecer la diferencia entre los términos siguientes:

- **Cuentero/ cuentera:** personaje ingenuo que relata historias en su comunidad. Campesino de alguna región que fabula sobre personajes y acontecimientos. No tiene formación académica.
- **Cuentista:** escritor que escribe cuentos. Profesional
- **Narrador oral:** cuentacuentos, oficio que tuvo sus orígenes a finales del siglo XIX en los países escandinavos. Hoy por hoy los narradores orales beben en las fuentes de la literatura escrita y de la literatura oral para desarrollar su oficio, es decir, conocen y cuentan los cuentos de los cuenteros populares y los cuentos escritos por los especialistas o los escritores conocidos e inéditos. En fin, todo narrador oral se convierte en un acucioso buscador y contador de historias.

2. Convencimiento profundo de que la narración oral es un acto de fe

Si no creemos en lo que estamos contando o queremos contar, no tiene mucho sentido. Debemos creer en las montañas mágicas, en los duendes que se meten por las cerraduras de las puertas, en los gigantes que lloran, en los ahogados más hermosos del mundo, en los lobitos buenos, en las brujas hermosas. Todo esto nos lleva a creer en un mundo de poética y de ensoñación presente en la narración oral. La experiencia de la narración oral debe ser significativa y transformadora, tanto para los narradores como para el público. En el momento mágico de la narración de un cuento todos debemos unirnos en ese profundo acto de fe.

3. Conocimiento del público y del contexto donde narraremos

El oficio de la narración oral es un oficio de sentido común. Es importante conocer el ambiente donde se desenvuelve la gente a quien se le va a contar. Es significativo el plantearse qué queremos decir con un cuento o con éste otro. ¿Qué le queremos decir al público? Por ejemplo: no es igual contar a un grupo de niñas y niños en un Preescolar, que contar al público de una Galería de Arte; o contar cuentos para adolescentes en una comunidad popular, que contar en el auditorio de una escuela de educación; o contar en una escuela de ingeniería, que contar en un museo. Es importante pensar a quién le voy a decir algo con mi cuento, ¿qué quiero transmitir con el relato? Al seleccionar el cuento, debemos pensar también si ese cuento es adecuado para el público a quien le voy a contar, si puede interesarle y motivarle realmente.

4. La selección del cuento, de la historia, del mito o la leyenda. En fin... del relato

Siempre hemos establecido la analogía existente entre contar un cuento y hacer un regalo, sobre todo cuando nos mueven los afectos. Seleccionar un relato para contarle al público no pasa sólo por la lectura del texto escrito, o por escuchar relatos de cuenteros populares y luego escoger y aplicar unas técnicas específicas para narrar. Todo esto es importante y necesario, pero previamente necesitamos valorar la motivación interna que nos vincula con ese relato. Si entre el lector y el cuento no se produce un vínculo cercano e inmediato, no tiene caso forzar barreras para contar. Como dirían algunos de nuestros maestros: "... debemos enamorarnos del cuento, de la historia que queremos contar... ". Debemos incorporar a nuestro ser en esa historia que queremos contar.

¿Cómo podríamos convencer si no estamos convencidos? La selección del relato está muy relacionada con el tipo de público a quien le vamos a contar, así como también con el mensaje que queremos transmitirle. Es como cuando vamos a hacer un regalo, inmediatamente pensamos en los gustos y necesidades de las personas a quienes les vamos a regalar, bien porque sea una ocasión especial, o porque nos nace hacerlo sin necesidad de ninguna conmemoración.

Seleccionar el relato y prepararlo, nos lleva a una serie de consideraciones previas como las siguientes: la estructura del relato; el tipo de lenguaje que utilizaremos; el uso del espacio; los recursos de apoyo que usaremos; el tiempo de duración del relato; y cómo montar oralmente y presentar el cuento, en relación con nuestra propia motivación y con el público con quién contaremos.

5. Cómo preparar y ensayar “oralmente” el relato que queremos contar

Llegó la hora de *la recreación*, del encuentro con nosotros mismos, con ese universo de ensoñación que representa la *preparación del cuento, la preparación del regalo*, donde nos integraremos a la palabra y nos vestiremos de gala y festejaremos con ella. Llegó la hora de envolver el regalo.

Después de “enamorarnos” del relato, establecemos el recorrido que nos llevará finalmente a contar el cuento en público. Pero este recorrido no lo podemos realizar sin fantasear un poco, sin imaginarnos el público y su expectativa, el espacio físico donde se desarrollará la actividad. Una vez que estamos bien involucrados y enamorados del relato, comenzamos a *trabajar* de la forma siguiente:

- No debemos leer el cuento más de dos o tres veces. Esto nos ayudará a fijar la estructura de la historia, de manera adecuada y sencilla, tomando los aspectos más significativos, ubicando a los personajes y el ambiente. Esto lo debemos hacer siempre, aún con los relatos breves.
- No debemos aprendernos el cuento de memoria. Esto puede ser contraproducente, pues si en algún momento olvidásemos una expresión o cualquier detalle importante, la narración del cuento podría caerse o perder fuerza en su proceso. Lo que suele hacerse en algunos casos, cuando es necesario, sobre todo en aquellos relatos cuya esencia se centra en su atmósfera poética, es fijar o recordar algunas frases o reflexiones claves. A veces el narrador puede ayudarse con el texto escrito para hacer hincapié en textos poéticos (particularmente cuando se combina la lectura dramatizada con la narración oral).

- Debemos fijar los hechos que ocurren, organizarlos en secuencia. Es decir, estructurar el esqueleto del cuento; determinar los personajes y las descripciones de lugares que se van a utilizar. Entendemos como esqueleto del cuento la secuencia de los sucesos. Para fijar los sucesos sería útil la visualización de lo que ocurre, imaginar los espacios, los momentos, los personajes en acción. Es importante tomar en cuenta que todo relato narrado contiene:
 - Una introducción: donde el narrador ubica al público en el marco del cuento. El narrador debe comenzar por introducir la atmósfera del texto.
 - Un nudo: traza el camino hacia el clímax o punto de mayor acción. Cada suceso en el nudo debe ser un suceso que enriquezca la acción, nada puede ser gratuito, todo debe ser preciso sin rodeos. En la narración se debe sugerir, más que explicarlo todo con detalle.
 - Un clímax: es como lo hemos dicho previamente, el punto mayor de la acción. En el cuento narrado el narrador puede destacar este momento a través de las inflexiones de la voz, o través del uso de algunos silencios y/o la combinación de estos con la expresión corporal, según lo amerite cada situación.
 - Un desenlace: es rápido y claro. La acción y el interés no deben caerse en el desenlace. Un cuento, bien o excelentemente narrado, puede caerse en un desenlace mal trabajado. El desenlace es tan importante como el inicio o la introducción del cuento.
- Debemos contarnos el cuento a solas, comprobando que hemos fijado todos los elementos esenciales del cuento, y después volvamos a contárnoslo a solas. Si es posible grabémoslo para oírnos. Este es el *momento verdaderamente mágico* en todo el proceso de preparación del cuento. Es el momento donde descubrimos nuestro potencial, lo que somos capaces de hacer con una historia, lo que expresamos de manera espontánea, y que debemos valorar progresivamente en nuestro ejercicio como narradores orales. Debemos tomar en cuenta que la narración oral es un acto de generosidad, que siempre que contamos estamos haciendo un regalo. El primer regalo debemos hacérselos a nosotros mismos, y disfrutar la experiencia de nuestra espontaneidad, de descubrir nuestras potencialidades como narradores.
- Incorporemos cualquier elemento importante que se nos haya olvidado inicialmente. *Recordemos y no memoricemos*. Contémonos el cuento a solas, las veces que sea necesario para recrear la historia, para dominarla;

hasta ser capaces de contarlo de principio a fin, sin interrupciones y sin olvidar los elementos esenciales.

- Consideremos *el lenguaje* que vamos a utilizar en la narración del cuento. Este debe ser *sencillo*. No puede ser un lenguaje rebuscado, de largas oraciones. Debe ser un lenguaje cercano al público, comprensible; no quiere decir superficial. Debe ser *popular*, dominado por quienes van a escucharlo. Este es el oficio de la belleza de la palabra, popular no implica “populachero”. Debe ser *hermoso*. Esto quiere decir que lo sencillo y lo popular deben unirse en un lenguaje poético, sin hacer poesía; bello sin ser ridículo, exagerado sin ser tan rebuscado que no se entienda. Recordemos a uno de nuestros narradores más queridos, Aquiles Nazoa. Este autor es un ejemplo, ¡qué gran ejemplo para hablar de la belleza, lo popular y la sencillez en el uso del lenguaje!
- Seleccionemos *los gestos* para acompañar la narración. Deben ser gestos muy sencillos que sirvan para una mayor comprensión del relato, y/o para llamar la atención, y/o para subrayar algo.
- *Trabajemos la voz*. Decidir si se van a usar una o varias voces. Decidir los tonos y las intensidades a emplear a lo largo del cuento. Cuidar el no usar muletillas.
- Establezcamos los *movimientos*. Decidir cuáles van ser nuestros movimientos y cómo será nuestro desplazamiento en el momento de contar en público. Estos también deben ser sencillos, adecuados para el relato que narramos. Deben ser movimientos coherentes con la historia y con los personajes.
- *Decidamos si se va a utilizar algún tipo de accesorio* para complementar la narración, por ejemplo: un pañuelo, una flor, un bastón, una piedra, una silla, un muñeco, otros.
- *Consideremos el tiempo de duración y el espacio* donde contaremos. Este aspecto siempre debemos considerarlo en relación con el público. La extensión de los cuentos debemos considerarla en relación con el tema y el tipo de público, así como también según los niveles de atención del mismo. Si el público está constituido por niñas y niños muy pequeños, sabemos que no debemos contar cuentos muy extensos, igual si se trata de adultos y adultas mayores. La experiencia nos va diciendo muchas cosas en cuanto a la extensión de los cuentos y el uso del tiempo. Sobre esto, como ocurre con la mayoría de las experiencias humanas, no podemos ajustarnos a líneas estrictas y a normas que no podamos romper en momentos determinados.

- Narremos para el público y con el público. Por ello es importante que consideremos la distribución de los asistentes en un semicírculo. Tomemos en cuenta que siempre debemos mirar a los ojos de la gente, contemos buscando puntos de apoyo con la mirada. Si tenemos oportunidad de escoger el espacio, deben ser lugares alejados de ruidos.
- A la hora de preparar el cuento debemos ser *imaginativos*. *Durante esta experiencia vamos creando distintas alternativas* para contar la historia, para mejorar el lenguaje, para representar los personajes, para describir el ambiente, para sentirnos dueños de la historia, del cuento, del mito, de la leyenda, de las anécdotas que queremos contar. Debemos ser artistas plásticos, pintar, dibujar con nuestras palabras y nuestros gestos todos los paisajes, darle forma y vida a los personajes, crear y materializar sus voces, sus aspectos y o características más relevantes. Es parte significativa de lo que podríamos denominar “la envoltura del regalo”.

6. Narradoras y narradores frente al público en el momento de contar, de entregar los regalos

Es importante recordar que contar es un acto solidario, que el público espera lo mejor de nosotros, pero no en cuanto “excelencias narrativas” se refiere. Digamos más bien, en cuanto a compromiso y entrega en la acción de narrar, en cuanto a consideración del público mismo y del mensaje que queremos transmitir, del regalo que queremos entregar. Es importante buscar los puntos de apoyo, las miradas, los gestos, las sonrisas. A veces preferimos “contar con el público”, incorporarlo a través de nuestros gestos, a través de una invitación a participar en lo que decimos, respondiendo alguna pregunta. Otras veces sencillamente nos extasiamos y extasiamos al público contando nuestra historia, sin buscar que la gente participe activamente dentro de la narración. De igual forma participan sencillamente viendo, oyendo, siguiendo el hilo del relato, acompañando con una mirada de asombro, de duda, devolviéndonos una sonrisa. En fin, fijando su atención en nuestra historia, recibiendo el regalo, la ofrenda que entregamos, el cuento que contamos. Sin embargo, a la hora de contar en público es importante que tomemos en cuenta algunas consideraciones:

- Aislémonos por un momento y respiremos profundo, relajémonos pensando en el hermoso regalo que daremos al público a través de nuestros relatos.
- Podemos hacer una breve introducción de la historia, del relato que vamos a contar para contextualizarlo.

- No olvidemos decir (preferiblemente al principio) el título y el nombre del autor o autora.
- Atendamos a los puntos de apoyo: las miradas atentas, las sonrisas que nos confirman, los gestos de asombro y de admiración, los rostros que preguntan y refuerzan el hilo de la historia.
- Tengamos presente que es tan importante *el principio* (la entrada o presentación del relato donde motivamos al público) como *el final* o el cierre de la historia. Un cuento puede ser muy bien narrado, pero puede desvanecerse al final, si no lo cerramos adecuadamente, si no hacemos el énfasis necesario según sea el caso.
- Utilicemos algunas fórmulas de inicio, de culminación y de invitación a contar cuentos, que podríamos considerar como orientación inicial. Por lo tanto, a continuación se presentan las siguientes:

Para iniciar un cuento

- Había una vez, cuando el mundo era al revés...
- Este es un viejo cuento...
- Hace mucho tiempo, cuando el mundo estaba todavía formándose y los animales aún hablaban...
- Érase una vez en un lejano país...
- Hace mucho, mucho tiempo, cuando las gallinas tenía dientes...
- Les voy a contar un cuento, que me lo crean o no me lo crean...

Para finalizar un cuento

- Colorín colorado este cuento se ha acabado, pasó por un caminito, pasó por otro, y mañana te cuento otro.
- Y entonces el gallo cantó y este cuento se terminó...
- Y viruento, viruento, este cuento se lo llevó el viento.
- Pilín pin-pin este cuento llegó a su fin...
- Si supieran cuánto lo lamento, porque aquí se acabó el cuento...

Para invitar a contar cuentos

- Ancha la mar y angosto el río, cuenten el suyo que yo conté el mío...
- Y como mi cuento fue tu arrullo, ahora yo quiero escuchar el tuyo...
- Y se fue por un camino y regresó por otro, para que tú ahora, me

cuentos otro...

- Y así terminó, luego sopló el viento, ahora yo escucharé tu cuento...
- Vine por el río y encontré un puente, aquí estoy yo, para que usted me cuente...
- Pasó la montaña y atravesó el mar, ahora a ti te toca contar...

7. Algo más... En cuanto a la selección de los temas y de los relatos

- No olvidemos que estamos haciendo un regalo. *No hay mejor manera de recibir que dar*. En consecuencia, también nos estamos regalando a nosotros mismos la experiencia de contar un cuento. Pero recordemos siempre que contar es por encima de otras cosas, una experiencia solidaria y en este sentido, es muy importante la selección de relatos y de los temas de los mismos, los cuales deben estar en consonancia no sólo con una experiencia recreativa, estéticamente elaborada y trabajada, haciendo hincapié en la palabra y el gesto; es necesario detenernos en los mensajes, en los valores que transmitiremos al público receptor, al grupo de niñas, niños, adolescentes y adultos mayores.
- Consideremos la posibilidad de trabajar en torno a la narración de relatos que promuevan la convivencia, la valoración de la diversidad cultural, la perspectiva de género, el lenguaje inclusivo, cuentos que promuevan la cultura de la paz y la promoción de los derechos humanos.
- Debemos tomar en cuenta temas y relatos que propicien la resolución de conflictos. Relatos que nos permitan acercarnos en medio de la diversidad sociocultural, y la polarización política que nos afecta como países latinoamericanos.
- Seleccionemos relatos donde se visibilice la participación de las mujeres, donde se promuevan sus derechos a una vida libre de discriminación, de maltratos y de todo tipo de violencia.
- Desarrollemos experiencias de narración oral para eliminar todo tipo de discriminación y promover los derechos humanos, fortaleciendo de esta forma la creación de una cultura de la paz.
- Narremos cuentos donde defendamos nuestro planeta tierra, donde hagamos hincapié en el cuidado del ambiente, de todos los espacios que nos rodean, de la fauna y de la flora que nos dan vida cada día.
- Tomemos conciencia como educadores, para generar experiencias narrativas en torno al desarrollo de experiencias de enseñanza-aprendizaje; don-

de podemos profundizar en el desarrollo personal, en el conocimiento de nuestros derechos, pero también de nuestros deberes como ciudadanos.

- A la hora de narrar tomemos en cuenta, además de los textos literarios escritos y los relatos de la literatura de tradición oral, otras expresiones de la narrativa presentes en nuestra vida cotidiana. Estas expresiones podemos aprovecharlas para desarrollar experiencias educativas innovadoras, como las siguientes: *relatos de viaje*; testimonios; registros anecdóticos; la elaboración de *diarios*; el género epistolar; las representaciones teatrales breves, las que desarrollamos generalmente en las dinámicas de grupo.
- Recordemos además que no sólo debemos tomar en cuenta la narración oral escénica, es importante considerar la experiencia de la narrativa oral y escrita en su más amplio espectro.
- En esta experiencia de la narración oral escénica *debemos rescatar la lectura en voz alta y la lectura dramatizada*.

8. Para la formación de un grupo de narración oral

- Pensemos también en la importancia de formar grupos de narradores orales. Nunca seremos demasiados. Es tiempo de florecer.
- Lo primero que debemos tomar en cuenta a la hora de formar un grupo de narración oral es el amor por la experiencia de contar cuentos, por el oficio artístico de narrar. Este amor no se separa de la experiencia vital que representa el amor por la vida misma, por las cosas más sencillas, por la experiencia de la comunicación
- Luego y como hacemos en todos los grupos de trabajo, tratemos de clarificar nuestros objetivos y actuar en función de ellos, tomando en cuenta siempre que contar es una experiencia solidaria, una puesta en común de interacción humana.
- Otros aspectos importantísimos: la disciplina, la constancia y la honestidad en el desarrollo de las actividades. Esto implica entre otros aspectos:
 - Búsqueda y lectura de diferentes tipos de relatos.
 - Mantenernos siempre atentos en el entorno cotidiano para captar historias, anécdotas, relatos de tradición oral, testimonios vinculados con la experiencia de los seres humanos, con los acontecimientos históricos y de actualidad.
 - Ensayos, preparación a solas de cada uno de estos relatos, los que cada quien contará individualmente.

- Encuentros previos como grupo, para ensayar antes de la presentación en público.
- Tomemos en cuenta que cada encuentro de narración oral, puede convertirse en un espacio para el desarrollo personal y para el desarrollo del grupo. En consecuencia, para la animación socio-cultural, bien sea en el entorno de la vida escolar, como en otros espacios socioeducativos y comunitarios.
- Apoyémonos en las presentaciones en grupo, recordemos siempre que somos un solo cuerpo y un mismo sentir a la hora de contar. Asumamos la experiencia de la narración oral como una acción generosa, donde regalamos e intercambiamos historias.
- Escribamos y sistematicemos las experiencias individuales y las experiencias de grupo
- Recordemos siempre que toda acción humana es perfectible, y que cada encuentro podrá ser mejor al anterior, o puede ser sencillamente diferente, no en un espíritu competitivo sino solidario y cooperativo.
- Tengamos presente siempre que *cada estrella brilla con luz propia y que la integración de todas forma la constelación.*

9. La narración oral: más allá de un oficio artístico

La narración oral, más que un oficio artístico, es una experiencia para el desarrollo personal. Independientemente del trabajo pedagógico o de animación sociocultural a través de la narración oral, esta experiencia progresivamente va transformando nuestra vida, nuestra relación con los demás seres humanos, nuestra visión del mundo. Nos abre un universo variado e interesante en los procesos de comunicación que establecemos, nos permite ser empáticos, ponernos en el lugar de otras personas. Nos enriquece emocional e intelectualmente, fortaleciendo nuestra autoestima, nos permite trabajar y romper el miedo escénico. A la hora de narrar oral y escénicamente, recordemos siempre lo siguiente:

- * Antes que nosotros muchos otros contaron también.
- * Estaremos en el camino del asombro y del descubrimiento.
- * Nuevas palabras y gestos formarán parte de una experiencia interactiva
- * Nuevos descubrimientos serán incorporados.
- * Nos sentiremos dueños del mundo, del escenario, del conocimiento.
- * Abriremos espacios para el intercambio de sabidurías.

- * Expresaremos nuestra sensibilidad.
- * Contaremos nuestras historias.
- * Escuchamos las historias de otros y otras.
- * Viviremos el ensueño de la fantasía y tocaremos la tierra firme de la realidad.

Capítulo III

Estrategias y actividades para narrar y animar procesos educativos o socioculturales

Después de detenernos en los orígenes, dimensiones y en las características de la narración oral; luego de conocidas las técnicas básicas para narrar escénicamente diferentes tipos de relatos; resulta importante pararnos en algunas sugerencias y estrategias para el desarrollo de actividades de animación sociocultural en el entorno escolar y en otros ámbitos socioeducativos. Así que, vamos a contar diferentes relatos para formar un grupo de narración oral que nos permita entre otras cosas, rescatar la importancia de la comunicación en el aula, retomar la importancia de contar cuentos en el proceso de enseñanza aprendizaje, desarrollar la creatividad de todos: alumnas y alumnos, maestras y maestros. Vamos a contar relatos y a desarrollar estrategias, que permitan especialmente, darle un nuevo sentido a la experiencia que vivimos en nuestras aulas de clase, y que nos acerquen al rescate del sentido lúdico del recreo escolar.

COMENCEMOS POR CONTAR CUENTOS EN NUESTRO SALÓN DE CLASES

Pongamos en práctica la experiencia desarrollada hasta el momento. Recordemos la experiencia y las reflexiones que hemos realizado en el apartado anterior. Intentemos ir más allá de la experiencia académica, donde adquirimos los contenidos y culminamos un proceso donde recibimos una acreditación específica en nuestro plan de estudios.

Contemos cuentos en nuestras aulas, en los distintos niveles de escolaridad, para desarrollar las habilidades comunicativas: hablar, escuchar, leer, escribir. Propiciemos espacios para el desarrollo de la imaginación, para la animación a la lectura. Para esto partamos de la narración de relatos en el

desarrollo de cada una de las áreas y contenidos del currículum, y desarrollando encuentros de lectura en voz alta y dramatizada.

Contemos cuentos y abordemos a partir de ellos la resolución de conflictos en el aula de clases y en la institución escolar. Demos vida a las bibliotecas de aula, haciendo de la lectura y de la narración oral una experiencia recreativa en el entorno de nuestras aulas y de nuestra escuela, para incentivar la comunicación y la interacción en el aula, para animar experiencias, donde formemos a niñas y niños como lectores que puedan conocer la literatura universal, que descubran la versatilidad de la literatura latinoamericana, que puedan conocer y valorar la literatura venezolana. Propiciemos pues, a través de la narración oral, algunas experiencias para el *asombro y la descubrimiento...*

A continuación presentamos dos cuentos. El primer cuento se titula “El hombre más alto del mundo”, este cuento fue creado y contado cuando comenzamos a recorrer estos mundos de Dios y de la narración oral escénica. El otro cuento se titula “Abuelo los recuerdos no se rompen”, este fue creado un poco después... Los invito a leerlos y a considerar la posibilidad de narrarlos.

El hombre más alto del mundo

Yo conozco al hombre más alto del mundo. Es un hombre tan alto, tan alto, que cuando extiende sus brazos puede tocar el cielo con sus manos, y algunas noches cuando hay luna llena, su hermosa y enorme figura se proyecta en la inmensidad de la faz de la tierra. Pero el hombre más alto del mundo, a pesar de ingeniárselas y de hacer mil piruetas para alcanzar las estrellas, no puede alcanzarlas. Durante el día, cuando pasea por la orilla del mar, las gaviotas le hacen cosquillas en los pies y picotean su corazón de niño grande. Por las noches, mientras hurga el firmamento, los cangrejos le muerden los tobillos y el hombre más alto del mundo siente como si lo picaran los zancudos, y camina asustado para que los bichitos del mar no lo alcancen.

Un día ese hombre alto, muy alto, tan alto como la palmera más espi-gada de todo el universo, decidió dar el paso más importante de su vida. Decidió alcanzar una estrella. Caminó muchísimo... Caminó por las orillas del mar, por el campo y por la ciudad. Superó la altura de los árboles gigantes, de los edificios rascacielos y ensayó todas las formas posibles para alcanzar su sueño. Una noche en el mes de abril, cuando se sintió preparado para ir en búsqueda de lo que más deseaba, estiró sus brazos y hundió sus manos en el firmamento. Algunas estrellas le coqueteaban y le hacía ojitos. Los luceros lo

miraban con profunda curiosidad y hasta se pusieron un poco celosos, y tocaban los dedos del hombre más alto del mundo cuando escudriñaba el cielo, y lo seguían sigilosamente para ver si podían descubrir lo que él buscaba.

Pero este hombre alto, alto, tan alto como el deseo más bello de nuestra vida, cuando estaba a punto de lograr su sueño más hermoso, justo cuando se acercaba a tocar el hilo plateado y brillante de la cola de una estrella ... *no pudo alcanzarla...*

¿Saben por qué ?...

¡Porque una nube lo mordió! ... (IZA, 2010)

Un día cuando narré esta historia, Juan Carlos y otros niños y niñas me acompañaron a seguir al hombre más alto del mundo. Cuando terminé de contar el cuento, Juan Carlos dio un salto y se apretó las manos como si hubiera sido él el hombre más alto del mundo, mordido por la nube. Juan Carlos para ese momento tendría seis años de edad. Nunca olvidaré su expresión, sus ojos llenos de sorpresa, su gesto de asombro, su manera de meterse en la historia de aquel hombre tan alto, tan alto que atrapó su atención y sus emociones. Luego Juan Carlos me dijo: “¡Qué nube tan chimba! Pero, ¡qué fino el gigante! Cuéntame otro cuento igualito.”

Otro día, más recientemente, narré esta misma historia a mi grupo de estudiantes de la asignatura electiva *Cuentos del Jardín del Unicornio*. Tal como lo he hecho en otras oportunidades, desarrollamos una dinámica de grupo a la hora de narrar el cuento. En esta dinámica los participantes debían caminar conmigo, siguiendo al hombre más alto del mundo, en la búsqueda de su estrella más deseada. El grupo se concentró en el relato, todos elevaron sus brazos y simulaban tocar las alturas con sus manos. Igualmente, se sorprendieron con el final de la historia. Seguidamente se abrió un espacio para la reflexión sobre lo vivido, a continuación mencionamos los comentarios de los participantes:

- Destacaron la importancia de la incorporación del público en la narración del cuento.
- Les llamó la atención el lenguaje poético del cuento.
- Hicieron hincapié en el aprovechamiento del espacio del salón de clases, así como también en los movimientos realizados para presentar al hombre más alto del mundo.
- Realizaron comentarios sobre la posibilidad de realizar diversas actividades, particularmente en el entorno de trabajo con niñas y niños en Educación Inicial y en otros niveles de escolaridad.

- Les entusiasmo el contenido del cuento y los mensajes que transmite. Todos estos mensajes enfocados fundamentalmente en la perseverancia y en la intencionalidad de alcanzar un sueño: “Lo importante no es alcanzar la estrella, lo importante es tener el sueño, el deseo de alcanzarlo y luchar por ello”.
- Les permitió la narración oral una reflexión importante, que contribuyó a enriquecer la experiencia pedagógica. Además, la narración oral aportó espacios interesantes para el desarrollo personal.

Estrategias y actividades en torno al cuento *El hombre más alto del mundo*

- Podrían relatar este cuento e invitar a los participantes a seguir al hombre más alto del mundo.
- Inviten a las niñas, niños, adolescentes y/o adultos a buscar su propia estrella.
- Incorporen otras imágenes más cercanas, vinculadas con la cotidianidad de los participantes y el entorno donde es relatado el cuento. Por ejemplo: el hombre más alto del mundo podría sentarse en una de las Torres del Silencio, y desde allí levantar sus brazos para tomar la luna entre sus manos y averiguar qué tiene dentro; también el hombre más alto del mundo podría caminar en los alrededores de la escuela o atravesar la autopista Caracas- La Guaira.
- Planteen una actividad de recreación de la historia, como construir un final diferente: ¿qué pasaría si el hombre más alto del mundo alcanzase su estrella más deseada?
- Propongan una actividad, en la que los participantes investiguen sobre cuentos de gigantes en la literatura universal y latinoamericana. Para ello consulten las bibliotecas, visiten el Banco del Libro o ubiquen información en Internet

Abuelo los recuerdos no se rompen

El abuelo Alberto es un artesano que construye, con sus manos y con su amor, grandes obras de papel. Pero dice que hay que disfrutarlas un rato y después se deshace de ellas, porque lo importante para él es lo que se disfruta en el momento, y lo que se guarda en el corazón. Aquel domingo, César Augusto y José Gregorio encontraron al abuelo sumergido en un mundo de papeles sueltos, de revistas, folletos, periódicos, suplementos... y llenos de

curiosidad se acercaron a ver al abuelo que estaba armando grandes esculturas de papel con cuánto papelito iba apareciendo. El abuelo estaba gozando un puyero, rompiendo y rompiendo papeles, haciendo con ellos montañas grandes y pequeñas, para después construir sus obras de arte.

El abuelo crea barcos, muñecos futbolistas, aviones, carros, castillos, casas, edificios... El abuelo tiene una especie de ritual. Se ha acostumbrado a hacer esto todos los domingos lluviosos. La abuela, como todos los domingos cuando está lloviendo, nos prepara churros y un delicioso café "güayoyo", para que todos disfrutemos en el calor del hogar de estas delicias, mientras el abuelo cumple con su trabajo de artesano de papel. Aquel domingo del mes de junio, el abuelo estaba dedicado a realizar su labor, y de vez en cuando tomándose su taza de café, se asomaba por la ventana para mirar cómo bajaba el agua, y después se regodeaba viendo la calle limpiecita. Una de estas ocasiones fue la que aprovecharon César Augusto y José Gregorio, para acercarse y detenerse en la obra maestra que estaba construyendo el abuelo, con su montaña de papeles rotos.

- Abuelo, ¿qué estás haciendo?-, preguntó César Augusto asombrado, frente a tantas hojas de papel acumuladas en el suelo.

- Mijo, estoy rompiendo recibos, cosas, papeles que ya no me sirven, que son sólo recuerdos-, le respondió el abuelo mostrándoles a ambos los diferentes montoncitos de hojas de papeles, de revistas, de periódicos que había organizado para romper.

- Abuelo ¿podemos ayudarte? - preguntó César Augusto, muy entusiasmado

- Claro hijo. Vamos a comenzar por aquí-, dijo el abuelo, señalándole, el grupo de papeles de recibos.

- Bueno, ¿pero qué vamos a hacer? ¿Una casa, un edificio, un castillo? - preguntó José Gregorio.

- Bueno... vamos a comenzar por un barco. Con los recibos vamos a hacer un barco. Tengo tiempo que no construyo barcos.

César y José Gregorio se sumaron a la tarea, como quienes asisten a una fiesta, con alegría y entusiasmo, pero también con mucha seriedad. Creativos y laboriosos ayudaron al abuelo a construir el barco, y se detuvieron especialmente en la construcción del timón y de las velas. Comenzaron por la montaña de recibos, continuaron con los papeles de avisos de revistas y periódicos viejos. Hicieron también un castillo medieval, con sus príncipes y princesas, con sus torres y con sus soldaditos y todo lo demás. Cuando culminaron con éstos, el abuelo les dijo:

- Bueno César Augusto, José Gregorio, ahora vamos con este grupo, con la montaña de esos papeles, que son puros recuerdos...

Los niños se le quedaron mirando con dulzura, pero un poco extrañados. Sin embargo, César Augusto no estaba de acuerdo con aquella acción y un tanto consternado, llamó la atención del abuelo diciéndole:

- ¡No abuelo, no hagas eso! No toques esa montaña de papeles; no los rompas... Los recuerdos no se rompen.

(IZA, 2009)

Aquí no inventé demasiado, conozco al abuelo y a los niños, así que puedo afirmar y refrendar con certeza todo lo que nos dice este cuento. Conocí esas montañas de papeles y saboreé el rico café de la abuela, sólo me resta invitarlos a desarrollar algunas actividades en torno a este cuento.

Estrategias y actividades en torno al cuento *Abuelo los recuerdos no se rompen*

- Es importante que agudicemos los sentidos para la observación de la cotidianidad, lo que nos permite el desarrollo de la imaginación, generar procesos de creatividad, sensibilizar nuestra mirada y nuestra lectura del mundo. Recordemos la poesía presente en la obra de Aquiles Nazoa, incluso en su obra narrativa y ensayística supo poetizar *las cosas más sencillas*.
- Podrían desarrollar una actividad de narración oral, compartiendo con artesanos de la comunidad, relacionando la literatura y las artes plásticas.
- Podrían crear la historia de un personaje e invitar a los participantes a crear una escultura de papel sobre este personaje.

Y sigamos contando... y contando más allá del tiempo y del espacio... en el aquí y el ahora, las historias de siempre...

VOLVAMOS A ABRIR ESPACIOS

- Para el intercambio de sabidurías.
- Para expresar nuestra sensibilidad.
- Para contar nuestras historias.
- Para dar a conocer nuestra literatura, la literatura latinoamericana y universal.
- Para escuchar las historias de las otras personas.

- Para escuchar nuestras historias y las de nuestros alumnos.
- Para vivir con nuestros alumnos el ensueño de la fantasía y para tocar la tierra firme de la realidad.

CONTEMOS Y JUGUEMOS EN EL RECREO

Rescatemos el espacio y el sentido lúdico del recreo escolar, como un espacio para la interacción verdadera, para la recreación imaginativa y participativa. De vez en cuando y de “cuando en vez” contemos y cantemos historias, desarrollemos experiencias lúdicas a partir de la narración oral, descubriendo personajes, conociendo nuestra literatura de tradición oral y la literatura escrita de diferentes latitudes del mundo. Podemos hacer lo siguiente durante el recreo:

- Invitemos a narradores orales para compartir el tiempo de recreo.
- Juguemos a inventar historias y a construir personajes con nuestros alumnos.
- Fortalezcamos la función lúdica de la literatura y de la narración oral.
- Rescatemos las palabras, los gestos, el afecto y la creatividad en el tiempo de recreo, para un encuentro con nosotros mismos, para un verdadero intercambio en medio de la diversidad y promovamos así la cultura de la paz.
- Consideremos la posibilidad de crear una ludoteca en la escuela a partir de la narración oral, de la posibilidad de juntar juguetes y narrar las historias de esos juguetes.
- Invitemos a grupos de cuentacuentos a contar en el recreo y también en las aulas de clase.

HAGAMOS UNA CARTA DE INVITACIÓN

Retomemos la experiencia de la escritura, del género epistolar, y hagamos una carta de invitación a nuestros alumnos para crear el grupo de cuentacuentos de la escuela. Escribamos con afecto, exponiendo las virtudes de la narración oral y de la experiencia de formar un grupo de cuentacuentos. Motivemos a los futuros integrantes del grupo de narración oral con nuestra propia participación. Incorporemos un cuento a esta carta, un cuento llamativo, según sea el caso y las edades de los invitados a formar parte de

la experiencia. Cerremos la carta de manera esperanzadora, con la certeza de la respuesta positiva a la invitación que estamos haciendo para compartir la aventura de contar y oír cuentos; con la seguridad de que todos seremos animadores socioculturales.

VAMOS A ORGANIZAR NUESTRO GRUPO DE CUENTACUENTOS

Llegó el momento de organizarnos como grupo. Una vez que hayamos logrado la reunión de los aspirantes a ser cuentacuentos, debemos organizar el taller para dictarles las *técnicas para la narración oral*. Recordemos siempre:

- Primero valoramos y dignificamos el oficio de la narración oral.
- Después leemos muchos cuentos, hasta enamorarnos de uno de ellos.
- Seleccionamos el relato y consideramos el lenguaje, la estructura, el tiempo de duración de la narración.
- No leemos el cuento, aunque éste sea largo, más de dos o tres veces.
- No aprendemos el cuento de memoria.
- Fijamos los sucesos en secuencia.
- Contamos el cuento a solas.
- Seleccionamos los gestos y los movimientos
- Decidimos los juegos de la voz.
- Decidimos si se usará algún accesorio
- Consideramos el espacio donde se contará.
- Tomamos en cuenta la relación que se establecerá con el público.
- Seamos imaginativos al contar oralmente.
- No olvidemos que la narración oral escénica es un oficio artístico, pero además, debe ser siempre un acto solidario y generoso, donde contamos con y para el público.

SELECCIONEMOS LOS TEMAS E INVITEMOS A NUESTROS COMPAÑEROS A COMPARTIR ESTA SELECCIÓN

En la experiencia de un grupo de narración oral, centrada en un proceso interactivo continuo, movido por el amor y el compromiso con el arte de narrar, es muy importante la lectura de un universo variado de relatos. Igualmente, es relevante el abordaje de diferentes temas en la selec-

ción de los relatos que se van a contar, contando los intereses y las características del público a quien estará dirigida la actividad de narración oral.

No olvidemos la importancia de la narración oral como un oficio artístico, a través del cual podemos transmitir valores, promover la equidad de género, desarrollar el ejercicio de la ciudadanía para una sana convivencia, para una cultura de la paz. Existe una amplia bibliografía sobre narración oral, al igual que una interesantísima y variada producción de cuentos y de diferentes tipos de relatos que pueden enriquecer esta experiencia.

TOMEMOS EN CUENTA QUE ADEMÁS DE CUENTOS, MITOS Y LEYENDAS TAMBIÉN PODEMOS NARRAR OTRO TIPO DE RELATOS

Los testimonios, las biografías y autobiografías, los relatos de viajes, los diarios escritos, las crónicas, también pueden ser objetos de diferentes experiencias de narración oral y de lectura en voz alta. Esto puede darse en diferentes ámbitos escolares y en diversas experiencias de animación sociocultural, en el ámbito de la educación formal o informal. A través de la narración oral podemos promover la lectura y generar inquietudes en los estudiantes, para investigar sobre diferentes temas y diversos tipos de relatos para contar escénicamente.

PARTICIPEMOS Y CONTEMOS RELATOS CON PERSPECTIVAS DE GÉNERO

Si bien es cierto que cuando hablamos de la selección de los temas, éste fue un aspecto tomado en cuenta, debemos hacer hincapié en la consideración del concepto de género. Éste como una construcción sociocultural, donde profundicemos en la experiencia de la narración oral, en relatos que destaquen la participación de mujeres y hombres, en términos de equidad, donde se evidencie el concepto de género como construcción sociocultural.

Contemos cuentos y otro tipo de relatos haciendo hincapié en el lenguaje inclusivo, con un lenguaje no sexista. Contemos relatos que destaquen la participación y los logros de niñas, niños y adolescentes. Contemos relatos que propicien la resolución de conflictos, que ayuden a prevenir y a tomar conciencia sobre la violencia de género y hacia las mujeres. Contemos relatos que promuevan la equidad, y que permitan la reflexión en contra de todo tipo de discriminación social, étnica, religiosa, de género, entre otras.

CONTEMOS Y HAGAMOS UN MURAL EN NUESTRA ESCUELA, O EN LA CASA DE LA CULTURA, O EN EL ESPACIO QUE SELECCIONEMOS CON LA COMUNIDAD

Retomemos las experiencias desarrolladas, invitemos a la comunidad escolar, a niñas, niños, jóvenes y adolescentes, a maestros, a los representantes de los alumnos y de la comunidad, para encuentros de narradores orales en nuestra escuela o en otros espacios de la comunidad. Hagamos un gran mural con la participación de un gran número de personas que puedan aportar ideas, imaginación, color, relatos breves, frases vinculadas con la narración oral y la solidaridad. En fin, hagamos de la narración oral y del oficio artístico de la narración oral escénica espacios para la creación de una educación en valores, y para la promoción de una cultura de la paz.

Pintemos en ese mural con los colores, el brillo y la luz de los relatos que narre cada una de los niños y las niñas. Integremos nuestro sentir, nuestros asombros y descubrimiento en torno al arte de narrar escénicamente, promoviendo procesos creativos y de participación en igualdad y solidaridad.

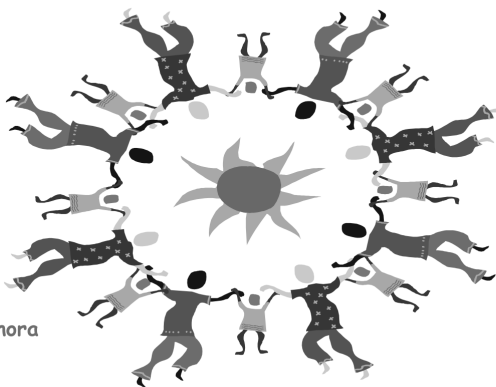
Hagamos una Ronda de Cuentos



En torno al fuego
Con afecto,
Con respeto

En el asombro
Con equidad de
género

En el aquí y el Ahora



Descubriendo
Con justicia

Promoviendo
la paz



Para la Alegría

Para la Convivencia

Capítulo IV

Narraciones y sueños viajeros, contando estratégicamente

¡VIAJEROS, A SOÑAR A DIARIO! ...

A continuación presentaremos algunos relatos de viajes, concebidos con la intención de recrear vivencias cotidianas, vivencias que bien podrían formar parte de nuestra experiencia familiar, algunas quizás vinculadas con experiencias escolares. Pero hay una particularidad significativa en estos textos, además de las narraciones breves sobre estos viajes, algunos de sus personajes escriben diarios y cuadernos de notas. Esto nos acerca a otras expresiones narrativas; diferentes, motivadoras para el desarrollo de la narración oral, para el conocimiento de este género en la literatura escrita, para el desarrollo de la producción escrita y para la lectura en voz alta. Por otra parte, nos permiten el conocimiento de algunas expresiones de nuestra cultura popular y de tradición oral. Asimismo, nos abren espacios para profundizar en el desarrollo de algunos valores y la educación para la paz. En este apartado hemos estructurado las actividades de la siguiente manera:

- Narración o relato de viaje
- Sabían que... / Nos contaron que...
- Narrando y desarrollando estrategias

NARRACIÓN O RELATO DE VIAJE

Preparando el viaje. Nos vamos para el estado Aragua

—¿Sabes algo, abuela Margarita? Me emociona mucho saber que vamos a hacer el recorrido por el estado Aragua. Me han hablado tanto de él. Me sien-

to como si ya lo conociera. Tengo un compañero en la escuela que es de un pueblito de La Costa y él me dice que en su pueblo y en todo el estado Aragua siempre hay fiesta, porque allí celebran muchas cosas. ¿Cuándo nos vamos?

—Gilberto ten un poquito de paciencia; ya pronto vamos a salir. Sólo déjame que prepare algunas cositas que tengo que llevar para ti, para Carla y para mí.

—¿Cómo es eso de que en Aragua se celebran muchas cosas? —agregó la abuela Margarita.

—Bueno abuela, me contó mi amigo, que su abuelo que se llamaba Nicasio le contaba historias de fiestas y de santos. Nicasio no para de hablar de la fiesta de San Juan, de los Diablos Danzantes, de los Velorios de Cruz y de los dulces de coco, del majarete, del cacao y pare usted de contar.

—Carla, y tú... ¿qué haces tan calladita, metida en ese cuaderno, escribe que te escribe? —preguntó la abuela Margarita.

—Abuela es que no quiero perderme de nada y estoy empezando a escribir un diario, desde ahorita, con los preparativos del viaje. La verdad es que me encanta esa idea. Algunas compañeras de la escuela hacen su diario y escriben todo lo que les pasa.

—Y ¿qué es un diario? —pregunta Gilberto.

—Bueno, no te estoy diciendo... que es un cuaderno donde uno escribe sus cosas. Mejor te lo explico como nos lo dijo la maestra. Ella nos contó que algunas personas, entre ellas escritores y escritoras, personajes de cuentos y de novelas, escriben en un cuaderno o en una libreta, lo que les pasa todos los días. Por eso se llama diario. Hablan de sus alegrías, de sus tristezas, de lo que les gusta, de lo que les preocupa. En fin, de muchas cosas... y allí queda escrito para siempre lo que las personas viven. Algunas veces eso se conoce, otras veces no, porque las personas no siempre muestran sus diarios.

Gilberto abre sus ojos enormes y le pregunta a Carla si puede ver lo que está escribiendo y ella le responde que no, porque los diarios le pertenecen sólo a sus autores y nada más. Pero le dice después:

—Está bien, déjame pensarlo. Quizás te muestre algo; de todas formas, tú, la abuela Margarita y yo vamos a ser los protagonistas de esta historia.

—Entonces, ¿yo también puedo hacer mi diario?

—¡Claro! Así tú también puedes escribir lo que quieras, lo que te guste y lo que no te guste del viaje que vamos a hacer.

—Entonces voy a escribir sobre las aventuras, sobre los cuentos de misterio que nos cuenten por las noches y sobre las historias de Nicasio, cuando el diablo se le apareció a su tío, y sobre Quirpa, ese personaje de Güiripa, un pueblito que queda en el Municipio Casimiro y a quien le han hecho canciones y joropos y también sobre las fiestas de San Juan. ¡Qué fino!

–Bueno y yo... yo escribiré sobre las historias del mar, las que cuentan los pescadores en Ocumare de la Costa, en Choroní, en Cuyagua, en Puerto Maya y sobre los cantos de sirena. Bueno, bueno... mejor no te sigo diciendo, porque así no tiene gracia.

–Pero Carla, yo te muestro mi diario si tú me muestras el tuyo. Si no me enseñas lo que tú escribes, no te enseñó lo que escriba yo.

Así continuaron Carla y Gilberto, discutiendo por largo rato, hasta que la abuela Margarita les llamó la atención y les dijo que ya era hora de hacer las maletas. Y los niños emocionados comenzaron a armar su equipaje, mientras veían un mapa del estado Aragua y se daban cuenta de su variada geografía. De hecho, lo primero que les llamó la atención es que el mapa de Aragua se parece a una bota. Algunas personas dicen que tiene forma de pata de vaca. Ambos se detuvieron a mirar con detenimiento el mapa y les hizo gracia que de verdad se pareciera a la pata de una vaca y se fijaron también en el nombre de cada una de las poblaciones. Gilberto en ese momento tomó su cuaderno y comenzó a escribir algunas notas y Carla escribía en su diario:

... Querido diario, ya me quiero montar en el autobús para irme de paseo para el estado Aragua. Me parece cómico que el mapa se parezca a la pata de una vaca. Ja ja ja... Mejor termino de buscar mi ropa para meterla en la maleta, si no, se me va a hacer muy tarde y quién aguanta a la Abuela Margarita... Ella es muy buena, pero cuando se pone brava ¡uyyy!, se pone muy brava. Hasta mañana diario querido.

*Carla,
21 de Septiembre de 2009*

Un paseo por Cata y Cuyagua

Esta vez fue Gilberto, quien prácticamente coordinó la salida para los hermosos pueblos de Cata y Cuyagua. Se levantó temprano, cuaderno en mano, anotando el itinerario y haciéndose preguntas importantes. La abuela Margarita y Carla terminaron de recoger todo el equipaje y se montaron en el autobús que los llevaría con otras familias que viajaban para los pueblos de Cata y Cuyagua. Cuando iban por la carretera, se detuvieron un momento para contemplar la belleza de la bahía y sus aguas tranquilas.

–¡Qué rica debe ser esa playa abuela. Mira cómo se ve de tranquila.

–Sí, Carla. Se ve muy serena y es un sitio muy concurrido en temporadas vacacionales, lástima que todavía no hayamos aprendido a cuidar nuestros espacios naturales. Hace muchos años construyeron esos edificios que ves allí y que, de alguna forma, rompen con el espacio natural, que de por sí es armonioso.

—De verdad, abuela. Me imagino que antes era mucho más bonito. Y por otra parte, la gente no debería botar basura en los alrededores de las playas. Todos deberíamos ser más cuidadosos -comentaba muy seriamente Gilberto.

En esta oportunidad llegaron directamente a la playa, donde todos pudieron disfrutar un rato de mucha alegría, compartiendo con los pobladores y con algunos de los pescadores de Cata que tejían su red en la orilla del mar. Se comieron un pescadito frito con tostones y ensalada, en un kiosco frente a la playa, y luego se fueron a darle una recorrida al pueblo, donde se encontraron con un señor que les contaba historias a los niños en la plaza del pueblo y, casualmente, les contaba una historia sobre su experiencia como diablo danzante:

“Cuando yo dancé la primera vez, en la Hermandad de Diablos Danzantes, mi tío me dijo: esta noche duermes con tu mamá, porque ella es quien te cuida a ti, si ella no está contigo te puede pasar algo. Como a mí me gustaba andar solo no le hice caso y dormí solo. De repente me muevo en la cama y siento a alguien al lado mío y cuando voy a ver era un hombre negrito, con un rabo largo, y entonces me asusté mucho y llamé a mi mamá, y cuando mi mamá llegó, el hombre desapareció y desde ese día, aunque ya estaba grandecito, yo duré como cuatro años durmiendo en el cuarto con mi mamá; ella en su cama con mi papá y yo al lado en un colchón”.

La abuela Margarita y los muchachos se quedaron un buen rato escuchando historias sobre diablos y aparecidos en el pueblo de Cata. Por la nochecita, llegaron unos muchachos que cantan parrandas y fulías, para alegrarles más la vida a los visitantes y estuvieron cantando hasta tarde; Carla y Gilberto no se querían ir a dormir. La abuela Margarita casi tuvo que arrastrarlos para que se fueran a descansar.

Al día siguiente llegaron a Cuyagua, un pueblito muy cercano de Cata, a quince minutos de camino. Como los anteriores, éste es otro lugar encantador, donde vive gente muy alegre y trabajadora. La mayoría de sus pobladores se dedica a la pesca y a la agricultura, especialmente al cultivo del cacao. La playa de Cuyagua no es una bahía como la de Cata, es de oleaje muy fuerte, con muchas palmeras y cocoteros. Es conocida como una de las preferidas por los surfistas de nuestro país y de otros países.

En esta ocasión, nuestros compañeros de viaje no se bañaron en la playa, sólo dieron un paseo por sus alrededores y cuando se disponían a disfrutar la gran aventura de un buen chapuzón en el río Pozo de Arena... ¿adivinen qué? ¡Sorpresa! Gilberto y su amigo Nicasio se encontraron en el camino. Se dieron un gran abrazo y siguieron todos juntos, contándose lo que habían disfrutado y descubierto en el viaje.

–Vamos a jugar el Juego del Lorito -les dijo Nicasio.

–¿Cómo es ese juego?

–Ahh, ese juego es divertido y lo jugamos aquí y en otros pueblos de la costa. Mira, yo soy el lorito y los voy a perseguir a ustedes nadando o buceando. Al que yo alcance le doy por la cabeza y le canto como un lorito y la persona tiene que pagar una penitencia y después esa persona es el próximo lorito ¿entendieron?

–Bueno, pero ponemos penitencias difíciles. Si no, no tiene gracia. Claro. Vamos a jugar, pues...

Y pasaron un tiempo bien divertido, jugando “el lorito” y buscando tesoros en el río, hasta que llegó la hora de salirse del agua y volver al pueblo.

Se reunieron en la casa de Nicasio, quien se llama así en honor a su abuelo. Precisamente, escucharon algunas anécdotas sobre ese abuelo Nicasio. Mercedes, una de las señoras de la comunidad, les contó que Nicasio era un hombre muy generoso y le gustaba mucho la fiesta de San Juan. Él era quien construía los tambores cumacos y formó a varias generaciones en este oficio. Hoy en día lo recuerdan por su bondad y por su forma de bailar. Él danzaba con un encanto particular, tenía una forma muy especial de mover el cuello al ejecutar el golpe del tambor cumaco que él mismo construía, y una manera muy linda de cortejar a las mujeres en el baile. Algunas personas decían que se parecía a un pavo real.

Después la señora Mercedes y otros integrantes de la comunidad siguieron contando cuentos e historias sobre los Cantos de Sirena y los Cantos de Sangueo en honor a San Juan Bautista.

–Señora Mercedes ¿qué son los Cantos de Sirena? -preguntó Carla.

–Son unos versos que nosotras le hacemos a San Juan como si estuviéramos hablando con él y se los cantamos frente a su altar. En la casa donde él está, el 31 de mayo, cuando se cierra la fiesta de la Cruz y comienza la entrada de mes de la fiesta de San Juan. También le cantamos versos de sirena, en su velorio, toda la noche del 23 de junio.

–¿Y los Cantos de Sangueo? –inquirió Gilberto.

–Dicen algunas personas que la palabra sangueo proviene del Congo, de África, y quiere decir saltar de alegría, baile. El toque de Sangueo es una expresión característica de toda la costa del estado Aragua. Esta manifestación se realiza por las calles, el día 24 de junio en la celebración de San Juan.

La señora Mercedes, que de paso tiene una voz preciosa y es maestra, respondiendo a la solicitud de la concurrencia reunida, les cantó unos versos de un Canto de Sangueo:

*Ave María Juan
Ave María*

*loéé loeá
mira las horas que son
y no aparece San Juan
Ave María Juan
Ave María
pajarillos de siete colores
que cantan alegres al amanecer
Ave María Juan
Ave María*

Sabían que....

Cata y Cuyagua son dos pueblos unidos por la tradición

Los pueblos de Cata y Cuyagua sustentan su economía en dos áreas fundamentales: la pesca artesanal y la agricultura, particularmente en el cultivo del cacao. El bosque cacaotero de estas poblaciones, alcanza más de 150 hectáreas y su cultivo requiere de varios pasos como: recolección de los frutos, apilonado de los mismos en sitios específicos, extracción y transporte de la semilla.

Estos pueblos costeros han sido cuna de cantantes y músicos populares, como lo son algunos integrantes del grupo Un Solo Pueblo, entre los cuales podemos recordar a Francisco Pacheco. Este grupo popularizó parrandas como María Paleta, Cuyagua, Córrela, La Matica, cuyas letras aluden a experiencias de la vida cotidiana de estos pueblos de la costa aragüeña. En la actualidad, surgen nuevos grupos, nuevas generaciones que cultivan el canto popular y las tradiciones de estos pueblos.

Cata y Cuyagua comparten tradiciones y costumbres como la fiesta de San Juan, la conmemoración del Día de Corpus Christi y los Diablos Danzantes, la fiesta de la Virgen del Carmen, las parrandas navideñas. También los platos típicos como el jurel preparado, la jalea de mango, las conservas de coco con papelón, entre otros ricos manjares. Y además, un grupo de anécdotas y leyendas en torno a la vida cotidiana y los personajes de cada una de las comunidades.

Narrando y desarrollando estrategias

- Reúnanse con sus alumnos para conversar y ver si algunos hacen sus diarios.
- Ubiquen libros en la biblioteca de aula donde puedan encontrar el concepto de diario y los diferentes tipos de diarios que se pueden escribir.

- Investiguen sobre lo que hacen algunos viajeros que elaboran crónicas y relatos de viajes, así como también lo importante que han sido estos relatos en el estudio de la historia y de la literatura. Asimismo, expliquen cuáles son las semejanzas y las diferencias entre un diario, una crónica y un relato de viaje.
- Establezcan un intercambio de ideas sobre lo que investiguen conjuntamente con sus estudiantes. Con el apoyo de sus alumnos preparen un encuentro en el salón de clases, colocando los pupitres en círculo, para que todos puedan verse y para que la comunicación sea más interesante.
- Organicen a los participantes en pequeños grupos para comentar qué fue lo que más les gustó de estos pueblos de la costa.
- Organicen a los participantes y alumnos para que investiguen un poco más sobre el concepto de tradición oral. Investiguen sobre las manifestaciones vinculadas con la conmemoración del Corpus Christi, sobre los diferentes relatos populares y de tradición oral relacionados con la participación de diablos danzantes en diferentes lugares del país.
- Inviten a la escuela a alguna persona de la comunidad para que les cuente cuentos de las tradiciones orales de su comunidad, y para que también recreen esta experiencia con sus estudiantes.
- Ubiquen el libro *Diablos Danzantes de Venezuela*, publicado por el Instituto Nacional de Folklore, en el año 1982, escrito por Adrián Camacho, Isabel Zerpa y Rolando Zapata. Seguidamente lean los relatos de los informantes que cuentan diferentes experiencias como miembros de la Cofradía de Corpus Christi. Revisen los orígenes de esta manifestación y relacionen éstos con experiencias conocidas sobre teatro popular.
- Traten de recrear alguna de las anécdotas y de los personajes que han conocido en este viaje y cuenten su historia. También pueden contar otros cuentos.
- Investiguen cómo es el tambor cumaco y ubiquen a alguien de la comunidad que les enseñe a construirlo y a narrar la historia oral del mismo.

NARRACIÓN O RELATO DE VIAJE

En Ocumare de la Costa hay una playa hermosa y unos diablitos que son hermanos

La amorosa abuela Felipa, la inquieta y soñadora Carmencita y el noble de Lensy, igualmente se fueron de viaje. También salieron rumbo a La

Costa del estado Aragua, con la intención de detenerse en varios pueblos. Recorrieron una carretera preciosa, plena de verdor, de abundante vegetación y se detuvieron en primer lugar en Cumboto, un pueblo pequeño muy agradable, de gente muy sencilla. No hay playa, pero sí un río divino, en el que sin pensarlos dos veces se lanzaron Carmencita y Lensy. Aquí vieron por primera vez unas plantas de cacao.

—Abuela esta fruta se parece a una lechosa -comentó Carmencita muy inquieta.

—Sí hija, pero no es una lechosa. Su color y su textura son diferentes. De esa planta obtenemos el rico chocolate venezolano. Pero ya veremos más plantaciones de cacao en los otros pueblos de la costa que vamos a visitar.

—Sí abuela, y vamos a seguir, porque se nos está haciendo tarde —le dijo Lensy, quien estaba un poco ansioso por llegar al destino que se habían planteado para ese día.

Al llegar a Ocumare de la Costa se instalaron en la posada de la señora Martina. Los tres se pusieron bastante protector solar. Carmencita se puso un sombrerito que le había regalado su mamá; Lensy, se colocó la gorra de su equipo preferido y la abuela Felipa no se quedó atrás, también se puso su sombrero adornado con flores para protegerse de los rayos solares; y los tres salieron a recorrer el pueblo.

—Abuela ¿cuándo vamos a llegar a la playa? Tenemos ganas de darnos una buena zambullida en el mar. No vemos la playa todavía.

—Pronto mis hijos. Primero le daremos un recorrido al pueblo y después nos acercaremos a La Boca, que es más bien la playa donde se reúnen los pescadores y el muelle en donde se toman las lanchas para ir a otros lugares. Luego iremos al Playón y allí nos bañaremos. Les cuento que éstas no son las únicas playas de esta zona, también hay otras playas que se pueden disfrutar como las de Cepe, La Ciénega, la Bahía de Cata y Cuyagua, entre las más cercanas de este municipio.

Por fin llegaron al preciado paraíso del mar. Allí los tres disfrutaron muchísimo y vieron la caída del sol al atardecer. Carmencita recogió unas piedritas y unos caracoles porque tenía la intención de hacer un adorno para llevárselo de recuerdo. Cuando regresaron, Carmencita y Lensy, jugaron chapitas y perinola con otros niños del pueblo y con algunos niños y niñas que, como ellos, estaban de vacaciones. Mientras tanto la abuela Felipa conversaba con unos señores.

—Carmencita, Lensy, vengan para que conozcan a estos señores. Ellos son miembros de la Hermandad de Diablos Danzantes de Ocumare de la Costa.

—¿Cómo es eso abuela? ¿Aquí no sale un diablo, sino varios diablos que son hermanos? ¡Uuuuy! Así me da más miedo todavía -comentaba Carmencita.

—¡No hija! Lo que ocurre es que hay un grupo de señores, jóvenes y mayores, que hacen una promesa para rendirle honor al Santísimo Sacramento, el día de Corpus Christi y salen a bailar en una fecha, que por lo general es en el mes de junio. Esa organización es la que se llama hermandad.

—Ahora sí lo tengo claro abuela. Yo estaba confundida con el otro diablito.

El señor Valentín, uno de los integrantes de la hermandad, les explicó después que además de los diablos de Ocumare, en el estado Aragua, también salen a bailar los diablos de Cata, de Cuyagua, de Chuao y los de Turiamo, que bailan en Maracay, en el barrio 23 de Enero. Y además les contó sobre otras manifestaciones tradicionales del Municipio Ocumare de la Costa de Oro, como la fiesta de San Juan, Los Velorios de Cruz en el mes de mayo, las fiestas patronales de San Sebastián y de la Virgen del Carmen, las parrandas navideñas y ¡bueno!... pare usted de contar.

Esa noche pudieron disfrutar de una deliciosa comida y después fueron a la plaza para escuchar a la retreta de Ocumare de la Costa. Después de escuchar la música se fueron a descansar.

—Qué bueno, abuela. Me encantaría vivir aquí, todo el año tienen una celebración—comentaba Lensy, mientras copiaba afanoso todos estos detalles en su cuaderno de notas.

Y como acostumbran hacerlo muchas niñas, Carmencita, por la noche antes de acostarse, escribió su diario:

Hola querido diario. Me encantó la playa y la puesta de sol. Comimos un pescadito muy rico que se llama jurel y unas conservas de coco con papelón y nos regalaron unas bolitas de cacao, que son producto del trabajo de los agricultores que viven aquí. Ya tengo unos cuantos amigos nuevos y aprendí a jugar chapitas con los muchachos. Hicimos una apuesta de perinola y ganó Lensy. Conocí otros juguetes tradicionales que tienen los muchachitos aquí, pero ahorita se me olvidan los nombres. La gente de este pueblo es muy simpática. Nos estuvieron hablando sobre los Diablos Danzantes y también la abuela Felipa disfrutó mucho con la música de la retreta. Mañana vamos a otros pueblos de la costa. Voy a dormir. Que pases buenas noches querido diario. Bueno, antes te voy a dibujar el mar, porque quiero quedarme con él, y también con el sol y con los peces... con tantas cosas... Ahora sí. Hasta mañana.

Carmencita

Nos contaron que...

- El nombre de Ocumare viene de la voz cumari. Cuentan que así llamaban los indígenas a una planta que usaban para elaborar las hamacas.

- Los integrantes de la Hermandad de los Diablos Danzantes cumplen promesa y comienzan sus ensayos con un mes de anticipación, para prepararse física y espiritualmente.
- También nos han contado que en la población de Ocumare de la Costa se conservan muchas tradiciones, entre las cuales se encuentra el cultivo de los juegos populares y la construcción de juguetes tradicionales. Los niños y niñas de la comunidad disfrutaban de estos beneficios y algunos se incorporan en la construcción de estos juguetes.
- Nos contaron que los niños y niñas de la comunidad son muy respetuosos en el cumplimiento de sus promesas y muy entusiastas en la celebración de todas sus fiestas.

Narrando y desarrollando estrategias

Es la primera vez que acompañamos a nuestros viajeros a la costa y en esta experiencia, además de disfrutar de la playa, conocimos un poquito de las expresiones tradicionales del pueblo, y Carmencita insistió en su diario en los juegos tradicionales que aprendió y en los juguetes que conoció. Por ello nos parece importante considerar en esta oportunidad, en medio del calor de la costa y de la variedad de sus costumbres y tradiciones, proponer las siguientes actividades:

- ¿Saben lo que es una ludoteca? Es un espacio para la recreación y el desarrollo cultural. En él pueden participar niños y niñas, también sus representantes y maestros. Existen ludotecas comunitarias, donde se incorpora a la escuela y la población de las diferentes localidades. Éstas aportan no sólo sus juegos y juguetes, también su experiencia y conocimiento, sus tradiciones y costumbres. Les sugerimos que con el apoyo necesario creen una pequeña ludoteca. Comiencen por hacerla en su salón de clases.
- Se podría empezar por contar cuentos y conseguir algunos juguetes tradicionales. Luego, llevar a la escuela los juguetes que estén en buen estado y que no sean usados en sus casas, para iniciar una colección que pueda servirle a los niños y niñas de la comunidad.
- Inviten a las personas de su comunidad que hacen muñecas de trapo y a los jugueteros que ustedes conozcan para que les cuenten la historia de los juguetes.
- Poco a poco con sus compañeros maestros y alumnos pueden ir inventando actividades. Se van a dar cuenta de lo divertido y productivo que pueden ser con los aportes de todos.

- En este espacio también pueden contar y leer cuentos, jugar con los juguetes, conocer sus tradiciones y compartir con sus compañeros de la comunidad.

NARRACIÓN O RELATO DE VIAJE

El vuelo del colibrí en una fiesta de pajaritos

Después de compartir un delicioso desayuno criollo con carne mechada, queso blanco rayado, caraotas fritas, unas ricas arepas preparadas por la Tía Luna y un jugo de papelón con limón que prepararon Rolando e Isabel Teresa, nuestros viajeros se despidieron de sus anfitriones en la ciudad de Maracay, capital del estado Aragua.

Y como dice el dicho, “Barriguita llena, corazón contento”. Y a montarse corriendo en el autobús, pues el chofer tenía rato esperando. Isabel Teresa y Rolando, trataban de ayudar a la Tía Luna a montarse en el autobús, pues las escaleras son un poco altas para ella; pero la cosa estaba un poco difícil.

—Tía, ¿tú como que estás más gordita? No podemos contigo. Ten cuidado, no te vayas a caer.

—Bueno Rolando, miijo, hazme el favor de respetar, y más bien ayúdame sin protestar.

—Está bien tía. No te molestes - contestó Rolando.

Después de algunos esfuerzos ya estaban todos montados en el autobús, rumbo a Rancho Grande. El espacio se llenó de luz y de alegría, con aquellos niños y niñas cantando y con la participación de un guía muy entusiasta que les enseñaba canciones y juegos por el camino. Entre estos El Rey del Cuchicucheo: Amo a mi primo, mi primo hermano / Amo a mi primo mi primo vecino / Amo a mi primo, mi primo hermano / Amo a mi primo, mi primo vecino / ¡Alto allí! / ¿Por qué? / Porque el Rey del Cuchicucheo ordena / ¿Qué ordena? / Que nos bajemos en la Estación Biológica de Rancho Grande.

En la Estación Biológica los esperaba el señor Ernesto Salazar, el guardabosque, un señor amable y buen conversador, quien los acompaña en el recorrido por todas las instalaciones. De pronto, todos los niños que iban en el autobús, Rolando, Isabel Teresa y la Tía Luna, quedaron prácticamente paralizados frente a un espectáculo maravilloso: centenares de aves surcaban el cielo y algunas se posaban en los árboles gigantes y en los arbustos más pequeños y cada una les regalaba una melodía diferente.

-Tía Luna, mira eso. ¡Qué bello! Son montones de aves -dijo Rolando.

-De verdad, hijo. Cientos de aves de diferentes colores. Cuánta belleza, y cómo cantan... ¿Isabel Teresa, no te parece maravilloso este encuentro con las aves, de múltiples colores y tan cantarinas?

-Sí tía. Claro que sí. Esto parece una gran fiesta de pajaritos.

El señor Ernesto y el guía les explicaron que lo que estaban viendo era el paso de las aves migratorias que vienen de distintos países del mundo, protegiéndose del invierno, que vienen en distintos momentos, del Norte o del Sur del planeta. A todas éstas, hubo otra cosa que llamó la atención de Isabel Teresa y preguntó:

-Señor Ernesto, ¿para qué son esos potecitos con agua que están colocados en distintos lugares de Rancho Grande?

-Bueno, yo te lo iba a explicar, pero mejor que te lo digan ellos.

-¿Quiénes? -preguntó nuevamente Isabel Teresa.

Cuando Isabel Teresa levantó la mirada pudo ver a varios colibríes que revoloteaban cerca de los recipientes, los cuales contenían agua de azúcar. Cada colibrí marcaba los pasos de una danza con su vuelo y trataba de meter su piquito en un envase. El señor Ernesto acercó a la niña a donde estaba un colibrí y casi por instinto, aunque con un poquito de miedo, Isabel Teresa puso su dedo índice para que el colibrí se apoyara en él y bebiera agua. Rolando y otros niños y niñas del grupo de viajeros hicieron lo mismo. Los colibríes agradecidos les regalaron su vuelo y su canto, en medio de aquella gran fiesta de pajaritos. Y Rolando se distanció un momento del grupo para escribir sus notas. Seguro que estaba describiendo lo que acababa de ver y vivir junto a los demás niños.

Isabel Teresa no se aguantó y no esperó a que llegara la noche para escribir:

Hola querido diario, no me puedo aguantar para escribir lo que siento. Me hubiera gustado que mi mamá viviera esta experiencia conmigo y también mi abuelita Isabel Teresa; me siento muy orgullosa de llevar el nombre de mi dulce abuelita y de valorar las cosas lindas y sencillas de la naturaleza, como lo haría ella. Seguro que disfrutaría mucho viendo esta fiesta de pajaritos... Estoy muy feliz por compartir con Rolando esta experiencia... También me gustaría mucho que otros niños y niñas de mi país pudieran ver toda esta belleza. Todavía siento en mi dedo el temblor de las patitas del colibrí y el movimiento rapidito de sus alas, como si fueran mariposas pequeñitas revoloteando entre mis manos. Diario, te dejo ¡Qué bueno que puedo decirte a ti, esto que siento tan bonito! Te quiero mucho. Un besito. Muá

Isabel Teresa.

Sabían que...

Lo que conocemos hoy en día como la Estación Biológica Alberto Fernández Yépez fue, durante el siglo XIX, un lugar donde las personas que viajaban desde Maracay hasta Ocumare de la Costa podían descansar, en un rancho pequeño, y también poner a reposar sus mulas en un rancho grande. De aquí viene el nombre popular de Rancho Grande. Este lugar se ubica en la cumbre de la carretera que comunica la capital del estado Aragua con el Municipio Ocumare de la Costa de Oro.

En los años treinta el General Juan Vicente Gómez construyó un lujoso hotel en este espacio, diseñado por un arquitecto francés de apellido Pottel.

El 13 de febrero de 1937 las montañas de Rancho Grande fueron declaradas Parque Nacional por el entonces presidente del país, general Eleazar López Contreras; y en 1992, la sede de la Estación Biológica y sede de investigaciones de la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela, fue declarada Patrimonio Cultural de la Nación.

El científico venezolano Alberto Fernández Yépez, discípulo de Henry Pittier, fue el fundador de la Estación Biológica, ubicada en Rancho Grande. Este espacio ha servido de sede para investigaciones sobre la flora y la fauna, donde han trabajado científicos de diferentes lugares del mundo. En este espacio ubicamos el Paso Portachuelo, considerado como la cumbre del Parque Henri Pittier, a 1128 metros de altitud, y digamos que es el camino o vía principal que recorren las aves migratorias que vienen de distintos lugares del planeta.

Nos contaron que...

Las características climáticas y biológicas de esta zona del Parque Henry Pittier, la espesa niebla que lo envuelve en muchos momentos, su flora y su fauna maravillosas, se prestan para crear un ambiente misterioso, de donde han surgido algunas historias y leyendas: El Hombre sin Cabeza camina desde El Limón hasta Rancho Grande. La Leyenda del León nos cuenta sobre un león que persigue a las mujeres embarazadas. Y la leyenda del Duende de Rancho Grande se basa en una historia reciente sobre un botánico inglés, llamado Andrew Field Mathew, conocido como Andy, que en el año 1984 realizaba una investigación sobre un árbol gigante conocido como “El Niño”. Relatan los pobladores que cuando Andy se fue a despedir del árbol antes de partir para Londres, se rompió la cuerda que lo ataba y cayó muerto en la maleza. Se cuenta que su espíritu ronda los árboles de Rancho Grande y también cuentan que ayuda a los niños turistas que se han perdido en el parque.

Narrando y desarrollando estrategias

Han conocido un lugar maravilloso donde han podido compartir con nuestros viajeros una experiencia muy especial, vinculada con el conocimiento y disfrute de la naturaleza. Ahora pueden considerar algunas actividades a realizarse con los estudiantes, fuera del salón de clases, vincularlas con la narración oral y con otras experiencias creativas.

- ¿Qué les parece si después de conversar con sus alumnos proponen una actividad para estudiar algunas plantas? Podría ser una experiencia en la que puedan salir del salón de clases y visitar algún lugar de la comunidad local y visitar espacios verdes, espacios abiertos donde puedan contemplar su flora y su fauna. Pueden detenerse en los sonidos de la naturaleza: el canto de los pájaros, el crujir de las hojas secas, el silbido del viento, los pasos de las personas al caminar y hasta podrían detenerse en el silencio. Quizás podamos acercarnos a otra aventura de oír. Estamos tan saturados de los ruidos cotidianos, que necesitamos hacer silencio en nuestro interior para poder narrar oralmente y a viva voz, y el contacto con la naturaleza puede ser muy útil para esto ¿Te sorprende? Pues así es, necesitamos estar a solas muchos momentos, para contar posteriormente en público.
- También necesitamos agudizar la capacidad de observación. Hemos mencionado en varias oportunidades al científico Henri Pittier. Podrían invitar a sus alumnos a investigar quién fue este científico y cuáles fueron sus aportes al estudio de la flora y de la fauna venezolanas. Podrían leer en voz alta su historia y algunos de sus escritos.
- Pueden también ampliar la información sobre lo que han conocido en el texto, sobre las aves migratorias, e invitar a los participantes a escribir un cuento vinculado con el tema, para narrarlo escénicamente después. Y, finalmente, pueden propiciar una conversación sobre lo aprendido y sugerir la escritura de unas notas sencillas sobre lo que descubren en su investigación.

NARRACIÓN O RELATO DE VIAJE

¡Los sueños también se cuentan! Un Mariposario o el sueño de Cecilia

—¡Tía Luna, Juan Carlos! Anoche pude ver el nacimiento de unas mariposas.

—¿Cómo es eso Cecilia, si anoche estabas dormida?, preguntó Juan Carlos, con una sonrisa de oreja a oreja.

—Bueno, por eso mismo; lo soñé. Yo conocí en mi sueño cómo es el Mariposario del que nos hablaba el profesor Reinaldo, el cuentacuentos que es biólogo, a quien conocimos hace días... y pude ver cómo nacían varias mariposas. Ya les cuento... Además fue tan bonito. Estábamos nosotros tres, paseando por esos campos verdeditos y llenos de claveles, de rosas, de orquídeas y de otras flores menuditas que no se cómo se llaman, cuando de pronto, vimos como una jaula grande con plantas, muy grande, donde habían muchas mariposas revoloteando sobre las plantas. Ese era el Mariposario. Nosotros pudimos entrar allí... ¡Ay Juan Carlos, Tía Luna, qué emoción!... allí, en lugar de una fiesta de pajaritos, había una fiesta de mariposas y además se oía el canto de las aves que también revoloteaban alrededor de la jaula, sobre los árboles. Primero vimos unos huevitos. Nos explicaba un señor que estaba allí en el Mariposario, que éstos son las “crías de las mariposas”, y luego, la señorita Imma, la guía, nos explicó todo el proceso: nos dijo que... esos huevitos se convierten en orugas o larvas, que son como unas maquinillas que comen hojas muy rápido y nos dijo también que... las orugas se desarrollan en 20 días y después esas orugas se transforman en pupas que es el estadio intermedio entre la oruga y la mariposa adulta... Nos decía la guía, que al principio, las mariposas tienen sus alitas muy blandas y dobladas y después ellas pueden extender sus alas ya endurecidas. Es entonces cuando comienzan a volar... ¡Tía Luna y eso yo lo viví en mi sueño! Vi cuando salían de esa bolsita transparente, que se llama crisálida y estaban naciendo... y poco a poco, comenzaron a volar varias mariposas de diferentes colores; salieron volando nuevas mariposas amarillas, otras negritas con manchas rojas, algunas marrones, con puntitos azules, otras azules más claritas, unas de un color rosado oscuro, algunas anaranjadas con manchitas negras. Bueno, eran ¡muchísimas mariposas! que se sumaron a las que ya estaban volando y se creó como una nube inmensa y cuando nos distanciamos un poco para ver mejor hacia arriba, a mí me pareció que las mariposas estaban formando la bandera nacional, porque con el reflejo de la luz, se veían tres franjas: una amarilla, una azul y otra roja. ¡Qué belleza Tía Luna!, nunca olvidaré este sueño y ustedes también lo vieron conmigo. Fue un sueño lindo, todavía me parece que estoy en el mariposario viendo volar a mis amigas las mariposas.

—Oye Cecilia, de verdad, ¡que sueño tan bonito! ¡Qué fino!, comentó Juan Carlos.

—¡Qué bien Cecilia! La verdad es que tu sueño es revelador de todo el proceso necesario para el nacimiento de una mariposa, comentó la profe-

sora Nayesia, quien también es bióloga y está incorporada a un proyecto muy importante en el estado Trujillo y quien los acompañaba en ese momento.

–Profesora Nayesia, usted que está acompañando a las personas responsables del Proyecto del Mariposario de este municipio, por favor, hable con el profesor Reinaldo y hagan lo posible para que el sueño de Cecilia pueda hacerse realidad muy pronto,- dijo emocionada la Tía Luna, dándole un abrazo muy apretado a Cecilia.

–Claro Tía Luna, lo haremos, por Cecilia y por todos los niños y niñas de Venezuela.

Y después de este momento tan emotivo, terminaron de organizar todo lo necesario para salir de excursión al Parque Nacional Dinira donde pudieron contemplar otras bellezas naturales.

Sabían que...

Sin las mariposas se acabarían las tres cuartas partes del reino vegetal en la tierra; sin ellas tendríamos problemas de agua. Las mariposas polinizan, llenan de vida la tierra. Una pupa de mariposa es una fábrica de vida. En Venezuela existen más de novecientos ochenta especies de mariposas.

Narrando y desarrollando estrategias

Los sueños forman parte de nuestra vida cotidiana. Muchas veces contamos nuestros sueños, otras veces se nos olvidan; algunas personas hasta los escriben. Pues bien, tratemos de aprovechar esta experiencia para potenciar la narrativa oral, para desarrollar la creatividad y la producción escrita en nuestros estudiantes.

Esta vez los invitamos a acompañar a una de las protagonistas de este viaje. ¿Recuerdan el sueño que tuvo Cecilia? Bien, les sugerimos un nombre para el Juego: “Entre Mariposas te Veá”. Y podrían sugerir a sus alumnos o participantes en esta experiencia una actividad de animación sociocultural, realizando las siguientes actividades:

- Inviten a sus estudiantes a participar en una experiencia. Piensen en un lugar, en un bosque o en un ámbito parecido al lugar con el que soñó Cecilia. ¿Cómo se imaginan un instante rodeados de mariposas de diferentes colores y tamaños? ¿Qué le contarían a sus amigos? Podrían reinventar este sueño y narrarlo escénicamente, crear nuevos personajes, o contar la misma historia del sueño con los mismos personajes, destacando el nacimiento de las mariposas.

- Inviten a los participantes a reunirse en grupos y comentar el sueño de Cecilia, e inventar sus propios sueños, o unas historias diferentes para contarlas posteriormente, para hacer una puesta en común.
- Podrían detenerse también en el proceso de gestación y nacimiento de las mariposas, podrían enriquecer esta información con datos y con imágenes que pueden ubicar en libros y en Internet.
- ¿Qué les sugiere la expresión “Entre mariposas te vea? Se sugiere la escritura de un texto corto sobre las ideas que se le ocurran en torno a la misma. Puede ser un cuento o un poema, u otro tipo de texto donde puedan dejar volar su imaginación.

NARRACIÓN O RELATO DE VIAJE

Zuleyda... Nuestros diarios son distintos porque somos diferentes

La tía Luna, Zuleida y Oriana se fueron a pasar unos días de vacaciones en el estado Trujillo, uno de los estados andinos de nuestra querida Venezuela y vivieron en este recorrido la mar de aventuras, una de la más especiales fue el encuentro con sus amigas Luz Marina y Génesis, cuyo personajes conocerán a continuación, sin muchos preámbulos, sólo quiero advertir a los lectores que Zuleida es una niña de nueve años de edad y muy ocurrente; Génesis, es una jovencita de trece años que vive en Valera, la ciudad del estado Trujillo y experimenta sus inquietudes como adolescente y Oriana es hermana de Génesis y se prepara para estudiar en la universidad. En fin, vamos a acompañarlas un rato. Zuleyda y Génesis tienen algo en común, pero lo desconocían hasta el día que se presentó aquella gran confusión.

Como acostumbra Zuleyda la mayoría de las noches, iba a comenzar a escribir su diario, cuando se dio cuenta que Génesis también estaba escribiendo un diario y se sintió mal, extrañada porque nunca había visto a otra persona que lo hiciera y pensó que Génesis le había copiado la idea. Se molestó un poco y comenzó a escribir:

Querido diario, hoy tengo muchísimas cosas que contarte, pero lo voy a dejar para después... Acabo de darme cuenta que Génesis, mi amiga que conocí aquí en Trujillo, también está escribiendo un diario; creo que me copió la idea y eso no me gusta. Creo que mañana voy a hablar con ella. Bueno... además te cuento también que nos divertimos mucho con las ocurrencias de Luz Marina y los comentarios de la Tía Luna y pienso que Oriana está enamorada de verdad; hoy fue al infocentro a escribirle un correo a Juan José, el muchacho que conocimos y nos llevó a pasear

por Boconó, la tierra de las flores y también nos llevó a una laguna donde aparecen unos enanitos que son duendes y les llaman los momoyes y yo creo que vi uno de esos enanitos, me pareció verlo con un sombrero brillante... Mi tía Luna dice que tengo una gran imaginación... ¡Ja!, pero diario, te juro, yo lo vi y escuché sus risitas "Ji Ji Ji!" Te lo juro de verdad. Se lo comenté a Juan José y me prometió que me guardaría el secreto. Él es muy chévere y muy atento, y a Oriana le brillan los ojos cuando lo ve... Ella no me lo dijo, pero estoy segura que sí se comunicó con él, porque cuando salió ¡tenía una cara de alegría!

Bueno... pero yo hoy estoy brava con Génesis por lo que te conté al principio. Eso no se hace. Está escribiendo un diario igualito al mío; Es una copiona! ¡Qué rabia! Querido diario, hasta mañana. Mejor me duermo Te quiero un montón.

Un besito, Muá.

Por otra parte, Génesis también escribía en su diario:

Mi muy querido diario, tanto tiempo sin vernos, sin escribirte... Sabes que he estado muy ocupada con tantos trabajos... Me han puesto muchas tareas en el liceo y bueno, tú sabes, tantas cosas... Aborita estoy muy emocionada porque estoy compartiendo con la Tía Luna, una amiga muy querida de mi Mamá y con sus hijas Zuleida y Oriana. Ellas vinieron de Caracas a pasar unos días de vacaciones... Tengo tanto que contarte... Cuando me di cuenta que Oriana estaba escribiendo su diario me entusiasmé otra vez a escribir. Mis amigas son muy chéveres; lo estamos pasando muy bien. Además tú sabes cómo es mi mamá de inventora. Hemos paseado por casi toda la ciudad y hemos visitado varios pueblos y hemos hablado con casi todos los artesanos y artesanas de Valera y nos hemos contado muchas, muchas cosas. Diario, te prometo que no te volveré a echar en el olvido. Tú sabes bien cuántas cosas te he contado a ti nada más. ¿Sabes diario?, me están pasando cosas nuevas en la vida. Hace unos días recogí todas las muñecas y se las di a mi mamá para que se las regale a una niña más pequeña. Pronto cumpliré trece años y no quiero jugar con muñecas. Mi cuerpo está cambiando y yo me siento diferente. A veces me pongo muy brava con mi mamá porque creo que no me entiende. Además, ¿te acuerdas del chico morenito del que te hablé el otro día? Se llama Saúl. Bueno, te cuento que sí, realmente es bello, tiene unos ojos muy grandes y a veces me he dado cuenta que se me queda mirando, pero es muy creído, quiere que todas las muchachas estemos a sus pies y eso no me gusta además es muy mandón y a mí no me gusta que me manden, mi mamá me ha enseñado a ser independiente, prefiero a Sócrates, que no es tan lindo y tiene nombre de filósofo y escucha atentamente mis opiniones y es más colaborador con todas y todos en la clase, siempre nos invita a compartir sus inquietudes y además escribe poesía y eso me encanta. El otro día me dedicó un poema y sentí como si me saltaran unas mariposas en el estómago. ¡Qué bello! Pero mira, diario querido, en tercer año estudia un muchacho que se llama Fernando, hijo de una señora que es feminista, yo no sabía qué era eso y él me lo explicó, me dijo que el Feminismo es un movimiento que tiene una larga historia y que tiene que ver con las luchas de las mujeres por defender su derechos. Me llamó la atención. Fernando es muy especial, es un joven que va a las marchas de las mujeres, colabora en la elaboración de las pancartas y participa en las actividades vinculadas con la defensa de los Derechos Humanos de niños,

niñas y adolescentes. La verdad, mis amigas y mis amigos dicen que es una persona extraña y yo digo que es diferente a los demás muchachos. Ojalá hubieran más chicos así en el liceo y a mí me encanta como es... Pero después hablamos sobre eso... Ya voy a apagar la luz para no molestar a los demás que ya están dormidos. Hasta pronto diario querido.

Al día siguiente, después del desayuno, Génesis se acercó a Zuleyda y un poco preocupada le preguntó:

–Zuleyda ¿qué te pasa, por qué tienes esa cara como si estuvieras brava por algo?

–¡Sí! ¡Estoy brava, y es contigo!, porque creo que copiaste la idea de escribir un diario igual que yo.

–¡Ey... ey...! Creo que estás equivocada Zuleyda. Yo no te he copiado ninguna idea. Yo hago mi diario desde que era más pequeña que tú y pronto voy a cumplir trece años. Tú apenas tienes nueve. Lo que pasa es que tenía tiempo que no lo hacía y cuando te vi escribiendo el tuyo, me animé otra vez porque tenía mi diario abandonado. No seas tontita. En todo caso, yo comencé a escribir mi diario mucho antes, porque yo soy mayor que tú.

–¡Ahhh sí! Pero yo no te había visto nunca escribiendo tu diario y pensé que querías hacer un diario igual al mío. Además...

–¿Además qué Zuleyda? Los diarios nunca pueden ser iguales, porque pertenecen a cada persona y cada persona piensa y siente y escribe diferente. Yo no puedo escribir un diario igual al tuyo. Tu diario es “tu diario” y mi diario es “mi diario”. Nuestros diarios son distintos porque somos diferentes, replicó enérgicamente Génesis, quien también se había enojado.

–¡Bueno, bueno! Disculpen que me meta en esta conversación a la que no he sido invitada-, replicó Oriana, agregando:

–Zuleyda ¿no te acuerdas que antes de salir de viaje, tú comenzaste tu diario y me dijiste a mí, que yo también podía escribir el mío; para contar lo que sentía, lo que me gustaba y lo que no me gustaba también? Recuerdas que nos dijiste a la Tía Luna y a mí, que tu maestra les había explicado en el salón de clases, lo que es escribir un diario íntimo, donde se plasman las vivencias, lo que sentimos, nuestras alegrías, nuestras tristezas, nuestros sueños y nos dijiste también que la maestra les comentó que el *diario íntimo* es algo muy personal y les contó que algunos escritores famosos escriben sus diarios. ¿Te acuerdas?

–Sí, sí recuerdo Oriana, pero jamás había tenido a alguien tan cerca de mí que también escribiera un diario y en un cuaderno tan parecido al mío y con un candadito y una llave tan parecidos a los míos. ¡Eso nunca... nunca, me había pasado! Tú no escribes un diario como yo, tú escribes unas notas en tu libreta de viaje.

–¡Pero bueno Zuleyda !, tranquilízate. Yo creo que Génesis y Oriana quieren decirte que muchas personas escriben sus diarios y no tienes por qué sentir que Génesis está copiando tu idea –, comentó Luz Marina y continuó sus reflexiones:

–Mira Zuleyda; en la Universidad yo escogí una asignatura electiva, que se llama “Ficciones del Yo”. En las clases de esa materia, los participantes, conjuntamente con la profesora, estudiamos cómo los escritores construyen un mundo de fantasía, de ficción, a partir de su sentir y de su imaginación y por supuesto, a partir del uso de recursos literarios muy específicos. Algunos escritores y escritoras construyen ese mundo de ficción, a partir de los diarios que escriben sus personajes, donde le dan vida a sus historias; otros autores utilizan las cartas, otros hacen de su obra literaria, una especie de autobiografía, contando la historia de sus propias vidas. Otros autores y autoras que no se consideran literatos, escriben testimonios sobre experiencias vividas y estos constituyen aportes significativos en estudios históricos y sociales. ¿Te das cuenta mi niña, qué amplio puede ser este universo?

–Bueno Luz, entiendo un poquito, sólo un poquito.

–Mamá cuéntale a Zuleyda, lo de la profesora “Solitaria Solidaria”, lo que me has contado a mí, esa historia que me parece tan bonita- pidió Génesis entusiasmada.

–Sí, claro. Se trata de una novela escrita por Laura Antillano, una escritora venezolana, quien también ha escrito varios relatos para niños y niñas. Escribió una novela titulada *Emilio En Busca Del Enmascarado de Plata*, donde el protagonista es un niño que hace su diario y quiere ser escritor. En la novela *Solitaria Solidaria*, la autora nos cuenta la historia de una profesora universitaria que se encuentra con los diarios y las cartas que escribe una joven del Siglo XIX y a través de ellos se pueden conocer las costumbres, las creencias, los acontecimientos históricos y sobre todo, se puede conocer la vida de Eleonora, una de las protagonistas de esta historia, quien era una mujer muy adelantada para su época y al final de la novela, la profesora se entusiasma tanto con lo que escribe Eleonora, que decide hacer su propio diario y empieza a escribirlo y cuenta su vida como profesora. A Génesis le gusta mucho el personaje de Eleonora, por lo que dice, por lo que siente, por lo que escribe en sus diarios. Es un personaje que representa a una joven mujer del Siglo XIX. Yo le he leído en voz alta algunos capítulos.

–Sí Zuleyda; es increíble... Si quieres ahora, leemos juntas algunos párrafos de los diarios de Eleonora ...

–Bueno, puede ser... después que se me pase esta confusión que tengo en mi cabeza.

—¿Caray Zuleida! ¿Vas seguir con el fastidio? Si yo te contara... En el liceo, una de mis compañeras planteó una idea para el desarrollo de unas exposiciones en clase y a mí me pareció buena y la estamos desarrollando. A mí, eso no me parece malo, si las ideas son buenas, hay que ponerlas en práctica, no importan de quiénes puedan ser; lo importante es que la gente se beneficie de las ideas.

—¡Cuidado Génesis! Por su puesto que es necesario el beneficio de la gente, de la comunidad; pero también es muy importante, el respeto por las demás personas, el reconocimiento del aporte y de la creatividad de cada uno de los integrantes del colectivo.- replicó reflexiva Luz Marina nuevamente. Quien además agregó:

—¿Tú has reconocido en el grupo, los aportes de esta compañera? ¿Has reconocido en público que la idea inicial fue de ella y no tuya, y que tú la valoras mucho y la estás desarrollando?

—No mami. ¿para qué? Si yo creo que todo el mundo lo sabe.

—No hija. Eso es un error. Tú no puedes estar segura de eso. Tú no estás en la mente de las otras personas. No sabes si los otros reconocen que la idea es de tu amiga. ¿Cómo te sentirías tú, si alguien hiciera lo mismo contigo? ¿Si alguien se apropiara de una idea tuya y no lo reconociera y actuara como si la idea fuera propia de esa otra persona?

—Génesis, resulta que estás “ganando indulgencias con escapulario ajeno” como dicen por ahí... Bueno, perdóname, pero creo que eso no está bien - comentó pensativa Oriana.

—Bueno, la verdad, mi intención no es quitarle las ideas a nadie, sólo me pareció muy buena su propuesta para el trabajo comunitario.

—Está bien, pero que quede claro que compartes la idea de tu compañera; que la gente no piense que fue tu idea, sino de ella. Además Génesis, sería un gesto muy noble de tu parte y estoy segura que tu compañera te lo agradecería enormemente - ; insistió Luz Marina.

—¡Ya está bien Luz Marina; me tienes apabullada a la muchacha! -, comentó la Tía Luna, abrazando con cariño a Génesis.

—No Luna; no la estoy apabullando. Si queremos transformar la sociedad, debemos comenzar por reconocer nuestros propios errores. La honestidad es necesaria en todas las acciones de nuestra vida. Las ideas se ponen en práctica para revolucionar el mundo, pero es importante darle el crédito a los creadores de esas ideas; aunque en el camino, esas ideas se enriquezcan, se transformen y formen parte de un colectivo. Todo en la vida puede ser un aprendizaje. Esto que ha ocurrido ha sido muy interesante. Recuerdo unas palabras de Paulo Freire. El decía algo parecido a lo siguiente: “Nadie se educa sólo; los seres humanos se educan en comu-

nión, mediatizados por la realidad”. Todos necesitamos de los otros. En el trabajo colectivo son tan importantes las ideas, como quienes las ponen en práctica. Sin embargo es muy importante el respeto, el reconocimiento de las otras personas, el reconocimiento de la producción intelectual y la valorización del trabajo práctico, de la construcción colectiva de los proyectos y del granito de arena, que cada quien pone en la realización de los trabajos. Yo creo que esta situación nos ha permitido a todas aprender una lección de vida. Hoy todas hemos aprendido, a partir de una realidad muy concreta: la confusión de Zuleyda.

–Está bien mamá, cuando nos reunamos nuevamente, haré lo que tú me dices – respondió Génesis, acercándose a Luz Marina, dándole un beso en la frente.

–Luz Marina, ¿quién es Paulo Freire?, preguntó Zuleyda con curiosidad.

–Fue un educador brasilero que trabajó mucho por transformar la educación brasilera y la realidad educativa latinoamericana en general. Desarrolló un método muy interesante para la alfabetización, para enseñar a leer y escribir a las personas adultas.

–¡Caramba Luz Marina! Me encanta. Hoy he aprendido muchas cosas. Tú además de divertida, eres muy estudiosa - comentó en actitud reflexiva Oriana.

–Yo se los dije muchachas; Luz Marina está en todo: es choferesa, trabaja muy duro para ganarse el pan de cada día, está incorporada en el apoyo de varios proyectos comunitarios, enfrenta los problemas con coraje y con sentido del humor, estudia en la universidad, ¿qué más se le puede pedir? Es un digno ejemplo de la mujer venezolana.

–Luna, no exageres. Tú sí eres un ejemplo de la mujer venezolana. Recuerdo tus trabajos en los Círculos Femeninos Populares, recuerdo tus sabios consejos, tus aportes en los momentos justos y apropiados, tu dedicación, tu espíritu de lucha. Tú fuiste mi maestra y te lo agradeceré toda la vida. Mucho de lo que soy hoy en día te lo debo a ti. Amiga, le doy gracias a la vida por haberte puesto en mi camino - comentó muy emocionada Luz Marina y ambas amigas se unieron en un gran abrazo.

–Luz, Tía Luna, cuando sea grande, me gustaría tener unas amigas como ustedes dos-, comentó Oriana, uniéndose al abrazo de ambas, al que se sumaron al mismo tiempo Génesis y Zuleyda, formando un inmenso ovillo de cariño, de solidaridad y de *sororidad*, de hermandad entre mujeres.

Zuleyda después de estas reflexiones, ya se le había olvidado la causa de su molestia inicial y volvió a conversar con Génesis y a contarle algunos secretos. Por cierto, hablando de secretos...

–Génesis quiero que conserves de recuerdo, esta ranita. La hice en un Taller de Títeres cundo fuimos al Museo de Los Clavos, en Boconó. Te la regalo con mucho cariño.

–Gracias Zuleida ¡Qué bella!. Yo la voy a conservar, como un recuerdo tuyo con mucho cariño. Yo también tengo un detallito para ti -, respondió Génesis y sacó dos cajitas con tapas de cristal pintadas a mano, que guardaba en su mesa de noche y le dijo a Zuleyda:

–Amiga, en estas dos cajitas puedes guardar deseos secretos. También las hice yo, en un taller de vitral aquí en Valera. Cuando tengas un deseo muy grande, escríbelo en un papelito y guárdalo como un secreto en una de las cajitas y cuando se te cumpla, lo pasas a la otra cajita, ya verás como pronto las vas llenando y tendrás sueños por alcanzar y muchos deseos cumplidos también. Te las regalo con todo mi cariño para que nunca te olvides de este viaje.

–¡Qué fino Génesis! Ya voy a empezar a guardar mis secretos. Nunca me habían hecho un regalo tan fino. ¡Qué chévere! Gracias amiguita querida.

–Bueno, muchachas, hablando de todo un poco, apúrense, porque se nos hace tarde y hoy vamos a ir a La Puerta, un pueblo muy vistoso de este municipio - invitó Luz Marina con mucho entusiasmo.

Fue así como este grupo de mujeres: niñas, adolescentes, madre y tía, continuaron sus vacaciones en el estado Trujillo, en Venezuela, compartiendo en una experiencia de sororidad, descubriendo nuevos personajes e historias, como la historia de Barbarita, una heroína del estado Trujillo, quien participó en el proceso independentista, combatiente en la Campaña Admirable, pero esta es otra historia y se las cuento luego...

Y colorín colorado este cuento se ha acabado, pasó por un caminito, se instaló en una montaña y fue abrazado por las diosas de los Andes Venezolanos. Pasó por otros caminos, atravesando ríos y mares infinitos... y mañana, o pasado, les cuento otro cuento de niñas y mujeres protagonistas de la historia.

Narrando y desarrollando estrategias

En este relato apreciamos características particulares donde se puede abordar la perspectiva de género y podríamos hablar un poco de la importancia de la participación y del “empoderamiento” de las mujeres, fíjense en detalles como los siguientes:

- Los diarios que escriben las niñas, sus inquietudes y sus maneras de ver el mundo. ¿Qué dice cada una de las niñas? ¿Cómo es la actitud de la

adolescente?

- Las características y las conversaciones de los personajes, en este caso, todos los personajes son mujeres: ¿Qué dicen?, ¿Cómo actúan? ¿Qué hacen? ¿Cómo son los personajes masculinos que menciona Génesis en su diario?
- Deténganse en los diálogos que establecen los personajes. ¿Qué observan en particular?
- Podrían investigar sobre el concepto de género como construcción sociocultural y plantearse algunas reflexiones con sus alumnos: ¿qué es el género y la equidad de género?, por ejemplo.
- Traten de indagar sobre otro tipo de relatos para niños y niñas, donde *no existan* princesas hermosas y sumisas, donde las niñas y los niños puedan conocer otras experiencias narrativas, más allá de los tradicionales cuentos de hadas y traten de romper con los estereotipos de género.

§ *Por otra parte, pueden proponer una actividad donde se investigue sobre las características de un diario personal, de un diario y/o relato de viaje, de una autobiografía, del género epistolar o de las cartas.*

- Podrían invitar a sus alumnos a escribir una carta dirigida a Zuleida o a Génesis, para compartir sus inquietudes, como si formaran parte de la conversación que tuvieron en las líneas anteriores. ¿qué le dirían a cada una de ellas?
- Investiguen quién es Laura antillano y cuáles son sus obras escritas para niños y niñas y escojan una de ellas para trabajar con sus estudiantes.
- Investiguen quién es Paulo Freire y lean las *Cartas par quien pretende enseñar*, de este autor para profundizar la comprensión de la experiencia educativa y desarrollen una estrategia para que sus alumnos escriban cartas y generar un proceso interactivo a partir de ellas.

§ *Finalmente, sería interesante y divertido, desarrollar con sus alumnos, un juego que se llama “Solución Imaginaria”:*

- Consiste en reflexionar sobre un conflicto e imaginar la solución ideal. (Ustedes tienen la referencia del Conflicto de Zuleyda y Génesis)
- Ahora, pónganse lo más cómodos y cómodas posible y con los ojos cerrados, piensen en algún problema o conflicto que haya ocurrido.
- Traten de pensar en los elementos que forman parte de él: ¿cuál es la dificultad?. ¿Cómo se inició? ¿Quiénes estaban presentes? ¿Dónde ocurrió?

- Una vez aclarados estos aspectos, propongan una actividad, donde los participantes, intenten imaginar o crear posibles soluciones al conflicto y piensen cómo pueden llegar a estas soluciones.
- Compartan con sus estudiantes las soluciones imaginadas, escuchen las sugerencias de cada uno y de cada una de los integrantes del grupo. Esta experiencia les ayudará a encontrar nuevas maneras para enfrentar conflictos.
- Es importante recordar que en todas estas actividades, las y los facilitadores darán el asesoramiento y apoyo a los participantes en la experiencia.

§ Recuerden siempre... Sólo hemos comenzado a recorrer un camino, donde nos esperan la creatividad, la constancia, la búsqueda, para lograr dar sentido a la experiencia educativa, a partir de la narración oral y de otras experiencias narrativas donde los seres humanos, día a día podemos hacer una puesta en común...

TEXTOS COMPLEMENTARIOS

Programa de la asignatura electiva *Cuentos del Jardín del Unicornio*

Fundamentación

La experiencia narrativa forma parte de nuestra vida cotidiana. De hecho, los seres humanos somos contadores de historias. Diariamente relatamos acontecimientos, anécdotas, historias, situaciones que nos ocurren en diferentes momentos y espacios. La narrativa es un género expresivo, tan antiguo como la humanidad misma. Con el transcurrir del tiempo, ésta que al final de cuentas, es una conducta del ser humano, se ha convertido en arte. Es un ejercicio cotidiano que ha formado parte de la vida de nuestros antepasados y sigue formando parte de nuestro entorno sociocultural, con los aportes de los signos de los nuevos tiempos.

Toda esta experiencia está presente en la vida educativa y esta presencia se manifiesta de muy variadas formas, tanto en el contexto de la Educación Formal, como en el contexto de la Educación Informal. Por estas razones pretendemos acercarnos, en el desarrollo de esta asignatura, a la experiencia de la narrativa oral, como a la exploración de un universo que nos permite explorar la vida.

La investigación narrativa se utiliza cada día más en estudios sobre la experiencia educativa, y la razón principal de ello es que los seres humanos somos contadores de historias. En consecuencia, abordar el estudio de la narrativa es estudiar la forma como los seres humanos experimentamos el mundo. La narrativa oral es una forma de caracterizar los fenómenos de la experiencia humana y por tanto, entendemos y valoramos su estudio en diferentes campos de las ciencias sociales.

Por todo ello, en esta asignatura, nos proponemos profundizar en la narrativa oral y como un factor significativo en el contexto educativo, tanto para los estudiantes, como para los docentes. Pretendemos abordar la narrativa como relato que se cuenta; pero al mismo tiempo, profundizaremos

en la narrativa como un recurso para la investigación en el universo de lo cotidiano, en los campos sociocultural y educativo.

Propósitos

- Proporcionar a los participantes un conjunto de herramientas que les permitan valorar la importancia de la palabra y la comunicación en el contexto educativo, en sus diferentes ámbitos, tanto el formal como en el informal.
- Profundizar en el estudio de la narrativa en el aula, como un universo significativo para explorar la vida.
- Propiciar experiencias para dar a conocer los distintos aspectos que caracterizan y contextualizan la narración oral.
- Sensibilizar a los participantes para el desarrollo de diversas experiencias de narración oral en diversos ámbitos de la UCV y en otros espacios de la comunidad

Objetivos

- Identificar la narración oral como un recurso para el crecimiento personal y el desarrollo integral del ser humano. También como una herramienta innovadora para el proceso de enseñanza y para el desarrollo del aprendizaje significativo
- Dar a conocer las técnicas de la narración oral para contar cuentos en diferentes ámbitos educativos y socioculturales
- Proyectar la experiencia del grupo de narradores orales *El Jardín del Unicornio* de la Escuela de Educación, con miras a fortalecer la experiencia a través de la incorporación de estudiantes de otras escuelas de la UCV.

Síntesis de contenido

- La narración oral: un universo que nos pertenece a todos. Su historia y su actualidad.
- *Cuentos del Jardín del Unicornio*: una experiencia a la luz de los signos culturales de nuevos tiempos.
- Técnicas de la narración oral y experiencias de lectura de relatos en voz alta.
- La narración oral escénica y otros cuentos.
- La narración oral como experiencia de animación sociocultural y socioeducativo

- La narración oral: un recurso para el desarrollo personal

Estrategias metodológicas

Las estrategias metodológicas se recrean en cada encuentro presencial, a partir de la experiencia narrativa. Esta asignatura es evaluada a partir de la narración de cuentos, participación en la experiencia cooperativa de aprendizaje y en la elaboración de un diario durante el desarrollo de los encuentros, desde el principio hasta el final de la asignatura.

Se realizará la evaluación formativa, a partir de la narración de los relatos de cada uno de los participantes.

Las hijas e hijos de Artemisa: una experiencia en el camino de la investigación educativa con perspectiva de género y en la narración oral en Venezuela*

En las líneas siguientes se presentan los primeros avances sobre el desarrollo de una investigación, realizada con perspectivas de género, a partir de la creación de la asignatura electiva *Género, Narrativa Oral y Experiencia Educativa*, incorporada al Programa de Cooperación Inter facultades (PCI) de la Universidad Central de Venezuela y donde ha nacido el grupo de narrador@s orales *Las Hijas e hijos de Artemisa* del Centro de Estudios de la Mujer (CEM-UCV). Esta experiencia, se inscribe en el proyecto de investigación *Género, Educación y Experiencia Narrativa: Una Aproximación al Estudio del Rol de la Mujer como Narradora, en Diversos Ámbitos Socioculturales y Educativos*, adscrito a la línea de investigación *Género, literatura y educación* y ha sido financiado por el Consejo de de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela (CDCH-UCV). Se presentan algunos aspectos de la sistematización del trabajo realizado. Se aborda la narrativa oral, en tanto experiencia y en tanto estrategia para la investigación con perspectivas de género, en el entorno de diversos ámbitos educativos.

La investigación que se viene realizando constituye un aporte al estudio de la narración oral en Venezuela y a la creación de un espacio de animación sociocultural, significativo en el desarrollo humano de nuestro país, lo que nos permite conocer e intercambiar con otras experiencias de América Latina y establecer intercambios con la Cátedra Itinerante Iberoamericana de Narración Oral (CIINOE). *L@s Hij@s de Artemisa* crean un espacio para la investigación de la narrativa oral y para la interacción de mujeres y hombres,

* Artículo publicado en la Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, "Feminismo latinoamericano" Caracas, Julio/Diciembre, Vol.14/No 33/2009 CEM UCV

en una causa común para *explorar la vida*, integrada por la literatura, la narración oral, el sentido de equidad y la búsqueda de experiencias educativas innovadoras.

ENTRE NARRADORES Y NARRADORAS ORALES NOS VEMOS

“... La narración en voz baja. Un silencio general la acoge. No da lugar a carcajadas, a penas a sonrisas o a gestos de asombro, aprobación o incredulidad. Hay una interacción visual permanente entre el narrador de turno y los demás. La misma dinámica, la misma interacción, la misma magia, la vi nacer otras veces, en medio del calor del verano, cuando se descansaba del trabajo de la cosecha: cuando el narrador hacía una pausa para beber el mate amargo, nadie rompía el silencio, lo mismo cuando detenía el ademán para cambiar la pisada de la bombilla cuando el mate había perdido su mejor sabor. Tendida en la hierba, en el Jardín Botánico, observo los pájaros parados en una rama. El pájaro está allí, atrapa insectos, come gusanos, de repente, comienza a cantar, está sereno, sin miedo escénico, parece muy seguro de su dignidad, de lo que hace. Al verlo, pienso en tantos narradores que me han regalado su arte.”

Gladi Parentelli

Hace algunos años, desde los ochenta, un grupo de mujeres y hombres buscábamos trabajar directamente con la gente y desarrollar alguna actividad donde se pudiera hacer una puesta en común, donde la literatura, la vida, la comunicación, la experiencia narrativa, pudieran tomarse de las manos. Fue entonces cuando nos encontramos un grupo de compañer@ movidos y entregados a la experiencia de la narración oral; muchos de ellos, formados por Francisco Garzón Céspedes en los Talleres de Narración Oral, en el Museo de Petare, en Catia, en el Museo del Teclado en Parque Central, en la Tierra de Nadie en la UCV, en el Parque Los Caobos, en la Universidad Simón Bolívar, en el Teatro Teresa Carreño, en fin, en la ciudad, en la vida. Otros, con inquietudes propias y experiencias desarrolladas en diferentes ámbitos, en los espacios cotidianos donde se trasciende a través de las palabras, y en las palabras que dan trascendencia al día a día.

Este encuentro marcó nuestra vida y comenzó a escribirse una nueva historia en la experiencia sociocultural de nuestro país, historia que había comenzado mucho tiempo atrás en nuestras culturas ancestrales, pero que renace con el florecer de tantos grupos de narrador@ orales que participaban en diferentes espacios públicos. Lamentablemente, con el transcurrir del

tiempo, con menor participación. Importante es mencionar a algunas personalidades, amorosos y excelentes narrador@as como Blanca Graciela Arias de Caballero, Luis Luksic, Blanca de González, Rafael Rivero Oramas (El Tío Nicolás), Ligia de Bianchi, Carlos Izquierdo (Creador del programa de Radio *Cosas del Abuelo*), entre otros hombres y mujeres que han incorporado el arte de narrar oralmente a su quehacer como educadores y educadoras, como promotores y promotoras culturales.

Todo ello, sin dejar de aludir a ese conglomerado anónimo que forma parte de nuestras comunidades indígenas y donde este oficio es más que esto, es parte de su vida cotidiana y de su forma de comprender y explicar el mundo y por otra parte, sin olvidar la experiencia maravillosa de nuestros cuenteros populares, a quienes rendimos honor en general, reconociendo su inconmensurable valor en la vida de todos nosotros y nosotras, a quienes en diferentes momentos de la historia contemporánea de nuestro país, hemos formado parte de grupos de narración oral. Mencionaremos algunos: Cuentos Bajo La Sombra; Cuentos en el Rincón (UCV) Cuenta Catia Cuentos, En cuentos y Encantos, Las Cuentacuentos de Los Caobos; Cuentos de Emergencia. Cuentos de Todos los Días, Había Una vez Cuentos de la Vaca Azul; El Baúl de Cuentos; Los Cuentacuentos de Ciudad Bolívar, entre otro numeroso grupo de narradores. Las Hijas de Artemisa pertenecen a esta “legión de juglares” que cuentan por la vida en estos nuevos tiempos, a la luz de los signos culturales de nuestro tiempo, iniciando una búsqueda, recorriendo y desandando caminos para conocer la participación de las mujeres en este oficio tan antiguo como la humanidad misma y para aportar como narradores y narradoras, así como investigador@s, algunas experiencias significativas, en el ámbito de la narrativa oral y de la animación sociocultural.

GÉNERO, NARRATIVA ORAL Y EXPERIENCIA EDUCATIVA

Es el nombre que le asignamos a la asignatura electiva que dictamos en el Centro de Estudios de la Mujer, en el marco del Programa de Cooperación Interfacultades (PCI) de la Universidad Central de Venezuela. Con este programa dimos inicio a una experiencia donde fusionamos las tres áreas que dan vida al quehacer universitario: la docencia, la investigación y la extensión. Esta Experiencia está inscrita en el Proyecto de investigación *Género, Educación y Experiencia Narrativa: Una Aproximación al Estudio del Rol de la Mujer como Narradora, en Diversos Ámbitos Socioculturales y Educativos*, adscrito a la línea de investigación *Género, Literatura y Educación*, donde se ha establecido una búsqueda en este sentido, a través del desarrollo

de varias asignaturas electivas, dictadas en la Escuela de Educación desde 1999: *Mujer, Literatura y Educación (1999- 2000)*; *La Narrativa en La Educación (2000- 2004)*; *Los cuentos del Jardín del Unicornio*, desde el año 2003, desarrollada hasta la actualidad (2009) en la modalidad de Estudios Universitarios Supervisados (EUS).

La experiencia acumulada hasta el momento nos ha permitido iniciar la reflexión teórica, así como la sistematización del trabajo realizado en la práctica educativa y en el desarrollo de la investigación. Hacer un análisis reflexivo y detenernos particularmente en un estudio con enfoque de género, en torno a esta experiencia, forma parte del propósito fundamental de la propuesta de esta investigación y de la creación de esta asignatura electiva, cuyos *objetivos* se han orientado hacia el desarrollo de una reflexión crítica sobre el papel de la mujer en la experiencia narrativa de la vida cotidiana; el rescate de la palabra en diferentes contextos educativos y socioculturales, proponiendo un enfoque integrador de los aspectos fundamentales que conforman la relación: Género, educación y experiencia narrativa; la determinación de la importancia de la narración oral como un espacio de animación sociocultural donde *mujeres y hombres, participan en términos de equidad*, priorizando la literatura y la narrativa, como ejes motivadores de la experiencia; el estudio de la importancia de la participación de la mujer como animadora de diversos procesos educativos, a partir de experiencias de narración oral en diferentes ámbitos.

El logro de estos objetivos ha pasado por un conjunto de actividades en el desarrollo de esta asignatura electiva, donde además de abordar los aspectos teóricos necesarios en torno al enfoque de género, también se ha realizado una reflexión compartida sobre este concepto como construcción y experiencia sociocultural. Realizamos el *taller de narración oral*, con las y los estudiantes de diferentes escuelas y facultades de la UCV, con seminaristas libres de la UCV, de otras universidades, de otras instituciones sociales y educativas y de personas, individualmente interesadas en el tema, con profesoras y profesores, motivados por formar parte del Grupo de Narradoras Orales del Centro de Estudios de la Mujer, lo que ha permitido un interesante intercambio de saberes, de experiencias y de participación, nutriendo, no sólo la reflexión teórica, sino también, la puesta en común de un conjunto de vivencias a través de las cuales, continuamos la investigación y desarrollamos diferentes actividades de extensión universitaria. Es en este contexto donde nació el grupo de narrador@s orales L@s Hij@s de Artemisa.

En el proceso de la experiencia educativa se ha fusionado de forma paralela y significativamente, la narrativa oral como experiencia esencialmente humana y a la vez, se ha convertido en una estrategia, “camino” para

la investigación. Todo ello se entreteje en un proceso de descubrimientos en el quehacer cotidiano del aula de clases, en la enseñanza y en el aprendizaje. En este sentido, es importante resaltar que creemos en la propuesta pedagógica de Paulo Freire, en su invitación a la reflexión, cuando llama nuestra atención y nos dice que ningún ser humano se educa sólo, pues todos nos educamos en comunión, mediatizados por la realidad. Podemos afirmar que cada uno de estos encuentros, se ha convertido en un espacio abierto para el aprendizaje, para la valoración de la narración oral, como un espacio para reencontrarnos a nosotros y nosotras mismas, como un espacio para exponernos y encontrarnos los unos con los otros y las otras y comprender y valorar las diferencias y para revalorizar la experiencias de convivir en medio de la diversidad.

Hemos tenido la participación de algunas invitadas especiales, entre las cuales cabe destacar la presencia de la Profesora Rosaura Escobar, quien nos narró su experiencia como educadora, nos entregó su testimonio como integrante de una familia empoderada por la participación aguerrida de las mujeres; la teóloga ecofeminista Gladis Parentelli, quien en una hermosa participación nos relató aspectos relevantes de su vida, de su experiencia como activista feminista, como narradora oral, fundadora de AVEDINO, uno de los grupos pioneros de “narración oral escénica”. Nos contó sus vivencias en África y nos habló de su relación con la madre tierra:

Gracias a la Diosa Madre, nací en una familia donde cada uno, cada una, se respetaba así misma y a toda la vida, por ende, a todas las personas. Mamé el ecofeminismo antes que esta palabra fuera creada. Esto que aprendí trato de practicarlo. Lo que expongo, es el fruto de 74 años de vida y de experiencias, es un testimonio. No etiqueto a nadie, no digo verdades, eso lo dejo para el papa y los patriarcas que se creen infalibles... (2009:1)

Otras invitadas especiales en la asignatura electiva fueron Soraya El Achkar, profesora de la Escuela de Educación; Raquel Aristimuño y Elsa Díaz, integrantes de la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz, quienes nos llevaron sus testimonios sobre sus experiencias como familiares de víctimas de violencia policial y militar. No siempre tenemos historias hermosas que contar; no siempre la literatura nos regala fantasía y mundos de ensueños, porque no siempre la vida nos da hermosos regalos. El dolor, la tragedia, las pérdidas cotidianas, las ausencias... forman parte de nuestra experiencia y ellas están presentes en la acción de contar, de esta puesta en común donde la oralidad, el mundo de la palabra, la voz, la gestualidad, nos sirven de herramientas para expresar nuestro sentir, nuestro quehacer, nuestras angustias y dolores, nuestras tristezas. Pero también estas palabras se convierten en

maravillosos recursos y en las mejores aliadas para hablar de nuestras alegrías, nuestros sueños, nuestras esperanzas.

Contar es en principio un acto de amor, después una experiencia comunicativa y placentera. La acción de contar un cuento debe ir acompañada de una fuerte dosis de entrega. No siempre narramos “escénicamente”, pero es necesario contar, apropiarnos de las palabras y de la gestualidad para hacer una puesta en común y esto se logró en estos encuentros, donde la experiencia narrativa, los testimonios y la oralidad se integraron en un bloque de significados para dar sentido al proceso educativo, a la experiencia humana que nos une en cada momento de la *puesta en común*. Un narrador o narradora oral es voz, corporalidad, emoción, honestidad y sentimientos en un mismo instante. Es realidad y fantasía, tomadas de las manos. Narrar un cuento, no sólo es utilizar una técnica y seguir determinados pasos. Narrar un relato, es comprometerse con el arte de la palabra, pero también es comprometerse con el ser, con quienes somos en esencia, respetando nuestras características propias. Estas mujeres al relatarnos sus experiencias, nos pusieron en contacto con el dolor más descarnado, pero al mismo tiempo eran mujeres empoderadas por la palabra, por la firmeza, por la sonrisa, a pesar de tristezas tan profunda. A continuación citamos algunas de las reflexiones de estas mujeres, particularmente su forma de vivir el arte de contar.

... Contar la historia es detenerse en las emociones nunca dichas, las lágrimas no derramadas, las angustias no procesadas y seguir viviendo con el alivio de haberse dado cuenta... Contar la historia es dedicarse a mirar la personalidad y los cambios a partir del dolor, de lo contado, de la denuncia... (El Achkar 2005: 13)

... me doy cuenta que *una se descubre en la palabra* en la medida que la nombra. Una aprende a *escuchar las* tonalidades de las lenguas, generalmente *habladas* en secreto, en la clandestinidad de una habitación o biblioteca, fuera del alcance masculino o de oídos mezquinos que las desprecie o desautorice... Y, de pronto una se reconoce en la palabra que acaba de conjurar el miedo de ser más de lo creí ser... (Ruiz de Mujica, 2005:11)

Estos encuentros nos han acercado como mujeres y hombres vinculados a través de la narrativa, a una experiencia centrada en la memoria social y que nos recuerda otros encuentros similares como los de *Las Madres de Mayo* en Argentina, las mujeres de la tragedia de Vargas en nuestro país, así como tantos grupos de mujeres y hombres que de América Latina y del mundo entero, que hacen del testimonio, de la narrativa oral, espacios para reclamar sus derechos humanos, para promover la justicia y la paz.

QUÉ VAMOS DESCUBRIENDO ¿...?

Hemos asumido el concepto de oralidad como fugacidad y permanencia. Es la conjunción entre lo inmediato y lo mediato, entre la memoria ancestral y la no memoria. La oralidad está allí...para contarnos, para decirnos, para plasmar nuestra vida, nuestras angustias, nuestras esperanzas, para hacernos cómplices, reconstruyendo el hilo de la memoria, reencontrándonos con nosotros y nosotras mismas, reconstruyéndonos a través de las palabras pronunciadas, las que nos marcan, las que trascienden, las que se lleva el viento, las que se devuelven, las que nos retornan a nuestro propio centro y nos vuelven a desviar y nos impulsan a buscar nuevos caminos en la vida y en la experiencia de narrar. Tal como dice Ana Pelegrín:

El escuchar supone un contacto con la palabra y el espacio donde esa palabra se inscribe. Este contacto tiene una forma ancestral, el narrador y el círculo, clan cerrado, espacio transformándose por la evocación de la palabra de otros espacios; tiempo dilatándose, círculos agrandándose, hasta sumergirnos en el no - espacio - no tiempo. Palabra esencial en el tiempo, decía Antonio Machado de la poesía... (1993: 65)

En el presente podemos encontrarnos con viejas tradiciones, con personajes ancestrales, o podemos imaginar el futuro del hombre galáctico o de la mujer galáctica, o sencillamente, podemos sentir la presencia de un personaje, el aroma de una flor, o la contaminación de una ciudad en el aquí y el ahora en el presente.

La narración convoca al círculo, al contacto con el mundo de duendes y hadas, a la cercanía y al olor de la tierra mojada y también nos acerca a la inmediatez del presente. En esta experiencia, el tiempo se convierte en un tiempo mítico, se remueven vivencias, situaciones, antiguos sentimientos...Y por esta razón entre otras, reafirmamos el sentido mágico de la palabra, por todo lo que es capaz de generar. Esta presencia de la palabra, se suma a un ritmo interno de los oyentes, a su propio tiempo, esto es, al ritmo interior de cada persona, un espacio para intuirnos a nosotras y nosotros mismos en la aventura de oír.

La experiencia de la narrativa oral, convoca *igualmente* a hombres y mujeres, podríamos decir que ocurre algo similar a lo que ocurre con la literatura escrita; aunque las mujeres y los hombres, pueden elegir cualquier tema para construir un relato, “ pero si ese tema está relacionado con especificidades o problemas de mujeres, tenemos otra marca genérica importante como la Quintrala, personaje central de la novel *Maldita Yo entre las mujeres*, de Mercedes Valdivieso (1991),o tal vez se trabaja ficcionalmente la historia

desde la perspectiva de las mujeres... o se escenifican problemas específicos de las mujeres, como un mal matrimonio, la prostitución, la maternidad, el trabajo de las mujeres...” (Rivas, 2004:163)

Se ha revalorizado no solamente la experiencia de la narrativa oral, se ha retomado la producción escrita literaria con perspectivas de género, a través de la lectura de algunas novelas escritas por mujeres; asimismo se ha hecho hincapié en la lectura y escritura de diarios y del género epistolar, géneros denominados “menores” por algunos estudiosos de la literatura.

Finalmente, podríamos decir que existe una fusión lúdica en la relación de la palabra el tiempo y el espacio; la actitud de búsqueda y expectativa, la actitud de riesgo que asumen narradores y narradoras, el juego de las palabras, de las frases, del inicio, del final del cuento, del relato, de la historia que contamos, de los testimonios que damos, de los relatos de vida que compartimos, del fuego interno que mantiene atentos a las y los oyentes.

Cerraremos con algunos testimonios de l@s participantes:

... Quisiera rescatar una reflexión importante, aunque nuestros estudios estuvieron enfocados en la mujer, no quedó nunca de lado, la perspectiva masculina, como por ejemplo, al conversar también sobre “la nueva masculinidad...” (Alexis Abreu, Hijo de Artemisa)

... Conforme pasaban las semanas, aprendí significados, teorías y conocí puntos de vista que antes no me había planteado, como por ejemplo la palabra sororidad, diferencias entre equidad e igualdad de género... lo que ha sido más importante para mí, estudiar la nueva masculinidad, así como a la mujer se le han negado derechos, el hombre también ha sido marginado en otros aspectos... Pero lo más valioso es que aprendí a contar cuentos y lo maravilloso que se siente... (Adriana Buitriago, Hija de Artemisa)

Cuando decimos que la narrativa oral es una experiencia de vida, de animación sociocultural y al mismo tiempo, una estrategia para la investigación educativa, nos referimos precisamente a lo que podemos apreciar en estos y en otros testimonios. A partir de los relatos de vida, de la narración de cuentos, de las lecturas dramatizadas, de los testimonios, de la lectura en voz alta de algunos de los diarios y de las cartas elaboradas, hemos podido conocer perspectivas de género, estereotipos, costumbres y creencias en torno a comportamientos de hombres y mujeres en diferentes ámbitos socio educativos, e igualmente, hemos iniciado un rico e interesante proceso de reflexión crítica en torno a la teoría de género y su relación con la experiencia narrativa oral y escrita, en el entorno de la vida cotidiana, así como en la producción literaria y en otras expresiones de la cultura.

A través de esta experiencia iniciamos y cerramos el primer momento de una investigación que nos acerca al estudio de la narrativa oral con pers-

pectivas de género y que nos ha permitido generar una experiencia educativa innovadora, así como también el desarrollo de un conjunto de actividades de extensión en el ámbito de la ciudad universitaria y en otros contextos educativos y culturales.

En fin, como hij@s de Artemisa...

*“...Aceptándonos como mujeres, como seres y entes duales,
perecibles, y a la vez, eternas y dueñas de las palabras,
nos identificamos entonces como Hijas de Artemisa,
hijas de la diosa de la caza, de la castidad, de la luna...
Vinculadas profundamente con la naturaleza y con la unidad interior...
Hijas activas, con enorme poder de concentración y
con gran memoria, exploradoras de nuevos territorios...
Hijas que siguen sus sueños, competidoras, perseverantes,
independientes, de voluntad, con gran sororidad.
Así, creadoras y contadoras de cuentos...”*

Hortensia Barrios

Somos el Grupo de Narradoras y Narradores Orales del Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela (CEM-UCV). Nuestro nacimiento tuvo lugar en el entorno de la asignatura electiva *Género, Narrativa Oral y Experiencia Educativa*. Durante tres semestres consecutivos han participado estudiantes de diferentes Escuelas: Trabajo Social, Administración, Psicología, Educación, Estudios Internacionales, así como, profesoras de la Escuela de Educación y de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, bajo la coordinación del área de docencia del Centro de Estudios de la Mujer. El día miércoles 9 de Julio de 2008 tuvimos nuestra primera presentación pública y nuestro primer encuentro compartido con el grupo *El Jardín del Unicornio, Grupo de Narradores Orales de la Escuela de Educación*, en la Librería *LIBERARTE*, en el Centro Comercial Los Chaguaramos, en Caracas, en el entorno de la Ciudad Universitaria con una asistencia de cincuenta y tres personas, en un espacio que reúne a estudiantes y profesores de la Universidad Central de Venezuela, Universidad Bolivariana, Universidad Simón Bolívar, público en general, interesado en el universo de las artes, la educación y las ciencias sociales.

Hemos tenido otras presentaciones en la Escuela de Trabajo Social, en la Universidad Bolivariana, en la Escuela de Educación, en la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz, en el Municipio Chacao en Caracas, en el evento *Por el Medio de la Calle, en el mes de Junio de 2009* Es importante destacar que

la experiencia de este grupo se va nutriendo progresivamente en el ámbito de las asignaturas electivas que desarrollamos en el marco del Programa de Cooperación Inter facultades de la UCV y en consecuencia, se va enriqueciendo progresivamente, con la participación de diferentes escuelas, donde también se incorporan seminaristas libres.

Objetivos del grupo

- § Dar a conocer diversas experiencias narrativas vinculadas con la oralidad y la producción escrita, con la participación de mujeres y hombres universitarios y no universitarios, generando encuentros para la sororidad, la equidad de género y la convivencia.
- § Difundir la producción narrativa testimonial para el conocimiento de diversas realidades y temas vinculados con la creación, la participación y diferentes experiencias de vida de la mujer, a través de cuentos, relatos de vida, monólogos y otras expresiones literarias orales y escritas.
- § Profundizar encuentros con equidad de género, con la participación de mujeres y hombres en diversas actividades de narración oral, a realizarse en la universidad y fuera de ella.

La narración oral ha sido la llave que nos ha permitido abrir la puerta de una casa prodigiosa, casa donde habitan *L@s Hijos de Artemisa*, donde no sólo hemos descubierto otras experiencias narrativas y otras dimensiones de la práctica educativa con perspectivas de género; también nos ha dado el calor de hogar suficiente, para sentirnos en confianza y desarrollar una reflexión crítica sobre esa práctica, en relación con la palabra y la aventura de oír y el enfoque de género; en relación con un tiempo y un espacio que nos permite trascender, más allá de la de la inmediatez de la rutina de todos los días, en la experiencia académica

Hoy en día, *L@s Hij@s de Artemisa*, y la coordinación del área de Docencia del Centro de Estudios de la Mujer (CEM-UCV) apoya el proceso de formación del grupo de narradoras y narradores orales de la Red de Apoyo por la justicia y la Paz, para la promoción de los Derechos Humanos.

MANIFIESTO UNIVERSAL POR LOS DERECHOS DE LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS A LA ORALIDAD Y A LOS CUENTOS

FRANCISCO GARZÓN CÉSPEDES

Manifiesto de F. Garzón Céspedes presentado al mundo por la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE) con el auspicio de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), y en especial de su Vicerrectorado de Cultura, en el marco de una **Edición Especial (XI Edición) de la Muestra Iberoamericana de Narración Oral Escénica “Contar con la Universidad Complutense de Madrid”**¹, organizada por la UCM, en la Feria del Libro de Madrid, Pabellón de las Universidades Públicas Madrileñas y la UNED, el 9 de Junio de 2009.²

¹ Acto que desbordó de público adulto y joven el Pabellón hasta el punto de que numerosas personas tuvieron que presenciarlo desde las puertas ventanas laterales. La noticia de la presentación del Manifiesto, con la inclusión de algunos de sus puntos esenciales, fue reflejada con celeridad por la prensa, y, en primer término, por la reconocida Agencia de Noticias Europa Press que, además de difundirla, publicó el 10 de Junio una amplia nota tanto en Cultura como en Madrid. Europa Press se hizo eco de que el Manifiesto constituye un “suceso histórico” porque es “el llamamiento más importante hecho al planeta en términos de oralidad y de comunicación en la formación de la infancia”. Por su parte la emblemática Agencia Mexicana de Noticias NOTIMEX en su información resumen de la Feria del Libro de Madrid dedicó, el 14 de Junio, dos de sus nueve párrafos a Garzón Céspedes y al Manifiesto destacando que “con motivo de esta Feria, se presentó el Manifiesto universal por el derecho de los niños y niñas a la oralidad y los cuentos, que expuso el cubano español Francisco Garzón Céspedes, en el que se destaca a la oralidad como elemento insustituible del ser humano” y que promueve respecto a las nuevas generaciones a la oralidad “como el camino más natural hacia la lectura”. El primero de los diarios de renombre internacional en incluir la información de NOTIMEX fue El Financiero (México) que de inmediato la publicó en su edición digital, lo que hizo también Yahoo Noticias. Cuando aún no había cumplido la semana, el Manifiesto ya podía leerse completo en importantes portales, páginas web y otros espacios de la Red, entre otros de relieve: Artzblai, Canal Literatura e Iberarte (España), EDELIJ / Espacio de Literatura Infantil y Juvenil (Argentina), Nodo de Lenguaje de Antioquia (Colombia), Signos (Perú) y Letras Uruguay. Posteriormente entre otras difusiones las de: Fundación Baile de Civilizaciones (España) y la de GC / Portal Iberoamericano de Gestión Cultural de la Universidad de Barcelona (España, Cataluña), Letralia (Venezuela).

² Este **Manifiesto** tiene uno de sus antecedentes en la **Declaración Universal de los Derechos del Niño a Escuchar Cuentos** que el Teatro Universitario para Niños “El Chichón” de la Universidad Central de Venezuela redactó a partir de que F. Garzón Céspedes le compartiera sus reflexiones desde su Taller de Narración Oral Artística “Cómo contar un cuento” (con el que iba construyendo su propuesta de la narración oral escénica), convocado por el CELCIT en el Ateneo de Caracas, en Diciembre de 1983. En consecuencia el texto de dicha **Declaración...** está firmado por “Redoblante”, personaje escénico creado por Garzón Céspedes (Premio Nacional de Dramaturgia de la UNEAC, Premio Nacional de la Crítica “La Rosa Blanca” y Premio Iberoamericano “Ollantay” de Teatro para Niños, entre otros). Esa **Declaración** apareció por primera vez en 1984, en el Programa del estreno de cinco obras de “Redoblante”, por “El Chichón”, en la Universidad Central de Venezuela. Garzón Céspedes recién ha recibido un Homenaje por Redoblante en el XXVIII Festival Internacional de Títeres de Bilbao, por ser pionero con la serie de este personaje en la dramaturgia del juglar para títeres y por su Sistema Modular de Creación; en el mismo Festival el CELCIT le entregó su Medalla de Honor por decisión de su Junta Directiva Internacional, para lo que viajó especialmente al País Vasco su Director General: Luis Molina López.

1. Todas las niñas y todos los niños de nuestro planeta en cualquier sociedad tienen derecho, desde que están en el vientre, a que su madre les hable, y les cuente historias, les lea en prosa y en verso, animadamente, y siempre con amor.

El habla es el oro que no la plata,
y es más: es ser humano, es amor.

2. Todas las niñas y todos los niños de nuestro planeta en cualquier sociedad tienen derecho a que la voz materna, que es la única que ellos encontrándose aún en el vientre pueden escuchar, les hable expresivamente desde la responsabilidad de establecer las primeras plataformas de la relación entre la infancia y el habla, y entre la infancia y la lengua, unas relaciones indispensables para llegar a esa comunicación que es la oralidad.

La lengua es Humanidad, sociedad humana,
entretejido colectivo.

3. Todas las niñas y todos los niños de cualquier raza, continente, país, idioma, posición económica, tenga su familia la visión del mundo que tenga, tienen derecho a que su madre y su padre, sus abuelas y abuelos, sus tías y tíos, y los seres humanos próximos, les hablen y les cuenten cuentos y narraciones diversas, todo animadamente y sin que estén presentes otros sonidos (la radio y la televisión encendidas, por ejemplo, que a esa edad no los influyen en positivo con sus resonancias, pero sí son interferentes).

El habla surgió ante todo
para testimoniar amor
y solidaridad.

4. Todas las niñas y todos los niños tienen derecho a que en las sociedades de escritura, y en las de escritura y medios audiovisuales, a las acciones insustituibles de contarles a palabra, voz y gesto vivos, se le sume el leerles cuentos en prosa y en verso, y comentárselos durante todo el primer año de vida, que es cuando se establecen las principales bases neurológicas y muchas de las conexiones que, en gran medida, dependen para constituirse de la presencia del habla, dependen de la presencia de la oralidad en los primeros meses; desde la ciencia se señala ya que la cantidad de palabras que una criatura escucha cada día en sus primeros meses es determinante para su desarrollo y para su posterior inteligencia, imaginación y capacidades creativas o

creadoras, para su posterior interés y comprensión lectora, para sus futuros avances y éxitos escolares, y para sus futuras aptitudes sociales.

La oralidad es cimiento colectivo de lo humano;
en verdad, nos definió como humanos.

5. Todas las niñas y todos los niños, en correspondencia con la importancia para su crecimiento del entorno y de las acciones humanas que reciben inicialmente, y en correspondencia con la decisiva influencia de la oralidad en los primeros años de la vida (que es cuando se instituyen muchas de las conexiones e interconexiones cerebrales determinantes) tienen derecho a esperar que los adultos asuman la definición científica, no metafórica, de la oralidad, que ya existe, la definición que define a la oralidad como proceso de comunicación y no sólo de expresión, y no sólo como el hablar en voz alta; que la define como proceso de invención y reinención entre interlocutores que no admite la literalidad; y a que, en correspondencia con todo ello, en el seno de la familia de cada niña y niño se preste especial atención hasta los tres años de edad, de modo consciente y siempre grato y adecuado, a la presencia activa de la oralidad en sus diferentes formas: conversación, cuento oral, entre otras ya señaladas (presencia a la que debe sumarse la de la lectura en voz alta); responsabilidad, todas estas presencias, que la familia nunca debe descuidar, compartiéndolas cuando sea tiempo con el sistema de formación y enseñanza a lo largo de la niñez y la adolescencia y la juventud de cada individuo, lo que además avalará una mejor comunicación de cada ser humano hasta la vejez, y garantizará la mejor comunicación en y del mundo como un todo.

La oralidad es conjunción de ejes que se complementan.

6. Todas las niñas y todos los niños tienen derecho a que, desde que son vida, la familia y la sociedad les compartan la cotidianidad y los saberes por medio del habla, primero; y de la oralidad más cercana tan pronto sea posible; todo a través de conversaciones y de anécdotas, de recuerdos y de historias.

La oralidad es para el ser humano partida,
recorrido, destino y hallazgos,
viaje con otro u otros a un infinito sin fronteras.

7. Todas las niñas y todos los niños tienen derecho a que se les explique el mundo por medio de la oralidad, y, mucho, por medio de las con-

versaciones; derecho a que se establezca comunicación con ellos como interlocutores; y cuando ya estén en condiciones de conversar, derecho a que, respetándolos como individualidades, se les escuche hablar para comunicarse, y se les responda a todas sus preguntas; y derecho a que siempre se tenga tiempo para conversar con ellos, y con ellos como participantes y protagonistas.

La oralidad es con el otro y no para el otro.

Contar oralmente es contar con el otro como interlocutor y nunca como espectador.

De inicio los niños y las niñas tienen que comer, que ejercitar y desarrollar su cuerpo y su mente, y estos son los tres factores indispensables para la salud y el crecimiento. Su ejercicio y desarrollo mental comienza realmente cuando se habla para ellos, y prosigue con la oralidad cuando se habla con ellos, una oralidad que debe ser en plenitud a lo largo de toda la existencia humana.

8. Todas las niñas y todos los niños tienen derecho a que el acercamiento al habla y a la lengua iniciado por su madre, y establecido y desarrollado en términos primero de habla y, paulatinamente, en términos de oralidad como comunicación, y también establecido, en sus primeros años de niñez, en términos de expresión leída en voz alta por la familia, los amigos y la sociedad, se continúe con consistencia y congruencia, y de modo priorizado, por los maestros en la escuela (una escuela que primero comunique para expresar, informar, difundir, transmitir, enseñar, formar), por los bibliotecarios en las bibliotecas, y, entre otros, por los profesionales de la oralidad artística y de la oralidad artística escénica, sin que estas acciones y espacios de oralidad plena, de oralidad que cree en la niña y en el niño, y los respeta como interlocutores capaces sin mediatizaciones a su imaginario, sean sustituidos por otras formas habladas pero no orales del contar, unas que también deben tener presencias relevantes (el contar desde la lectura en voz alta, el contar desde el teatro o cuento teatralizado, entre otras).

La oralidad es el camino natural a la lectura.

9. Todas las niñas y todos los niños tienen derecho a pedir que se les converse, se les responda, se les explique y estimule, y se les cuente oralmente en cualquier sitio, hora y circunstancia posibles, a sus madres y

padres y abuelas y abuelos, y, entre otros, a sus tías y tíos; todos los que deberán corresponder, a riesgo de perder, si se niegan, la confianza de niñas y niños; una confianza que, además y entre más, les da derecho a las niñas y los niños a pedir otro cuento, a pedir un cuento nuevo y a pedir escuchar un millón de veces el mismo cuento; una confianza que, además y entre más, le da derecho a niñas y niños a inventar sus propios cuentos o a reinventar los escuchados o leídos y, a su vez, a contarlos oralmente.

La oralidad es insustituible para ser los humanos que somos. Contar oralmente es compartir la confianza.

10. Todas las niñas y todos los niños tienen derecho a que se les compartan, siempre desde la oralidad y, paulatinamente, también desde la lectura, las tradiciones orales y las tradiciones memorísticas de los pueblos, aquellas tradiciones que tanto en ética como en estética respondan a los derechos y valores humanos universales y a los de la oralidad y el arte; derecho a que se les narren mitos y leyendas, cuentos populares comunitarios y cuentos populares maravillosos y cuentos de nunca acabar, entre otras artes y géneros de las tradiciones que narran historias, y entregan creaciones hermosas y críticas, creaciones imaginativas y sugerentes, esclarecedoras y soñadoras, todo desde la certeza de que en la medida en que se cuenta oralmente con las niñas y los niños se están desarrollando no sólo su capacidad de imaginar y su capacidad de crear, sino también su necesidad de aprehender cada vez más el mundo que los rodea.

La oralidad es de palabras verdaderas: de palabras ciertas y mágicas de la razón y el sentimiento; de palabras ciertas y mágicas de la invención y la reinvención.

11. Todas las niñas y todos los niños tienen derecho igualmente a que se les cuenten, oralmente y oral artísticamente y oral escénicamente, los cuentos y otras historias de la literatura universal y de la literatura de su país, de los textos clásicos a los de las grandes escritoras y los grandes escritores de todos los tiempos, y con énfasis en los contemporáneos; a que se les narren cuentos potenciando al máximo la comunicación por sobre la expresión; a que se les narren con pasión y con compromiso, con responsabilidad y con entrega, con ternura y con complicidad, con sentido del humor y con sentido de lo emocional, con expectación y con riesgo.

La oralidad es el llamado más poderoso que puede hacerse a la imaginación de otro ser humano, porque tiene que ver con la imaginación y no con la construcción física de las imágenes; enseñar a imaginar es enseñar a relacionar y enseñar a relacionar e interrelacionar es esencial para el desarrollo de los poderes creadores.

La imaginación es camino de futuro.

12. Todas las niñas y todos los niños tienen derecho a esperar que, muchas veces y sin tener que pedirlo, los adultos, madres y padres, abuelas y abuelos, tías y tíos, entre otros de la familia o de la amistad; en salones y dormitorios, cocinas y comedores, portales, patios y terrazas, aulas y salas de lectura, parques y plazas y campos y playas; les cuenten oralmente recuerdos y anécdotas, y les cuenten los más disímiles argumentos, les digan refranes y máximas, dichos y pensamientos, para que cualquier espacio sea un espacio de oralidad y de comunicación humana donde juglares de la ternura encuentren en su conciencia y en su memoria, en su razón y en su corazón, las palabras que completan y expanden, las palabras que curan y salvan, las palabras de la felicidad y de la alegría, las palabras de los criterios, las sensaciones y los sentimientos, las palabras de la lealtad, la dignidad, la tolerancia, la fraternidad y la libertad, las palabras del amor y la solidaridad y la amistad y la generosidad, las palabras bienintencionadas y bienhechoras del mejoramiento humano.

La oralidad es la suma de la vida.

Escrito en España 2007/2009, y desde lo recibido en Camagüey, en La Habana, en Caracas, en México D. F., en Madrid y en otras muchas ciudades y pueblos y campos de América Latina y el Caribe, Europa y África.



Esta edición limitada, firmada y numerada a mano ha sido realizada por CIINOE/COMOARTES S. L. (ciinoe@hotmail.com) en su Colección “Gaviotas de azogue” / 100, Diciembre de 2009, Madrid, España. Se autoriza la difusión sin fines comerciales por cualquier medio.

Este ejemplar es el número: _____

A manera de epílogo

De cómo me hice narradora oral y cómo vivo en cada intento*

... LA PRINCESA ESTÁ TRISTE ¿QUÉ TENDRÁ LA PRINCESA?...

Mis inquietudes continuaban. Mi vida se llenó de preguntas y de inquietudes y en ese momento, por allá por los años ochenta, me dio por leer poesía en voz alta y uno de los textos que más leía, recuerdo, era la *Sonatina* de Rubén Darío:

La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?/que ha perdido la risa, que ha perdido el color. / La princesa está pálida en su silla de oro, / está mudo el teclado de su clave sonoro; / y en un vaso olvidada se desmaya una flor...

Además de mis búsquedas como profesora y como investigadora, mis inquietudes se orientaban hacia la expresión artística. Estaba yo, leyendo poesía en voz alta, cuando casi por arte de magia, nos visitó el escritor, dramaturgo y narrador oral cubano, Francisco Garzón Céspedes, pionero en el movimiento de narración oral en Venezuela y en otros países de América Latina y quien en el año 1985, dictara varios talleres en distintos lugares del país y yo participé en algunos de ellos en el Museo de Petare, conjuntamente con otras personas vinculadas al entorno de la docencia, de la investigación y de la animación sociocultural. Y fue allí donde comenzó mi verdadera aventura como narradora oral; pues contar cuentos, en casita, en el ámbito familiar, siempre lo había hecho, pero narrar fuera de ese ámbito, cómodo, confortable y amoroso, nunca, ni siquiera me lo había imaginado. Siempre

* Fragmentos del artículo De cómo me hice narradora oral y cómo vivo en cada intento (2006), publicado en: Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, **Mujeres Creadoras** Vol 11, No 27 (Julio-Diciembre), Caracas, CEM UCV

fui una persona muy tímida y para mí, contar en público era un verdadero reto y debía entonces, en el entorno de los talleres, contar mis primeros cuentos, con un público diferente al de mi familia y de mis amigos más cercanos.

MI PRIMER PÚBLICO: MIS MUÑECAS DE TRAPO

Debía crear un ambiente propicio para ensayar los cuentos, con miras a la presentación formal, frente a l@s compañer@s que integraban el taller y por supuesto, delante de Francisco Garzón, nuestro maestro. Imagínense... ¡Qué compromiso!... Y cuando estaba en estas andanzas ubiqué a un público altamente receptivo y solidario. Busqué a todas mis muñecas de trapo y las coloqué en semicírculo, en la pequeña sala donde comencé a ensayar y antes de contarles los primeros cuentos, les leí en voz alta la primera estrofa de la Sonatina... Y les puedo jurar que una de mis muñecas, Marina, la de los rizos rojos, buscaba acuciosa la mirada triste de la princesa y mi muñeca mas viejita, la abuela María Paz, sentía compasión por la flor desmayada en el vaso y mi muñeca morena, Elizabeth, de ojos grandes y muy negros, no salía de su asombro al ver a la pálida princesa sentada en su majestuosa silla de oro y Felipa, mi muñeca del vestido de retazos estampados, me miró fijamente a los ojos y se dio cuenta que yo era la princesa, pero ya no estaba triste y Chabela, mi muñeca de cabello blanco y con los ojos color miel, se levantó de la silla y tocó mi pecho y se dio cuenta que mi corazón latía aceleradamente y me guiñó un ojo, como queriendo decirme ¡Bravo. Qué bien lo estás haciendo! Todas las demás me sonrieron y al final me aplaudieron mucho.

Después, mis muñecas de trapo, escucharon mis cuentos y a ellas también les hablé de mis miedos, de mis mariposas en el estómago, del temblor de mis rodillas. En fin, de lo que se movía dentro de mí ser, de lo que representaba para mí, la experiencia que estaba viviendo...

LA NARRACIÓN ORAL, DIVINO TESORO

Después conté en público por primera vez y sentí una profunda alegría, sentí que había encontrado el tesoro que tanto había buscado, después de haber recorrido diferentes caminos, luego de haber navegado en mares profundos y de haber luchado con piratas y corsarios, encontré lo que quería hacer. Me había encontrado a mí misma en la *Narración Oral*, definida y

estudiada por algunos investigadores, y específicamente por Daniel Mato de la siguiente manera: “Es una de las actividades expresivo-creadoras más antiguas de la historia humana, y con variantes, la encontramos en todas las culturas del globo. Es y ha sido cultivada por innumerables personas... (1996:15)”. Por su parte, Ana Pelegrín define a la narración oral como una experiencia inmersa en la aventura de oír y en la evocación de tiempos ancestrales: “El contar cuentos es un acto intenso de comunicación personal. Invita al recogimiento, a concentrarse. Por eso el círculo o semicírculo, evocando el círculo alrededor del fuego, del árbol...”

También Ana Pelegrín nos dice que *La narración* convoca al contacto con la tierra, la actitud sedante y expectante. Es un tiempo detenido en otro tiempo, otra realidad temporal, el *il tempore (tiempo mítico)* de los latinos. Un narrador entregado a la palabra y su encantamiento, invocando a un acto ritual, que se abre en el no-espacio-tiempo con fórmulas antiguas y que insta, nos instala en otra dimensión: la de la imaginación y de la palabra.

... Hermosas definiciones, ¿verdad?... Y yo... ¡Por fin había logrado ese “algo diferente”...! Sentí que estaba haciendo algo que siempre había querido hacer y que formaba parte de mi propia esencia como mujer, como ser humano y como profesional. Narrar cuentos: una alternativa para encontrarme con otros seres humanos, una vía para promocionar la literatura y animar los procesos de lectura, una estrategia innovadora de comunicación y ¿por qué no decirlo?, también había encontrado una estrategia para vencer mi timidez, un camino para restarle espacios a la soledad. Y ese camino se convirtió en una dádiva, pues cada experiencia que vivo al contar un cuento, se convierte en un regalo de la vida, en un descubrimiento múltiple, en una acción generosa y solidaria.

Contar cuentos forma parte de mi proyecto de vida y ha sido un viaje apasionante, lleno de impresiones muy variadas, en muy diversos espacios y tiempos. Este recorrido apasionante me vinculó en un primer momento con mujeres narradoras de larga trayectoria, como Blanca Graciela de Caballero, una cuentacuentos con una chispa muy especial, que recreaba los cuentos de tradición oral para matarnos de risa, Blanca de González, quien en varias oportunidades me regaló en encuentros posteriores un baúl de cuentos y recuerdos, de fantasías y proyectos; Velia Bosh, quien me regaló su “mundo a bordo de la imaginación”; Sobeida Jiménez y las historias de sus muñecas y su casa en Puerto Píritu; Ruth García, la más joven de todas, salida de una leyenda, maga de la voz y la palabra, duende que habita el Parque de Los Caobos, entre otras y otros narradores que se convirtieron en una referencia muy importante en el universo que recién descubría; al igual que los grupos de cuentacuentos que ya tenían algún tiempo realizando presentaciones en

espacios fijos: *Cuentos Bajo La Sombra* y *Cuentos en el Rincón*, de la Universidad Central De Venezuela, *Las Cuentacuentos* de los Caobos, *Encuentos y Encantos* del Museo del Teclado en Parque Central.

LA NARRATIVA EN EL CAMINO DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

“Érase una Vez cuando el mundo estaba al revés...”. Cuando yo buscaba por el mundo “ese algo diferente”, del que he hablado en las líneas anteriores, no podía imaginar siquiera que la narración oral me llevaría a recorrer senderos tan diversos en mi experiencia profesional, y que se convertiría en una aliada en la investigación educativa. Como contaba hace largo rato, soy licenciada en letras y la vida me ha llevado de la mano a vincular la literatura con mis actividades como docente y como investigadora. En este preciso instante, me pregunto: ¿me ha llevado la vida? ¿O he sido yo quién ha decidido esta vinculación? Bueno, digamos más bien, que ambas tenemos mucho que ver en este asunto y como diría Antonio Machado “caminante, no hay camino/se hace camino al andar...”. Poco a poco he ido incorporando la literatura y la narración oral a mi quehacer como profesora en la carrera de educación. Ello me ha permitido vivir una experiencia placentera y ha propiciado el desarrollo de diversas actividades, con otros rubros de la narrativa.

La experiencia realizada hasta el momento me ha permitido *explorar* entre otros aspectos:

- ✓ Nuestras propias actitudes y prácticas educativas, nuestras creencias, nuestros miedos frente a retos diferentes, como el de dejarnos llevar por un sueño, por una historia, por la fascinación de un personaje.
- ✓ El significado de las palabras, más allá de lo que dicen, de lo que se escribe, el sentido concreto y mágico de las mismas; el significado de la aventura de oír y de escribir, para narrar y ser comprendidos, conocidos, sentidos, valorados.
- ✓ La actitud de l@s alumn@s y de las docentes frente al fenómeno narrativo en sus diversas expresiones, unida a la experiencia de asombro que muchas veces les produce descubrir nuestro papel como juglaresas en diversos entornos de la sociedad.
- ✓ Los aportes de la narración oral como estrategia para la enseñanza y el aprendizaje y como alternativa de animación sociocultural.
- ✓ La importancia de la narrativa en el descubrimiento cotidiano del aula de clases, incluyendo en esta cotidianidad, lo que nos gusta y lo que no

nos gusta, lo que nos motiva y lo que nos aburre, lo que nos asombra y los lugares comunes, a través de diferentes textos narrativos: los diarios de clase, las cartas, los cuentos creados y narrados, vinculados o no, con las prácticas profesionales.

- ✓ Un interesante universo desde el punto de vista teórico, donde las y los especialistas profundizan en la narrativa en diversas disciplinas, así como en las experiencias de la enseñanza, el aprendizaje y la investigación.

En este entorno también hemos logrado una experiencia dialógica, en comunión, mediados por la narrativa y sus diversas dimensiones en la experiencia de las aulas de clase y más allá de las mismas. Hemos logrado sincerar nuestras carencias, vinculadas con el ejercicio de la experiencia narrativa, porque si bien es cierto, que en la vida cotidiana, todas y todos somos contadores de historias y creadores de relatos, no estamos acostumbrados a llevar lo cotidiano a nuestra práctica profesional. El tomar conciencia de ello ha sido un logro importante.

Por otra parte y en este mismo orden de ideas, en el entorno de la práctica, que las y los estudiantes logren vencer el “terror escénico” y se atrevan a contar cuentos, no sólo delante de sus compañeros de clase, sino también en los pasillos, en el auditorio de la Escuela de Educación y en el entorno de sus prácticas profesionales, es otro logro que tanto los estudiantes, como yo, apreciamos considerablemente en esta búsqueda.

Otro logro que valoramos, apunta hacia la creación de una línea de investigación, donde se realizan varias tesis de grado, donde se indaga sobre la importancia de la literatura en la experiencia de vida de maestros y maestras, a partir de la narrativa y centrados en el método biográfico; se han desarrollado diversos trabajos centrados en el estudio de la narración oral y su vinculación con los procesos de aula, con la promoción de la lectura y la animación de la lectura y de diversa experiencias socioculturales...

“Y AQUÍ SE ACABÓ ESTE CUENTO Y SE LO LLEVA EL VIENTO”

Que el viento se lleve las palabras y que pueda expandir los sueños y las historias por muchos espacios del mundo y que la brisa narradora toque a muchos seres humanos para continuar contando cuentos, cuentos de tradición oral, de autoras y autores, de verdad y de mentira, de vida y de muerte, de realidades y fantasías, de novedades y lugares comunes... Y yo seguiré contando porque estoy viva y además, vivo, porque *HABÍA UNA VEZ...*
Había una vez una mujer que soñaba ser niña otra vez y se aferró a un sueño.

Esta niña soñó que era una mujer que contaba cuentos, que jugaba con las palabras y tejió una red de historias y se quedó felizmente atrapada en esa red...

...Pasado el tiempo, esta mujer decidió extender esa red y siguió formando narradores y narradoras orales, tratando de ser congruente con lo que propone debe ser la experiencia de la narración oral en el entorno de la experiencia educativa, un espacio para la comunicación, para la búsqueda, para las preguntas, para compartir la vida en medio de los asombros y los descubrimiento que nos regalamos día a día en el conocimiento de la literatura oral y en el acercamiento a la literatura escrita. En fin, entendiendo que la narración oral en la experiencia educativa y en los encuentros de animación sociocultural, constituye un espacio para el crecimiento, para la solidaridad, para compartir las cosas más sencillas, es decir, las que se vuelven trascendentes en nuestro mundo interior.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES, Jorge (1993). *Historia oral*. México: Instituto Mora.
- ALEMÁN, Carmen Elena y SUÁREZ, Matilde (Coords). (1998). *Venezuela: tradición en la modernidad*. Primer Simposio sobre Cultura Popular. Caracas. Equinoccio/ Fundación Bigott.
- ALMOINA DE CARRERA, Pilar (2001). *Más allá de la escritura: la literatura oral*. Caracas: Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- ALMOINA DE CARRERA, Pilar (2000). *Lineamientos históricos y estéticos para el análisis interpretativo de la literatura de tradición oral*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, UCV.
- ALMOINA DE CARRERA, Pilar (1985). *Había una vez. Veintiséis cuentos*. Caracas. Ediciones Ekaré-Banco de Libro.
- ALMOINA DE CARRERA, Pilar (1990). *El cuento popular venezolano. Antología*. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana, C.A.
- ALMOINA DE CARRERA, Pilar (1975). *Diez romances hispanos de la tradición oral venezolana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto reinvestigaciones Literarias.
- AMO, Montserrat del (1970). La hora del cuento. Madrid: Servicio Nacional de Lectura. (Breviarios de la Biblioteca Pública Municipal; 9).
- ANTILLANO, Laura (2001). *Solitaria solidaria*. Mérida, Venezuela: El Otro, el mismo
- ANTILLANO, Laura (1988). *La luna no es de pan de horno*. Caracas: Monte Ávila.
- ANTILLANO, Laura (2005). *Emilio en busca del enmascarado de plata*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana
- ANZOLA, Rosario (1986). *Siete cuentos en voz baja*. Barquisimeto: Fondo Editorial Lara.
- BADESA, Sara de Miguel. (1995). *Perfil del animador cultural*. Madrid: Narcea.
- BACHELARD, Gastón (1985). *La poética de la ensoñación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BALLENILLA, F. (1994). *Enseñar investigando. ¿Como profesores de la práctica?* Sevilla: Diada.
- BARRERA LINARES, Luis. (2003). *Discurso y literatura*. Caracas: Los libros de El Nacional.
- BARRIOS G, Hortensia (2008). *Mujeres dueñas de las palabras: Las hijas de Artemisa. Nacimiento del "Grupo de narradoras orales del Centro de*

- Estudios de la Mujer*". Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, Caracas, Julio-Diciembre 2008, Vol. 13, No 31.
- BATANAZ PALOMARES, Luis (1998). *Investigación y diagnóstico en educación*. Andalucía: Una perspectiva psicopedagógica.
- BAZDRESCH PARADA, Miguel (1999). "Vivir la educación, transformar la práctica", *educar*. Guadalajara: Secretaría de Educación Jalisco.
- BÉJAR NAVARRO, Raúl y HERNÁNDEZ BRINGAS, Héctor H. (1996). *La investigación en ciencias sociales y humanidades en México*. México: UNAM.
- BEST, J. W. (1997). *Cómo investigar en educación*. Madrid: Morata.
- BLANCHET, A. (1989). *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Narcea.
- BOLEN, Jean Shinoda (1993). *La diosa de cada mujer*. Barcelona: Editorial Kairós.
- BOSCH, Delia. (1997). *A bordo de la imaginación*. Caracas: Editorial Alfadil.
- BRACONNIER, Alain (1997). *El sexo de las emociones*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello. Primera edición en francés: 1996. Traducción de Pierre Jacomet.
- BUENDÍA EISMAN, Leonor (1997). *Análisis de la investigación educativa*. España: Universidad de Granada, Granada.
- CABRERA, Adriana y PELAYO, Nenea (2001). *Lenguaje y comunicación*. Caracas: Los Libros de El Nacional.
- CARBALLEDA, Alfredo (2004). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. México, Paidós.
- CATHER DUNPLAT, Katherine (1966) *El cuento en la educación*, México Editorial isla.
- CARR, W. (1996). *Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica*. Madrid: Morata.
- CLANDININ, D. J y CONNELLY, F. M. (1998). *Relatos de experiencia e investigación narrativa*, en: The Journal of Educational Thought, 22, 269-282.
- COLOMER, T. (2005). *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México: Edit. Fondo de Cultura Económica.
- CONE BRYANT, Sara (1966) *Teoría y técnica del arte de narrar*. La Habana, Editorial Organismos.
- CONE BRYANT, Sara (1992). *El arte de contar cuentos*, 11ª ed., Barcelona: Hogar del Libro.
- COOPER, J. C. (1998). *Cuentos de hadas: alegorías de los mundos internos*. Málaga: Sirio, 189 pp.
- CÓRDOVA, Víctor (1990). *Historias de vida*. Caracas: Trópicos. FACES, UCV.

- CHAMBERS, Aidan (1999) *Narración de cuentos y lectura en voz alta*, Caracas, Editorial Banco del Libro.
- DEVETACH, L. (1991). *Oficio de palabrera*. Buenos Aires: Editorial. Coligue.
- EL ACHKAR, Soraya (2008). *Leer y escribir el mundo: una experiencia educativa para el ejercicio del poder*. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, Caracas, Julio-Diciembre, 2008, Vol. 13, No 31.
- FRANZ, Marie Luise von (1993). *Érase una vez... una interpretación psicológica*. Barcelona: Luciérnaga.
- FREIRE, Paulo (1996). *Cartas para quien pretende enseñar*. México: Editorial Siglo XXI.
- GALLEGO, Juana. (2008). *Sobre reinas, bellas sirenas y damas de hierro*, en: EMAKUNDE, pp. 10-13. Vitoria. España
- GARZÓN CÉSPEDES, Francisco (1985). *Los cuentos que cuento en la Peña*. La Habana.
- GARZÓN CÉSPEDES, Francisco (2008). *Entrevistado: La oralidad es la suma de la vida*. COMOARTES. El Libro de las Gaviotas, Número Extraordinario.
- GARZÓN CÉSPEDES, Francisco (2009). *El arte escénico de contar cuentos*. Madrid: Editorial Fraksan.
- GARZÓN CÉSPEDES, Francisco (1985). Apuntes para una técnica de narración oral (mimeografiado) Caracas, Museo de Petare, CELCIT.
- GODOY DOMÍNGUEZ, María de Jesús (2007). *La mujer en el arte: Una contracultura de la modernidad*. Granada: Universidad de Granada.
- GUDMUNDSOTTIR, Sigrun (1998). *La Narrativa del saber pedagógico sobre los contenidos*, en: La Narrativa en la Enseñanza, el Aprendizaje y la Investigación. McEwan y Egan (compiladores). Buenos Aires: AMORRORTU Editores.
- GUERRERO SALAZAR, Susana (2007). *El lenguaje sexista en los medios de comunicación*. Disponible en: http://mujeres en red.net/IMG/pdf/Susana_salazar.pdf
- GREEN, Mikel. (1989). *De la historia y la verdad de los unicornios*. Barcelona: Editorial Urano
- GUSSIN PALEY, Vivian (2000). *Buscando la urraca. Otra voz en el aula*, en: La Narrativa en la Enseñanza, El aprendizaje y la investigación. Buenos Aires: Amorrortu
- HEILBRUN, Caroline G. (2001). *Mujeres, Hombres, Teorías y Literatura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HUIZINGA, Joan (1996). *Homo Ludens*. Madrid: Editorial Alianza.
- MADRIZ, Gladis (2002). *La narración en el acontecimiento escolar, a propósito de la experiencia de la autobiografía.*, en: Más Allá de la Comprensión: Lenguaje, Formación y Pluralidad, (pp. 165-174), Caracas: Universi-

- dad Simón Rodríguez.
- MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Miguel (2009). *Nuevos paradigmas de investigación*. Caracas: Editorial Alfa.
- MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Miguel (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Editorial Trillas.
- MATEOS GIL, Almudena y SASIAIN VILLANUEVA, Itxaso (2006) *Contar cuentos cuenta en femenino y en masculino*. Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, Catálogo general de publicaciones oficiales, <http://www.60.es>
- MÁRQUEZ ZERPA, Moraima (2007). *Fantasma y fantasmática en la novela epistolar*. Caracas: CEP-FHE.
- MATO, Daniel (1995). *El arte de narrar y la narración de la literatura oral*. Caracas: CDCH. Universidad Central de Venezuela.
- MATO, Daniel (1991). *Cómo contar cuentos*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- MASTRETA, Ángeles (2000). *Mujeres de ojos grandes*. Seix Barral Editores.
- MORIN, Edgar (2006). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- MOURE, Teresa (2007). *La palabra de las hijas de Eva*. Barcelona. Editorial Lumen.
- MURILLO, Daniel (1999) *Oralidad y comunicación*. Razón y Palabra. Nro 15, Año 4. Agosto-Octubre, 1999.
- ONG J, Walter (1996). *Oralidad y Escritura. Tecnologías de las palabras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PADOVANI, A, M. (1999). *Contar cuentos. Desde la práctica hacia la teoría*. Buenos Aires: Paidós
- PARENTELLI, Gladis (2009). *Mi testimonio como narradora oral* (mimeografiado) Caracas, 19 de Mayo de 2009.
- PASTORIZA DE ETCHEBARNE, Dora. (1975). *El arte de narrar, un oficio olvidado*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- PELEGRÍN, Ana (1993). *La aventura de oír*. Cuentos y memorias de tradición oral. Madrid: Editorial Cincel.
- PELEGRÍN, Ana (1994). *Cada cual juega su juego*. Madrid: Editorial Cincel.
- PETIT, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PINKOLA ESTÉS, Clarissa (2001). *Mujeres que corren con lobos*. Madrid: VEGAP, Puntos de Lectura.
- PORLAN, R y MARTIN, J. (1993). *El diario del profesor, un recurso para la investigación en el aula*. Sevilla: Díada editora.
- PRIETO, Maribel (2008). *La sistematización en las experiencias socioeducativas*

- comunitarias*. Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela. Gestión Social para el desarrollo Local. Sistematización de Proyectos Socio comunitarios.
- RED DE APOYO POR LA JUSTICIA Y LA PAZ (2005). *Tres historias y un camino reparador*. Caracas.
- RED DE APOYO POR LA JUSTICIA Y LA PAZ (2002). *Habla de ellas. Retrato existencial de doce mujeres hablando por ellas mismas*. Caracas: Tipografía Jamer.
- REYZÁBAL, V. (1997). *Didáctica de la comunicación oral*. Madrid: Edit. La Muralla
- RIVAS, Luz Marina (2004). *La novela intrahistórica*. Mérida: El Otro, el Mismo.
- RIVAS, Luz Marina (2004). *Ellas a través del espejo* (Prólogo a la Novela Solitaria de Laura Antillano). Mérida, Venezuela: El Otro, El Mismo.
- RIVAS, Luz Marina (2006). *Una y múltiple*. Revista Imagen, Octubre- Noviembre 2006. Año 39, No. 6, pp. 14-17.
- RODARI, Gianni (1996). *Gramática de la fantasía: introducción al arte de inventar historias*. Barcelona: Ediciones de Bronce.
- RODARI, Gianni (1996). *La escuela de la fantasía*. Caracas, Fondo Editorial Laboratorio Educativo.
- RODRÍGUEZ, Jaime Alejandro (2008) *La narración oral escénica (NOE): Un género híbrido. El caso de los cuenteros universitarios*. Postmodernidad, literatura y otras yerbas. Entrevista con Jaime Riascos Villegas, en: http://www.javeriana.edu.co/cultura_contemporanea/publicaciones/posmodernidad/noe/elconcepto.htm, consulta 17/01/12
- ROSENBLAT, Ángel (1979). *El sentido mágico de la palabra*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela.
- ROWSHAN, Arthur (1999). *Cómo contar cuentos: un método para ayudar al niño a crecer y resolver sus problemas más habituales*. Barcelona: RBA Libros.
- RULL, Monserrat (1999). *No hay que tenerle miedo a las palabras*. Bogotá: Alfaguara.
- SAVATER, F. (1991). *El valor de educar* Madrid: Editorial Ariel.
- SAVATER, F. (1998). *La infancia recuperada*. Editorial Ariel
- SILVA, Yorluis (2009) *La narración oral como una actividad generadora de la construcción de aprendizajes*. Trabajo presentado para optar al título de Magíster en Educación, Mención Promoción del Cambio Educativo, Caracas, Universidad Experimental Simón Rodríguez, Decanato de Postgrado.
- Soriano, M. (1995). *Literatura para niños y jóvenes*. Buenos Aires: Edit Colihue.

- SUAZA VARGAS, Maín (1994) *La domesticación educativa*, en: Conocimiento, Educación y Ser, Ojodeagua, Vol VII, No 14. Octubre-Diciembre 1994, Santa Fe de Bogotá: Gente Nueva.
- TODOROV, Zvetan (1974). *Las categorías del relato literario*, en: Varios Autores (1974) *Análisis Estructural del Relato* (pp.155-192). Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- TODOROV, Zvetan (1996). *Los géneros del discurso*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- TRILLA, Jaime (1992). *Otras educaciones*. Madrid: Editorial Trópicos.
- TRIVIÑO, Dora (1995). *Por eso cuento yo*, en: Iván Torres (compilador) Palabras Abiertas (pp. 45-64). Bogotá: Edt. Magisterio.
- TRUJILLO PAVEZ, Sonia (1992). *Ludoteca: una alternativa innovadora para rescatar el derecho de nuestras niñas y niños a jugar*. Revista Perspectiva N° 14, pp. 32-38. Escuela de Educación Parvularia. Universidad Central de Chile.
- VINCENTI, Carmen (2006). *Las muñecas y el Moloch*. Mérida: El otro el mismo.
- ZERPA A, Isabel (2009). *Juegos para la formación de valores*. Caracas: El Nacional, Colección Brújula Pedagógica.
- ZERPA A, Isabel (2009). *Alma y dulce: dos narradoras orales muy "sui generis", titiriteras que mueven los hilos en las historias de vida*, en: la novela *Las Muñecas y el Moloch* de Carmen Vincenti. (Reseña) Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, Vol. 14, No 32 (Enero-Junio).
- ZERPA A, Isabel (2008). *La ludoteca una alternativa para la promoción de la paz*. Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- ZERPA A, Isabel (2006). *De cómo me hice narradora oral y cómo vivo en cada intento*. Revista Venezolana de Estudios de La Mujer. Julio-Diciembre 2006. Vol.11. Nro 27, pp. 195-213.
- ZERPA A, Isabel (2006). *La narrativa en la educación, un universo para explorar la vida*. Ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Reflexión sobre la Docencia Universitaria, SADPRO, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- ZERPA A, Isabel (2001). *El jardín del unicornio, un espacio para revivir viejas costumbres*. II Congreso Venezolano de Extensión Universitaria. Caracas. UCV.
- ZERPA A, Isabel (2000). *Paso a paso cuento el cuento de cómo contar cuentos*, mimeografiado, Escuela de Educación, Caracas. UCV.
- ZERPA A, Isabel (1997). *Qué será. Qué no será. El juego qué ser*. Rev. OJODE AGUA, Vol. X, N° 20, 1997, pp. 81-89. Bogotá.

- ZERPA A, Isabel (1996). *La trascendencia del juego en la vida del ser humano. Cómo incide en el quehacer del docente. Análisis de una experiencia en el Complejo Educativo Gran Colombia*. Trabajo de Ascenso para Optar a la Categoría de Profesora Asistente, Caracas, Escuela de Educación, UCV.
- ZERPA A, Isabel (1987). *El cuento popular de tradición oral, una herramienta pedagógica que habla por sí misma*. Primeras Jornadas de Discusión sobre El Cuento Infantil, Caracas, EBUC. UCV.
- ZUMTHOR, Paul (1985). *Introducción a la poesía oral*. Madrid, Editorial Taurus Humanidades.
- ZUNIAGA, M. Alejandra y CHANCHIMIRE, Neida (2000). *El valor de la literatura en la experiencia de vida de seis maestras de la segunda etapa de educación básica (análisis de seis relatos de vida)*. Tesis de Grado, Caracas, Escuela de Educación. UCV.

ALGUNAS DIRECCIONES ELECTRÓNICAS DE INTERÉS

<http://www.all2pdf.com/>

<http://82.103.138.57/es/registros/1901-contar-cuentos-cuenta-en>

http://www.inmujer.migualdad.es/mujer/publicaciones/catalogo/cuadernos_educacion.htm

http://www.inmujer.migualdad.es/mujer/publicaciones/catalogo/cuadernos_educacion.htm

<http://www.mujeres>

